



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

“El papel de la crítica literaria en el periodismo cultural mexicano: análisis de su función, desarrollo y prospectiva”

T E S I S

que para obtener el título de Lic. en Ciencias de la Comunicación

PRESENTA

Áurea Salinas Avila

ASESOR

Mtro. Ricardo Magaña Figueroa



Ciudad Universitaria, Marzo de 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, hermanos y amigos por su cariño y confianza;
a mi asesor Ricardo Magaña por su paciencia y orientación
y a todos mis entrevistados, especialmente al
profesor Ignacio Trejo Fuentes por todo su apoyo.

Un buen crítico es aquel que narra las aventuras
de su propia alma entre las obras maestras.

Anatole France

ÍNDICE

Introducción.....	5
Primera parte	
1. ¿Para qué la crítica literaria?.....	13
1.1. Definición.....	14
1.2. Funciones.....	17
1.3. Herramientas de la crítica literaria.....	23
1.4. ¿Para quién escribe el crítico literario?.....	25
2. La crítica literaria en el periodismo cultural.....	35
2.1. Dónde se lee la crítica.....	38
2.2. ¿Reseñistas o críticos?: la falsa dicotomía.....	48
3. Señas particulares de la crítica mexicana.....	53
3.1. Orígenes y desarrollo.....	54
3.2. ¿Época de oro? ¡Claro que la hubo!.....	69
3.3. Migración de la crítica literaria.....	81
3.4. Errores de origen: confusión de funciones.....	87
3.5. ¿Qué ganaría con mejorar la crítica literaria?.....	93
Segunda parte	
Entrevistas	
1. Adolfo Castañón ¿Para quién escribe el crítico? Para un vago <i>álter ego</i> plural.....	103
2. Ignacio Trejo Fuentes La crítica literaria como un <i>modus vivendi</i>.....	111
3. José Francisco Conde Ortega Pese a sus fingidores.....	121

4. José De la Colina	
Una catástrofe cultural.....	131
5. Ignacio Sánchez Prado	
Los críticos nada más saben de literatura.....	139
6. Rafael Lemus	
La crítica no es la sirvienta de los lectores ni de los escritores.....	151
7. Federico Patán	
En la crítica me ha ido bien, con los lectores me ha ido pésimo....	163
8. Eusebio Ruvalcaba	
La crítica ¿qué gana con mejorar?.....	173
9. Emmanuel Carballo	
Se quedan los elegidos, los que estamos enfermos de literatura.	183
10. Christopher Domínguez	
Si un crítico no provoca polémica es que no es un buen crítico.....	197
Fuentes.....	209

Introducción

La crítica literaria en México no está pasando por su mejor momento; sin embargo, hay un ánimo reparador, que si bien no se concreta en acciones claras, es un indicio de que las cosas pueden mejorar.

La falta de compromiso intelectual, conjugado con la pérdida de suplementos y revistas culturales, hacen de la crítica literaria un trabajo francamente difícil que pocos ejercen de manera profesional, en el amplio sentido de la palabra. A pesar de ello, si revisamos la historia de esta actividad podemos ver que las circunstancias de los años pasados no difieren en mucho de las de nuestros días.

Alfonso Reyes, Jorge Cuesta o Emmanuel Carballo, entre otros; se enfrentaron también a la pérdida de espacios (la mayoría de las veces por censura), pero en ellos, y otros escritores, estaba el deseo de sembrar nuevos espacios para defender el ejercicio del criterio por encima de las difíciles y beligerantes circunstancias. Entonces, ¿podríamos decir que la diferencia es esta parte activa del crítico que busca, conserva y defiende sus espacios y a la vez a sus lectores?

Desde finales de la década de los ochenta, la crítica literaria en México ha perdido paulatinamente fuerza y espacios. La tradición de los suplementos culturales está siendo reducida cuando no desaparecida, lo que ha provocado que el discurso del crítico se reduzca y vulgarice. Es cierto, estas condiciones no favorecen, pero hay una visión generalizada de que más allá de esta pérdida de espacios está la actitud de pedantería y mediocridad de los críticos.

Se les acusa de pedantes pues se presume que, en realidad, pocos críticos sustentan sus trabajos en análisis serios y se dice que el amiguismo está a la orden del día. La profesionalización del crítico es una de las necesidades que se perciben como más urgentes y no pocos denuncian esta carencia, sobre todo en la crítica que leemos en los periódicos o revistas. Por otro lado, se les califica de mediocres, pues

poco hacen para resarcir el daño que pueda causar a su trabajo el breve espacio para publicar. ¿Qué no Gabriel Zaid, en cuartilla y media nos podía ofrecer un comentario creativo y razonado sobre algún tema? Claro, es el ejemplar caso de Zaid, un crítico sin adjetivos, pero, sin duda, es prueba de que, cuando el compromiso intelectual es vocación, se puede.

Debemos reconocer que los comentarios en torno a la crítica están polarizados, pero no en una circunstancia normal de debate. Las posturas, radicalmente manifiestas, demuestran que existe un estado maligno dentro de esta práctica que empaña los logros de quienes han hecho la diferencia.

La crítica en México existe, pese a que algunos la nieguen o la ninguneen; y mucho se puede decir de bueno en sus tres tipos: la de investigación, creación y periodística. Pretender que no ha pasado nada es negar la historia y el esfuerzo de quienes han estado enfermos de ese virus... de quienes no supieron hacer otra cosa que contagiar de literatura a los lectores.

Aunque muchos autores han hablado del crítico y sus funciones, esta profesión sigue siendo desconocida y poco valorada. En un país de pocos lectores, parecen no importar los comentarios de los lectores avezados que enriquecen la obra literaria con un texto. Pareciera no importar, pero mejorar esta práctica y revalorarla es un tema urgente, pues la pérdida de espacios es una pérdida no sólo para los escritores y críticos, sino también para los lectores y eso, a la larga y a veces a corto plazo, resulta ser toda una “catástrofe cultural” *dixit* José De la Colina.

De ahí que el objetivo del presente trabajo sea realizar un análisis sobre el origen, función, desarrollo y prospectiva de la crítica literaria en el periodismo cultural. Si bien el análisis que se realiza en este trabajo se basa en estudios previos que han tratado el tema, como *Faros y sirenas* de Ignacio Trejo Fuentes o *Crítica Literaria* de Federico Patán, además de una infinidad de ensayos dispersos en publicaciones, se presenta también el panorama actual de la crítica en voz de

algunos de sus protagonistas; así como un repaso histórico de cómo ha sido su desarrollo hasta nuestros días.

Hace un siglo Marcel Proust advertía, de manera sencilla y sensata, sobre el trabajo del crítico literario. Explica en el tomo II de *En busca del tiempo perdido* que existen obras reveladoras cuya importancia sólo un círculo muy reducido de “espíritus afines” iba a ser capaz de darse y que iba a difundir la buena nueva con los demás lectores que no lograron ver las virtudes de la obra. Aquí, Proust reconoce esta labor como una empresa que no cualquiera puede llevar a cabo. Por eso, es un “círculo reducido de espíritus afines”; y por esto resulta justo reconocer a quienes en la lectura y la escritura hallaron la mejor manera de inyectar de vida a la literatura.

¿Quiénes han sido esos “espíritus afines” en nuestro país?, ¿quiénes han registrado y estudiando nuestra literatura?, ¿de qué herramientas se han valido para hacerlo? y ¿en dónde los hemos leído? En el siguiente trabajo contestaremos estas preguntas haciendo un repaso conceptual del arte de criticar, para entender cuáles han sido sus funciones y cómo se han transformado con el tiempo.

El papel de la crítica literaria en el periodismo cultural: análisis de su función, desarrollo y prospectiva está conformada por dos partes. La primera es un ensayo que se divide en tres capítulos. En el primero, “¿Para qué la crítica literaria?” se define el significado de crítica como ejercicio intelectual, para después entender su particular expresión en la literatura. Dentro de este apartado se encuentran descritas las funciones de la crítica literaria, así como las características que se desean en quien la ejerce. También, los géneros que utiliza el crítico literario para expresar su comentario y la relación que ha tenido con sus lectores.

En el capítulo “La crítica literaria en el periodismo cultural” veremos cómo el mismo origen de esta práctica nos llevará a entender el porqué los periódicos y revistas culturales juegan un papel importante en el desarrollo de ésta.

Por último en “Señas particulares de la crítica mexicana”, se presenta un recorrido histórico desde el origen de la crítica literaria en nuestro país, hasta la actualidad. En este apartado se analizan los porqués de la decadencia de los espacios donde regularmente se publica la crítica; así como algunas de las falsas atribuciones que se dan a los críticos en sus funciones.

Para la elaboración de este capítulo se realizaron entrevistas a críticos y escritores mexicanos, con el fin de recoger las opiniones de quienes han vivido las vicisitudes de este oficio. Los entrevistados fueron seleccionados por su trayectoria, experiencia y participación en los periodos que comprende este trabajo. Cabe mencionar que otro criterio muy importante fue la constancia con la que hicieron crítica, pues hay muchos que la ejercieron uno o dos años o presentaron libros brillantes, pero ya no continuaron con esta labor.

En la segunda parte de este trabajo se encuentran diez entrevistas narradas como el género de entrevista lo sugiere. En este apartado podemos hallar las opiniones de críticos, provenientes de las tres diferentes tradiciones (la crítica de investigación, la periodística y de creación).

Como se podrá ver, muchas veces la frontera entre el crítico y el escritor no es muy clara. Entre los personajes entrevistados hay quienes sólo se han dedicado a la crítica en el periodismo, como es el caso de Christopher Domínguez y Rafael Lemus, pero también, quienes aparte de hacerlo han alimentado su obra literaria con narrativa o poesía, como Emmanuel Carballo, Adolfo Castañón, Ignacio Trejo Fuentes, Federico Patán, Ignacio Sánchez Prado y José Francisco Conde Ortega.

Asimismo, hay quienes han sido especialistas en otras materias; sin embargo, su experiencia en el mundo literario ofrece nuevas ideas y propuestas para mejorar esta práctica. Nos referimos a José De la Colina y a Eusebio Ruvalcaba. El primero, un crítico de cine quien fue director del suplemento “Semanario Cultural” de *Novedades* en los años ochenta. El segundo, un especialista en música considerado

también uno de los escritores contemporáneos más destacados de la literatura mexicana.

Cabe mencionar que también se entrevistó a otros críticos y escritores, que no aparecen en la segunda parte de este trabajo. Sus opiniones fueron consideradas para el capítulo 3 de la primera parte. Nos referimos a René Avilés Fabila, Evodio Escalante, Geney Beltrán, Alí Calderón y Dante Salgado.

Las diferentes posturas y visiones de los entrevistados serán lo que dará cuerpo a esta investigación que en suma presenta un análisis de cómo ha sido, de qué ha servido y hacia dónde va la crítica literaria en nuestro país.

1. ¿Para qué la crítica literaria?

Ahora, como hace muchos años, quizás desde que nació el primer comentario sobre un libro, se ha querido definir la función de la crítica literaria; sin embargo, entre las explicaciones dadas no se ha llegado a una respuesta que satisfaga las exigencias de todos los actores implicados en esta actividad: escritores, lectores y críticos.

Cuando entramos al mundo de respuestas que desata la pregunta: ¿para qué la crítica literaria? no sólo nos involucramos en el terreno de las letras o en los aspectos técnicos, que van desde los elementos que la constituyen, hasta las herramientas literarias de las que se vale el crítico para expresar su comentario. Invariablemente, también nos adentramos a cuestiones sociales tan complejas como el gusto, los cánones estéticos y su transformación en el tiempo.

De manera inherente surge la necesidad de explicar cuál es la relación entre el terceto involucrado en esta actividad, que como veremos, no siempre resulta ser amigable; incluso, ya sin aspirar a un vínculo tan íntimo, digamos que a veces ni siquiera existe dicha relación.

La ruptura de estos lazos se debe a múltiples razones, pero un factor determinante es cuando los principios del crítico se pervierten por intereses ajenos a la esencia del oficio. Si esto sucede, la relación entre lector y crítico se vuelve ociosa, ya que el primero pierde poco a poco la oportunidad de conocer el rumbo de la literatura y lee, cada vez con más desgana, el anuncio publicitario de un libro disfrazado de crítica; y el crítico se vuelve presa de su propio trabajo, pues no puede opinar lo que realmente piensa y, al mismo tiempo, se niega la posibilidad de escribir algo con vida e interés propio, que dé vida a nuevas ideas para la literatura.

En suma, cuando el primer eslabón se rompe, o mejor dicho se corrompe, las funciones de la crítica se diluyen entre muchos intereses ajenos a la literatura; el desencanto reina y es cuando nos preguntamos: ¿para qué la crítica literaria?

Con el ánimo de aclarar el papel que juega esta actividad en la sociedad y visibilizar sus alcances y beneficios para la literatura, en este capítulo explicaremos en qué consiste hacer una crítica y todas sus implicaciones sociales, culturales y de época, así como también la relación que hay entre el crítico literario, el escritor y el lector.

1.1. Definición

Explicar una idea partiendo de la definición del Diccionario de la Real Academia Española es un recurso muy gastado por todos aquellos que quieren desarrollar un tema; sin embargo, no podemos negar su utilidad, por ello, iniciemos con la definición de crítica para después entender su particular expresión en la literatura. Según el diccionario, crítica es un “examen y juicio acerca de alguien o algo y, en particular, el que se expresa públicamente sobre un espectáculo, un libro, una obra artística, etc”¹.

Aunque la crítica sea una actitud reflexiva y natural del pensamiento, que cualquier persona puede hacer, es necesario prestar atención a lo que dice la definición, es decir, nos referiremos a la crítica pública, la que se da a conocer en un ámbito social interesado en saber la opinión del crítico. Dicho trabajo lo hallamos en periódicos, revistas o libros ya que, generalmente, llega a publicarse en estos medios por la labor y preparación del crítico en el tema.

También será preciso sobrentender que hablaremos de aquellos análisis que sustentan sus juicios y valoraciones en conocimientos especializados en un campo de estudio, cabe señalar, siempre susceptible de mejoras. Pues la crítica, como ejercicio intelectual, requiere de preparación constante y un perfeccionamiento paulatino que el *crítico común*, es decir, todo aquel que emite un juicio sobre algo como simple ejercicio de expresión, no está obligado a realizar. Digamos en pocas palabras que esta diferencia la hace la especialización, misma

¹ Diccionario Real Academia Española, 22.ª edición (2001)

que se obtiene conforme el crítico va acumulando y sintetizando de manera inteligente todo ese conocimiento.

Para Esther Cohen, la crítica es una tarea que debe realizarse con responsabilidad, pues su papel es la creación de nuevas visiones y aportaciones en torno a una obra. Tomando de ejemplo el antiguo texto del *Zohar*, cita algunos fragmentos donde se exalta la importancia del comentario y la interpretación de las cosas a partir de las visiones de “los hombres sabios”, así como también los problemas que pueden surgir cuando este trabajo no se hace con responsabilidad y ética:

Si a la palabra sabia le ha sido otorgado el privilegio de crear firmamentos, construir mundos y hacer la historia, la palabra ignorante, por desgracia, no ha sido privada de tal prerrogativa. También las malas interpretaciones crean firmamentos, aunque confusos, falsos y abismales.²

La creación de nuevos firmamentos no es otra cosa que enriquecer el conocimiento por medio de reflexiones razonadas que juzguen los defectos y aciertos de una obra de arte. Entonces el ejercicio crítico no es una simple expresión de juicios sobre algo, ni explicaciones llanas de los valores semánticos de una obra -que sólo proporcionan una información primaria- es, sin duda, un trabajo “que requiere una cierta cantidad de paciencia al igual que la lectura, de acuerdo con Nietzsche, requiere que actuemos un poco más como vacas que como humanos, aprendiendo el arte del lento rumiar”³

Es importante entender que el proceso de aprendizaje de este “lento rumiar” es el tiempo que se da el crítico para hacer un equilibrio entre los juicios formales y los de impresión, o sea, entre los determinantes y reflexionantes. Según Kant, en los primeros encontramos la parte formal del concepto (de la

² *apud.* Esther Cohen, “La interpretación crea firmamentos, la dimensión ética de la crítica”. En: Alberto Vital, *Conjuntos, teorías y enfoques literarios recientes*, p. 329

³ Judith Butler. “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”

obra criticada), es decir, lo que nos aporta información técnica sobre ésta; en cambio, en los reflexionantes encontramos el conocimiento del crítico.

En la opinión de Evodio Escalante, un crítico recurre a los dos juicios; primero al determinante, que le ayudará a definir si una obra pertenece a tal corriente o estilo y si cumple con sus características. Luego, una vez explicada la parte formal, pasa al juicio que denota su gusto personal: el reflexionante, según Kant, el juicio estético.

¿Qué es entonces la crítica? Escalante responde: “es el concepto más el punto de vista”⁴. Llevar un equilibrio entre ellos es lo que da como resultado una crítica profesional, misma que proporciona la síntesis, la posición razonada que no se deja llevar por el dogmatismo del juicio determinante, ni por la pasión del reflexionante y es, propone Esther Cohen, cuando los “firmamentos” se crean.

En suma podemos decir que la crítica es un trabajo intelectual que ofrece la valoración de una obra, en cuanto sus defectos y virtudes, así como la interpretación del crítico que, en algunos casos, puede aportar nuevos conocimientos, reflexiones e inquietudes en su especialidad.

Una vez explicada la definición de crítica podemos profundizar en su particular expresión dentro de la literatura. Según Alvin Kernan:

La crítica literaria es una de esas muchas actividades humanas que florecen como el laurel sin que nadie haya sido capaz de decir nunca por qué es o cual podrá ser su función, probablemente porque tiene tantas funciones diferentes, que además cambian con el tiempo.⁵

Si bien esta definición no nos dará una idea precisa de qué es la crítica literaria, sí nos deja claro el camino en el que nos estamos metiendo al querer esclarecer su origen y función. Como se dice popularmente: sobre aviso no hay engaño y esto, como, cualquier conocimiento previo, se agradece pues saber qué posición juega

⁴ Evodio Escalante, *Los críticos y la crítica Literaria en México*, p. 63.

⁵ Alvin Kernan, *La muerte de la literatura*, p.66

nuestro tema dentro de los discursos que intentaron definirlo es una necesidad imprescindible para no caer en frustraciones o erróneos planteamientos.

Según Kernan, tradicionalmente, en diversas épocas se ha tratado de definir a la crítica literaria como la ciencia del discurso literario, como lo es la física ante la naturaleza, por poner un ejemplo. Esta postura llamada Nueva crítica, aportada por Cleanth Brooks y Wimsatt en 1941 despertó varios debates acerca del papel del crítico, pues según esta corriente el crítico debe remitirse a hacer una lectura atenta que detecte ambigüedades lingüísticas y/o literarias sin tomar parte analítica en cuestiones históricas y psicológicas. Con el paso del tiempo diversos análisis han dejado claro que ver a la crítica literaria como “la ciencia del discurso literario” es una pretensión que además de inalcanzable limita la creatividad del crítico.

La crítica literaria es el ejercicio del criterio aplicado a la literatura y éste, como lo apuntaba Evodio Escalante es el concepto más el punto de vista del crítico. Una simple evaluación lingüística, se queda en un primer nivel que si acaso ayudará a mejorar la escritura del autor, pero poco aportará a crear nuevas ideas en torno a la literatura; por ello, partamos de actuales definiciones ya que, como lo afirma el autor, a la vez que transcurre el tiempo, las funciones de la crítica también se transforman.

1.2. Funciones

En uno de sus primeros ensayos sobre crítica, George Steiner indicó que la crítica literaria tiene tres funciones: “una, enseñarnos a releer, qué y cómo; dos, conectar las letras del pasado y del presente, una tradición con otra, una lengua con sus vecinas; y tres, juzgar la literatura contemporánea”⁶. En esta propuesta podemos ver dos exigencias: arriesgarse a interpretar y relacionar a la obra con las circunstancias históricas del ser humano.

⁶. *apud*. Félix Geney Beltrán, “Para qué la crítica en tiempos de ultraje”, p. 33

Si vinculamos esta idea con la de Esther Cohen, cuando menciona la importancia de la responsabilidad del crítico al tener el “privilegio de crear firmamentos, construir mundos y hacer la historia”⁷, entonces podemos pensar que las funciones que menciona Steiner son los principios básicos para crear esas nuevas ideas. Por su parte, Geney Beltrán reafirma esta idea cuando asegura que la crítica literaria que cumpla cabalmente con sus funciones irá más allá de la educación literaria, pues se convertirá en una fuente de vida para la creación misma.

Si la crítica se vuelve creación cumpliría con educar y sensibilizar literariamente al pequeño círculo de lectores, pero sobre todo, lo acercaría a la literatura de una forma que al lector le sirva, porque, según Beltrán, ésta, aún en tiempos difíciles, tiene el poder de vincularse con la vida del hombre, refiriéndose específicamente a la inquietud y el apetito reflexivo de quienes se preguntan los porqués de la condición humana a raíz de que leyeron una obra literaria.⁸ Para el autor esto significa un contrapeso “en los tiempos de ultraje” porque “de esa minoría (de lectores), a su vez surgen y seguirán surgiendo los escritores que, merced a su conocimiento de la tradición, buscarán con sus propios textos -venturosa, urgentemente- revivificarla, enriquecerla”.⁹

A lo propuesto por Steiner habría que agregar una implicación compleja que también determina una de las funciones de la crítica: ser un medio para difundir el parámetro de arte dentro de una sociedad. Cabe mencionar que esto varía dependiendo el país y la importancia que tenga la crítica en éste. Sabemos de ante mano que en Europa o en Estados Unidos la crítica es un trabajo que sí tiene cierta influencia en el público lector; en cambio en muchos países de Latinoamérica, incluido México, la importancia y la influencia es mínima, pues sus lectores también lo son. Aunque esta función pueda variar dependiendo el país, no cabe duda que desde su origen la crítica ha tenido este papel y la misma

7. Esther Cohen, *Op. Cit.*, p. 330

8. Félix Geney Beltrán *Op. Cit.*, p.35

9. *Ídem.*

historia ha tomado registro de ello. Para entenderlo mejor, partamos de una definición que tome en cuenta este papel; por ejemplo, en la enciclopedia *Der Grosse Brockhaus* dice que: “la labor fundamental de la crítica estético literaria consiste en examinar si una obra se adapta a los cánones formales y materiales de bellezas vigentes en la época en que fue compuesta”¹⁰. Referente a esto Kernan asegura:

Durante el Renacimiento y la Ilustración, las cortes y la aristocracia patrocinan las artes y la poesía se define según la convivencia de los intereses y los valores de la clase dirigente.¹¹

Es muy cierto y evidente esta función de la crítica, pues sólo hay que echar un vistazo a la historia para corroborarlo. En 1874, cuando se presentó en Francia la primera exposición impresionista, la crítica se encargó de destrozarse las nuevas posiciones ideológicas que tenían respecto a la pintura, autores como Claude Monet, Camille Pissarro, Auguste Renoir y Edgar Degas.

La crítica influyó para que las ventas fueran nulas y muchos calificaran sus obras como simples manchones sin técnica. Con el paso de los años esos cuadros adquirieron una revaloración por parte de la crítica considerándolos ya una obra de arte.

En 1874 los rígidos procesos de los artistas que se quedaban en el estudio a hacer bocetos e infinidad de pruebas anteriores a la obra final, fueron trasgredidos por los impresionistas que salían al aire libre a ver la luz, a pintar la impresión de los detalles visuales del momento. El Naturalismo ya no importaba para el Impresionismo y esto, que era lo que rompía con una tradición de siglos, fue una de las razones por las cuales este movimiento no entraba en los cánones estéticos de la época.

¹⁰. Félix Geney Beltrán *Op. Cit.*, p.35

¹¹. Alvin Kernan, *Op.Cit.*, p. 19

También en la literatura existen ejemplos que reafirman esta función de la crítica. En su ensayo “Huckleberry Finn, vivo un siglo después”, Norman Mailer ofrece un ejemplo preciso de cómo, a partir del concepto de arte que maneje una sociedad, se juzga una obra.

Cuando *Las aventuras de Huckleberry Finn* se publicaron en 1885, la crítica tampoco acogió de manera positiva este libro de Mark Twain (Samuel Clemens), que tiempo después escritores como Ernest Hemingway la consideraron una obra maestra y fuente de creación para la literatura estadounidense. En *Las Verdes Colinas de África*, Hemingway expresa:

Toda la literatura moderna estadounidense procede de un libro escrito por Mark Twain llamado Huckleberry Finn. Todos los textos estadounidenses proceden de este libro. Antes no hubo nada. Desde entonces no ha habido nada tan bueno.¹²

Entonces, uno podría preguntarse ingenuamente, cómo es que *The Springfield Republican* publicó comentarios que lo calificaban de “vulgar y trivial”; o que *The Boston Transcript* publicara las exquisitas opiniones de los expertos en literatura que la calificaban de “grosera, ordinaria y carente de elegancia”, pues consideraban que la obra se adaptaba más a los barrios bajos que a la gente inteligente y respetable.

Mark Twain fue un periodista polémico del diario *The Californian*, que solía publicar sobre temas como la discriminación o represión policiaca de aquellos años. Quizás el que haya utilizado a Huck (un esclavo) como personaje principal y que, dentro de sus aventuras giren temas como el racismo, las supersticiones y creencias de los esclavos, fue lo que molestó a la crítica del momento.

El estilo de su obra se basaba más en el periodismo que en la literatura y ponderaba el lenguaje directo, sin adornos; característica que, para los cánones estéticos de su época, no le permitía entrar en la categoría de literatura. Y esto

¹² *apud.* Ignacio Arellano. “Huckleberry Finn busca los territorios”

aunado a su controvertido papel como periodista quizás haya servido para que la crítica lo atacara tanto.

En “Hijos del flautista de Hamelín: una crítica de *American Psycho*”, Mailer nos ofrece un ejemplo más al analizar *American Psycho* y mostrar cómo una de las tareas de la crítica es preguntarse y responder si esta obra o aquella es arte.

American Psycho de Bret Easton Ellis fue un libro odiado y atacado por la crítica estadounidense, ya que su alto contenido de violencia y exaltación de la banalidad y superficialidad de los años ochenta en la sociedad neoyorquina fue lo que violentó el “buen gusto” de los críticos del momento; sin embargo, éstos sólo buscaron las virtudes literarias y/o narrativas; y como no las hallaron descalificaron por completo cualquier atributo positivo que pudiera tener.

A esto Mailer apuntó: “la novela no está tan bien escrita como para que el arte resulte evidente, por encima de toda duda, pero tampoco está tan mal escrita como para despreciarla sin ningún remordimiento”¹³, y sugiere que su valor puede radicar en haber penetrado “hasta el núcleo mismo de la indiferencia de Nueva York”¹⁴. A pesar de ello, a lo largo del ensayo, Mailer deja ver que el hecho de estar bien escrita una novela no le da de facto la característica de obra de arte; pero sobre todo manifiesta, con argumentos basados en una concepción que formula sobre lo que es el arte, que *American Psycho* no entra en ella.

A partir de la crítica que hace del libro surgen algunas reflexiones que van más allá del análisis semántico, lingüístico o literario de la obra, pues deja claro que según la concepción que una sociedad tenga sobre el arte, ésta se volverá un factor de reconocimiento o rechazo. El ensayo de Mailer es un claro ejemplo de la tarea que la crítica debe hacer para establecer criterios que formen una base, una serie de paradigmas que dejen clara la concepción de arte; sin embargo, esto desata muchas interrogantes: ¿el crítico obedecerá siempre a estos paradigmas?, ¿algunos talentos quedarán relegados sólo por no adaptarse a este modelo?, ¿dónde estará el crítico revolucionario que propone Alvin Kernan o aquel que

¹³. Norman Mailer. *América*, p. 432

¹⁴. *Ídem*.

sugería Geney Beltrán? Sin duda las respuestas las tiene cada uno de los críticos de acuerdo al compromiso que tenga con su trabajo. El arrojo conjugado con la profesionalización son dos características deseables en nuestros críticos, pero sólo éstos sabrán hasta dónde quieren trascender su trabajo.

Las funciones de la crítica literaria, señaladas por George Steiner, son las esenciales dentro de este oficio; no obstante, como lo dijimos antes, se van transformando con el tiempo y de pasar a ser un indicador de lo que es arte y lo que no; enseñarnos a releer y establecer análisis sobre la literatura contemporánea; ha pasado también a jugar papeles que no le corresponden, como hacer publicidad o contra publicidad de una obra.

Para autores como Alvin Kernan la crítica es “una proveedora de diversos servicios institucionales”¹⁵, pero estos servicios institucionales, mejor dicho editoriales y hasta comerciales, responden en su gran mayoría, a una función distorsionada de la crítica dentro del periodismo; pues, aunque haya quienes piensen lo contrario, como Luis Vicente de Aguinaga quien asegura que “la crítica periodística es, en la práctica, un sucedáneo inteligente de la publicidad editorial”¹⁶, existen ejemplos en la historia de la crítica que demuestran que no todo ha sido publicidad*.

Entonces, ¿para qué la crítica literaria? Hemos visto que su función más importante (entendiendo por ésta una función ajena a intereses publicitarios) es alimentar el espíritu literario de lectores, creadores o futuros creadores; sin embargo, a pesar de que es una respuesta alentadora no hay que guiarnos sólo por esta función romántica y prometedora, hay que tomar en cuenta “los tiempos de ultraje” que advierte Geney Beltrán, es decir, los tiempos en que el trabajo del crítico es superficial, irresponsable y ajeno al interés de impulsar o motivar el enriquecimiento de la literatura. Pero para entenderlo, primero hay

¹⁵ Alvin Kernan. *Op. Cit.* p. 67

¹⁶ Luis Vicente de Aguinaga, “Estado crítico”. p, 17

* *vid infra* subcapítulos 3.1 y 3.2

que analizar las condiciones en que se escribe la crítica, conocer quién, cómo y para quién se ha hecho, pues todo esto interfiere en su realización.

1.3. Herramientas de la crítica literaria

Tomando como modelo las tres funciones propuestas por Steiner podemos identificar lo complejo que sería plasmar estas exigencias en un escrito. Por una parte hablamos de equilibrio entre los juicios determinantes y reflexionantes, es decir, entre el concepto y el punto de vista. Pero por otra se espera del crítico creatividad e interpretación ¿cómo entonces se podrían plasmar estas exigencias?

El crítico literario expresa su comentario a través de dos herramientas, que utiliza según el espacio y el medio donde pueda publicar su escrito. Estamos hablando de la reseña y el ensayo, cada uno con distintas posibilidades que dan matices diferentes al comentario.

La reseña cumple con una función informativa que ofrece al lector la opinión del crítico con respecto a una obra. Por su perfil periodístico nos tiene que dar cuenta de las novedades literarias, presentando una breve descripción del contenido. Es importante hacer una diferenciación entre los tipos de reseñas que hay. Cuando hojeamos un periódico, revista o navegamos por internet notamos que también existen breves notas que dan cuenta de datos sobre una obra, estos trabajos estarían clasificados como reseñas informativas cuyo contenido es el título, autor, género, precio, datos relacionados con la publicación y un breve resumen de la obra.

A diferencia de la informativa, está la reseña crítica que introduce argumentos de valoración literaria, además de un análisis que permite entender aspectos que el lector común no puede ver a primera vista. En resumen, la reseña crítica, para ser eficiente “debe contener un juicio sintético y no tiene razón de existir si no lo incluye en su exposición de motivos”¹⁷.

¹⁷ *Ibidem*, p. 77

Otra herramienta utilizada por los críticos para expresar su comentario es el ensayo, pero éste no es tan empleado como la reseña. A pesar de ello, el ensayo brinda al crítico más libertad en cuanto a sus interpretaciones. Para Adolfo Castañón, el ensayo “tiene un ingrediente conceptual y uno literario”¹⁸. Podemos decir que es un híbrido que no exige compromisos estructurales como la novela o los cuentos, pero no por ello se entienda que es una salida fácil. El ensayo requiere de preparación y de ese lento rumiar del que hablaba Nietzsche.

Geney Beltrán nos propone que este género debe ser el puente comunicativo ideal que permita -si las habilidades del crítico lo pueden- la posibilidad de hacer una obra literaria con vida e interés propio, pero sobre todo es la mejor forma de mantener relación con los lectores.

El ensayo es “una empresa literaria de varios años, sustentada en una investigación documental y referencias culturales de varias disciplinas que, sin embargo, no sepultarán la mirada subjetiva, la perspectiva personal, la voz identificable del ensayista...”¹⁹. Por ello, entendámoslo como el género híbrido que permite a la crítica cumplir con sus funciones.

Con frecuencia, el ensayo tiene espacio en publicaciones que son compendios de los textos más importantes de uno o varios escritores, pero también en las investigaciones académicas. Aquellas interpretaciones originales y analíticas de las obras han encontrado, por lo tanto, su espacio en el ámbito universitario que no tiene tanta relación con los medios pues, generalmente, no se encuentran con limitantes de extensión, tiempos o exigencias noticiosas, que en los medios son imprescindibles.

Según Castañón, el ensayo tiene una fuerza que no tienen otras manifestaciones de la literatura y encuentra en él una carga muy fuerte de difusión, lo que lo hace abrirse paso y permanencia a través del tiempo. Si tomamos esta propuesta como un elemento práctico a corto plazo, quizás estaríamos sobredimensionando la fuerza del ensayo como un medio con “una

¹⁸ Svetlana Garrocha, “Perspectivas de crítica y ensayo”

¹⁹ Félix Geney Beltrán, *Op. Cit.*, p. 33

carga muy fuerte de difusión” pues, de acuerdo a las circunstancias y los espacios en que se publica queda reducido a un pequeño número de lectores. Si el ensayo logra abrirse esa permanencia a través del tiempo, entonces tendrá trascendencia en muchas generaciones y una difusión paulatina que generará vínculos estrechos con los amantes de la literatura.

Aquí es preciso hacer un paréntesis para aclarar que existen tipos de lectores y que debido a las condiciones en que se escribe y publica la crítica es como se pueden establecer las relaciones con ellos. Por ejemplo, si un crítico cuenta con una columna semanal en un suplemento y las exigencias del espacio son muy claras, entonces seguramente hará una reseña, y ésta, en su gran mayoría, será consultada por lectores comunes que buscan informarse de manera rápida sobre la novedad literaria.

En cambio, en la revista cultural será más probable encontrar el ensayo breve y la reseña crítica. En estos espacios el crítico podrá formar, o al menos eso se espera, un vínculo con aquel lector amante de la literatura, que no siempre va tras la novedad editorial sino tras aquellas opiniones que enriquezcan sus propias interpretaciones.

Con lo anterior no queremos decir que esta diferenciación evite la libre consulta de los lectores, amantes o no de este arte. Es sólo una muestra de las diferentes herramientas y sus alcances para llegar a ellos. Premisa que se ha vuelto una preocupación entre los actores involucrados en este ejercicio, pues según varios escritores, periodistas y mismos críticos, el vínculo con el lector se ha perdido casi totalmente en la crítica literaria, pero veamos por qué.

1.4. ¿Para quién escribe el crítico literario?

Hay muchas opiniones que coinciden al sostener que la crítica literaria se está debilitando de manera trágica ante los intereses de la oferta y la demanda de la moda literaria. También se dice que los críticos se están convirtiendo en una especie de élite autista que no entabla relación con el lector y que la mayoría de

sus análisis se encuentran carentes de rigor intelectual y, peor aún, de ética profesional.

Ante este panorama no queda más que explorar la relación entre los lectores y el crítico para saber por qué éste se ha ido hermetizando y por qué, en la mayoría de los casos, el ensayo y la reseña crítica no están presentes en sus trabajos. Es extraña esta característica, pues si la reseña crítica y el ensayo breve permiten en gran medida mejorar el trabajo de los críticos ¿a qué se deberá que este tipo de géneros casi no los escriben? Son muchos los factores que intervienen, no sólo la falta de dedicación, también las condiciones cada vez más difíciles para publicar en los diarios, pues éstos poco a poco han ido reduciendo y cerrando sus puertas a los proyectos culturales, específicamente a los suplementos; pero antes de ahondar en el tema de los espacios donde se difunde la crítica, entendamos la compleja relación entre el crítico y sus lectores.

“¿Para qué enseñar la etiqueta, la ficha bibliográfica de la botella, al que lo mismo bebería vino que vinagre?” se pregunta Alfonso Reyes cuando recapitula en *Detrás de los libros*, la utilidad de aquellos textos escritos por los mismos autores de la obra o por los críticos sobre las anécdotas y circunstancias en las que se elaboró o publicó un libro.

En ocasiones los escritos de memorias o análisis son de agradable lectura, pues “aparecen envueltos en aquel sentimiento de euforia con que se recuerdan las horas felices y fecundas”²⁰. Son en sí las entrañas de la obra. Según el autor, resulta arriesgado darlo a conocer pues “sólo se puede hacer armado con la certeza del propio mérito y dotado de capacidades artísticas cuyo secreto no se aprende; y esto a condición, todavía, de contar con públicos educados”²¹.

La crítica orienta al lector sobre aquellas novedades de la cultura, pero de ningún modo hay que subestimar al público o engrandecer al crítico. Hay, por ejemplo, quienes creen que éste es el filtro universal de la literatura y que tiene el poder absoluto de las opiniones, llegándolo a tomar como un intelectual pedante;

²⁰ Alfonso Reyes. *La experiencia literaria*, p. 112

²¹ *Ibidem*, p. 111

sin embargo, esto queda en la responsabilidad de quien le adjudica este papel al crítico pues ni todo el público es ignorante ni todos los críticos unos pedantes.

Aunque la relación entre los dos personajes sea compleja, existen varias reacciones de los lectores para con los críticos. Adolfo Castañón opina:

A la sociedad no le gusta la crítica, no le gusta que se baje a los santos y a los héroes de los monumentos, porque los necesita. Y esto es a nivel universal. La sociedad ateniense tenía a un crítico literario que se llamaba Sócrates, que desnudaba la supuesta vanidad de los otros y demostraba que aquélla era una tontería. No se lo perdonaron y lo obligaron a suicidarse.²²

Si bien existe, en ocasiones, una relación ríspida es porque algo en el proceso creativo de la crítica no salió bien. La falta de preparación, los juicios viscerales o la poca comprensión hacia la obra, son algunos ejemplos. Según Mario Benedetti, el crítico tiene derecho a equivocarse, siempre y cuando se haya ganado la autoridad moral e intelectual para hacerlo, pero cuando no es así remedia sus faltas con un poco de pedantería, aunque ésta, dice el autor, sea la primera barrera que impida la comunicación con los lectores: “la pedantería tiene el grave inconveniente de que tanto el público como el criticado fruncen (por adelantado) el ceño y es obvio que un ceño fruncido impide que se den las mejores condiciones de receptividad”²³. Si el crítico cumpliera con lo propuesto por Steiner y se comprometiera más intelectualmente con sus escritos, aquella barrera no existiría haciendo posible la relación con el lector.

Mario Benedetti dice que “la diferencia entre el lector y el crítico es que el primero suele darse por vencido, mientras que el segundo, por razones de oficio, no puede hacerlo”²⁴. El autor entiende “darse por vencido” como la falta de persistencia para buscar aquellos escritos que contienen las entrañas de la obra,

²² Svetlana Garrocha, “Perspectivas de crítica y ensayo”.

²³ Mario Benedetti, *El ejercicio del criterio. Crítica literaria*, p. 29

²⁴ *Ibidem*, p. 33.

mismas que el crítico debe estudiar; no obstante, hay algo muy cierto que Alfonso Reyes apunta: “para apreciar la obra nada nos interesa el andamio. Esa curiosidad técnica es asunto de aprendizaje y de estudio, no de apreciación humana definitiva”²⁵.

Así como explicamos los casos en los que el crítico puede llegar a ser pedante, veamos cómo el lector no está exento de caer en esta actitud. Mario Benedetti dice que hay varios tipos de público: el que va a los espectáculos, lee las obras y en algunas ocasiones las crítica. El que nunca las lee. El que se considera intelectualmente por debajo o por encima de las opiniones de los críticos y por último el “público verdadero”.

Los que se sienten por debajo de la crítica, la ignoran, pues su estrechez, tal vez no de intelecto, sino más bien de orgullo, les impide entenderla. Lo mismo sucede con aquellos que se sienten por encima de la opinión de los críticos, pues creen que ésta no alcanza su erudición y en consecuencia la ignoran.²⁶

Benedetti explica que entre el público que sí lee crítica están los que eligen a un par de críticos “a quienes han decidido otorgarles la misión (sin que los críticos se enteren, por supuesto) de que piensen en lugar de ellos”²⁷. También están otros, quienes “sólo leen las críticas para saber si el crítico es tan inteligente como para coincidir con ellos, o tan torpe como para discrepar”²⁸.

Entre todos estos públicos está el “verdadero”, pues con ayuda de la crítica se beneficia para formarse su propio criterio. Se caracteriza por ser dispuesto, flexible y por supuesto confrontador, ya que no acepta ni rechaza ciegamente los juicios del crítico, sino que también los critica.

El buen lector dialoga mentalmente con el crítico, algunas veces el crítico lo convence con su planteo, pero otras veces fracasa. En estos casos, la

²⁵ Alfonso Reyes, *Op. Cit.*, p. 114

²⁶ Mario Benedetti, *Op. Cit.*, p. 29

²⁷ *Ibidem*, p. 34

²⁸ *Ibidem*, p. 32

crítica representa un acicate para que funcione el propio raciocinio; para este sector de público, la crítica aporta temas conflictuales, despierta el apetito por la obra de arte, estimula las propias ganas de gustar lo artístico y de algún modo contribuye- ya sea por la vía del acuerdo o del disenso- a formarse un gusto seguro, legítimo, personal.²⁹

Como podemos ver existen varias relaciones entre el crítico y los lectores, algunas veces ríspidas, otras armoniosas, pero es claro que el papel de la crítica es importante, pues sin ella se pierde un puente comunicativo entre los creadores y el público; sin embargo, algo sucede, algo que quizás no es tan evidente pero que repercute en la creación de la crítica literaria, así como también en su difusión.

¿Por qué muchos intelectuales opinan que la relación entre el crítico y sus lectores es agonizante? Son muchas las respuestas ante esta sensación de incomunicabilidad, una de ellas podría ser lo que dice Steiner en su libro *Presencias reales*, donde asegura que la postmodernidad ha hecho que la crítica se despoje de la responsabilidad ética. En este texto afirma que no existe un espíritu creativo y que sólo hay “chachara de altura”³⁰ que se presta al “humillante juego de la oferta y la demanda”³¹.

Aunque no podamos hablar en todos los casos de postmodernidad, hay que entender que Steiner se refiere principalmente a la actitud despreocupada y sin compromiso del crítico. No sólo esto es lo que quebranta el vínculo con el lector. También, podríamos decir, sin caer en exageraciones, que el protagonismo, que algunos críticos pretenden asumir, ha minado la relación. Según Luis Vicente de Aguinaga, al crítico literario “la oscuridad le sienta bien y la notoriedad, en cambio, lo perjudica”³², ya que “tanto se le ha identificado con el que presenta las novedades editoriales, tanto se le ha relacionado con los

²⁹ *Ibidem*, p. 34

³⁰ *apud*. Esther Cohen, *Op. Cit.* p, 326

³¹ *Ibidem*. p, 326

³² Luis Vicente de Aguinaga, “Estado crítico”. p, 18

escalones por donde comienzan las carreras literarias ascendentes, que al crítico se le ha vuelto un poco borroso su propio carácter”³³.

Aunado a esto, y el autor lo aterriza en el caso específico de la crítica periodística, sucede que ésta se presta al juego de la oferta y la demanda de la que nos hablaba Steiner, pues sólo critica lo que la publicidad editorial tenga como novedad. Frente a ello, Aguinaga propone: “suena sensato que, al deslindarse de toda obligación publicitaria y, por ese motivo, al resignarse a cierta opacidad mediática, la crítica recobre un poco de salud y hasta de legibilidad”³⁴.

Otra respuesta a este distanciamiento entre lector y crítico la da Carlos Antonio de la Sierra, quien de manera controversial escribió el texto “Matar al crítico literario”, donde dice:

Partiré de una máxima elemental: los críticos literarios son extraterrestres. Esto dicho con todo respeto, pues no me refiero a que su mayor ilusión sea llamar a casa (aunque haya algunos dipsómanos reprimidos que sí lo hacen), sino a que su aspiración nodal es residir en una parcela beatífica donde no haya ninguna persona común y corriente. Entendiendo persona “común y corriente” como aquella que lee un libro por leerlo (así nomás) y no por encontrar su ascendencia literaria, señalar erratas voluminosas o pretender esclarecer algo que el autor quiso decir pero no pudo. Ese Más Allá nebuloso, plagado de alienígenas bebedores de café, tiene un eco perenne en la frase que más piensa el crítico pero jamás dice: “¿Por qué no lo escribí yo?” La definición del crítico literario, por tanto, es: “Dícese de aquellos que abducen”³⁵.

Sin duda para Antonio de la Sierra el quehacer del crítico literario está concebido sólo como una actividad de élite. A lo largo de su texto hace una descripción sobre los tipos de críticos que, según su punto de vista, existen. Si bien es innegable la presencia de críticos presuntuosos, también es un hecho rescatable

³³ *Ibidem.* p, 18.

³⁴ Antonio de la Sierra, “Matar al crítico”, p. 8

³⁵ *Ibidem* p, 11.

mencionar que hay quienes rompen con la regla y que, aunque pertenezcan a ese círculo de “alienígenas bebedores de café”, hacen trabajos que aportan nuevas visiones y enriquecen la obra literaria.

A pesar de los argumentos exacerbados del autor es necesario explicar por qué sugiere la muerte del crítico literario. Para él la labor del crítico se ve rebasado por el trabajo de los “otros críticos” que participan en el proceso anterior a la publicación del libro: amigos que leen la obra, correctores de estilo, editores y librerías. Y propone que “la trascendencia de la crítica estará en otro estadio, quizás más conservador pero comprometido con la obra misma y no con el entorno que la prefigura y restringe”³⁶.

Otra explicación que algunos escritores dan para entender el porqué la pérdida de lectores es que la crítica no puede establecer un lazo con el lector porque se ha dedicado a ofrecer “opiniones históricas, plenamente direccionadas y percibidas casi como ocurrencias”³⁷. Aquí es donde nos preguntamos ¿direccionadas a quién?, ¿al lector?, ¿al escritor?, ¿o más bien a otros críticos?, ¿por qué intereses los críticos escribe o callan sobre una obra? Porque también el silencio es una herramienta que utilizan para dar a entender una cosa: tu obra no se va a vender.

Un ejemplo de ello es el caso del escritor Gonzalo Martré, quien por años ha sido vetado por la crítica, se dice que por su estilo satírico y subversivo, pero en realidad se ha debido más a cuestiones personales e incluso políticas. En el libro *Autoentrevistas de escritores mexicanos*, Gonzalo Martré escribe sobre su trayectoria, autocrítico las razones por las cuales es un escritor poco visible dentro de la literatura mexicana y deja claro que una manera de perjudicar al escritor no sólo es hablando mal de su obra, sino ignorándola:

En materia literaria- y no sólo en ella: en todas las relaciones sociales_
México es un país que ama la carne humana. Salvo unas cuantas

³⁶ *Ibidem* p, 11.

³⁷ *Ídem*.

excepciones, no tenemos críticos, sino sacrificadores. Enmarcados en esta o aquella ideología, unos practican la calumnia, otros el “ninguneo” y todos un fariseísmo a la vez productivo y aburrido. Las bandas literarias celebran periódicamente festines rituales durante los cuales devoran metafóricamente a sus enemigos. (...)

Nuestros antropófagos profesan una suerte de religión al revés, sus festines son también ceremonias de profanación de los dioses. No les basta con comerse a sus víctimas necesitan deshonrarlas.³⁸

Hay que dejar claro que no toda la crítica que exprese su desacuerdo con un libro esté malintencionada o que toda obra que tenga este tipo de críticas sea una obra maestra, pero el caso de Martré es evidente ya que sólo en dos o tres obras ha obtenido respuesta de la crítica, en lo demás ha sido ignorado y él mismo asegura “víctima soy del ‘ninguneo’ siempre lo he sido, hasta la fecha”³⁹. Cuando la crítica se impulsa exclusivamente por el deseo de acabar con la trayectoria de un nuevo o viejo escritor, expulsa también al lector al cerrarle la posibilidad de conocer obras y autores.

Es en estos casos cuando nos preguntamos ¿para quién escribe el crítico?, ¿para otros menos para su lector?, si es así, entonces ¿qué no pierde sentido esta actividad?; sin embargo, tenemos que decir que a pesar de que en algunos casos haya críticos que poco se preocupan por el lector; existen también quienes, al momento de escribir, sí lo hacen; y nosotros como lectores tendremos la obligación de reconocer esos trabajos que hacen la diferencia.

Hay varias opiniones sobre el papel del crítico en la sociedad, algunas están polarizadas y muy pocas miden en su justa dimensión este trabajo. Tal vez no tendríamos que hacernos tantas preguntas para adivinar para quién escribe el crítico, sino más bien reflexionar sobre su papel y compromiso con los lectores.

Para concluir sugiero una última reflexión que expresa de manera sencilla la labor y el compromiso social del crítico:

³⁸ *apud*, Gonzalo Martré, *Autoentrevistas de escritores mexicanos*, p. 218

³⁹ *Ibidem*, p. 219

La vida de un crítico es sencilla en muchos aspectos. Arriesgamos poco y tenemos poder sobre aquellos que ofrecen su trabajo y su servicio a nuestro juicio. Prosperamos con las críticas negativas, divertidas de escribir y de leer. Pero la triste verdad que debemos afrontar es que en el gran orden de las cosas, cualquier basura tiene más significado que lo que deja ver nuestra crítica. Pero en ocasiones el crítico sí se arriesga cada vez que descubre y defiende algo nuevo. El mundo suele ser cruel con el nuevo talento. Las nuevas creaciones, lo nuevo, necesita amigos.⁴⁰

⁴⁰ Anton Ego, personaje de la película *Ratatouille*

2. La crítica literaria en el periodismo cultural

A principios de la década de los cuarenta Alfonso Reyes se encontraba preocupado por el carácter banal del periodismo en sus diferentes ramas, pero sin duda criticó con más empeño lo que sucedía en el periodismo cultural de esa época; ya que aparte de ser uno de los autores más importantes en este tipo de periodismo, se sentía orgulloso de su profesión, por lo cual siempre buscó aportar ideas y acciones para su mejor desempeño.

La importancia que Alfonso Reyes le otorgó al periodismo cultural aún permea las opiniones de diversos autores que han escrito sobre su papel en la sociedad. Para ahondar más sobre las características del ejercicio periodístico en la rama cultural es necesario mencionar que el periodismo, por antonomasia, tiene la tarea de informar y dar seguimiento a aquellas noticias de interés público; sin embargo, al cultural, además de este sentido noticioso, se le acuña la tarea de orientar el gusto del público.

Para Humberto Musacchio “una pretensión” innegable del periodismo cultural es “refinar el gusto de los lectores, ofrecer a todos cocina variada para educar sus paladares”¹. Pero esta afirmación puede encontrarse demasiado presuntuosa, pues el periodismo cultural tiene diferentes funciones como la de informar, dar seguimiento u opinar; y es en este último caso donde sí podría ejercer la función de refinar el gusto. En gran medida, Musacchio se refiere a ese ejercicio intelectual que generalmente encontramos en la sección o suplemento cultural, es decir, la crítica de arte.

En las secciones culturales podemos hallar trabajos meramente informativos que lejos están de convencer a los lectores sobre algo. Por ello, es pertinente matizar la afirmación de Musacchio aclarando que, en cuanto a la crítica, esta aspiración resulta válida.

La crítica, ya sea literaria, teatral o cinematográfica, por mencionar algunas modalidades, es un ejercicio que se encuentra unido, de manera entrañable, al

¹ Humberto Musacchio. *Historia del periodismo cultural en México*. p, 14.

periodismo cultural y se presenta como una de las actividades más importantes. De esta manera, el periodismo cultural, en tanto sus trabajos de opinión, tiene un papel trascendente, pues reúne la memoria de la creación artística, incluye también análisis, investigación del presente pero también del pasado; y esto, en esencia, representa las funciones de la crítica.

Para Alfonso Reyes era muy importante el papel del crítico dentro del periodismo cultural, ya que, en este caso, el periodista se vuelve “factor de cultura” al transmitir la noticia o comentario de la obra de arte. De esta manera, no puede ejercerse como mera diversión, pues si “la cultura es el aire que las sociedades respiran”², ese aire no debería de estar contaminado...

Así, Reyes no perdía oportunidad de expresar su desprecio por el comentario infundado de quienes se vendían a la publicidad editorial y en alguno de sus artículos apuntó:

¿Cómo llevar a los tribunales al editor que paga un anuncio asegurando que tal novelilla vulgar es “la obra maestra de nuestro tiempo”? Ni siquiera al tribunal de la crítica, pues los mecanismos de la publicidad y la pereza natural del espíritu han acabado por hacer de la crítica una función anodina, cuando no venal...³

Por desgracia, Reyes no sólo vivió la pena de ver cómo se corrompía la crítica en el terreno de la literatura, ya que en sus años de exilio también escribió crítica de cine en el semanario *España*, bajo el seudónimo de “Fósforo”; y al respecto recuerda:

El público se interesó. Pero los diarios mismos echaron a perder nuestro intento en unos cuantos meses, queriendo transformar nuestras gacetillas en publicidad pagada por las empresas, menester para el cual nuestra pluma nunca ha sido propicia.⁴

² *apud.* Humberto Musacchio, *Alfonso Reyes y el periodismo*. p, 20

³ *Ibidem.* p, 18

⁴ *Ibidem.* p,12

De esta forma el autor vivía su trabajo como “factor de cultura” tratando, en lo posible, de cumplir con las funciones de la crítica, para desempeñarla de esa mala reputación que desde un principio la ha acompañado. Sobre todo la crítica que encontramos en los diarios, ya que por su carácter público se presta a las tentaciones publicitarias. Y aunque existen autores, que como Reyes, hicieron de la crítica literaria en el periodismo un ejercicio digno y destacado, encontramos que sigue siendo considerado un trabajo menor en comparación con las críticas hechas por académicos o literatos.

Su carácter de inmediatez y brevedad han sido las supuestas razones de este menosprecio que generaliza y pretende desvirtuar el trabajo de quienes transmiten, informan y orientan con las herramientas que el periodismo les brinda. Para profundizar sobre estas opiniones analizaremos, en primera instancia, cómo es que la crítica literaria encuentra cabida en los diarios y revistas. Después conoceremos los diferentes tipos de críticas y pondremos especial atención en la reseña, ya que es considerada, por la mayoría, un género informativo y no de opinión.

Hay quienes piensan que hacer crítica literaria es tan importante como lo puede ser la creación de una obra de arte y que, por lo tanto, cuando aparece en un espacio tan insensato como lo puede ser una columna de 1200 caracteres, en un periódico o revista, no es más que un comentario juguetón y apresurado, que poco cumplirá con las funciones que Steiner proponía.

De aquí surge un debate que hace la diferenciación entre reseñistas y críticos, dejando ver que los primeros sólo describen superficialmente la obra; y los segundos aportan reflexiones más elaboradas por no someterse a los tiempos del ejercicio periodístico; sin embargo, dicha disimilitud está sustentada en una pobre valoración de las posibilidades, alcances y terrenos en los que opera la crítica. Para distinguirlos, retomaremos las ideas de autores como Ignacio Trejo Fuentes, Federico Patán y José Francisco Conde Ortega, quienes han definido en la práctica las funciones que desempeñan los diferentes tipos de crítica.

2.1. Dónde se lee la crítica

Cuando vimos la definición de crítica en el Diccionario de la Real Academia Española, apuntábamos que era un juicio acerca de una obra, el cual se expresaba públicamente. Al explicar que el carácter público se refería no sólo a los espacios de difusión, sino también al interés general de las personas por conocer esa crítica, nos acercábamos a una de las razones por las cuales este ejercicio intelectual es imprescindible para la sociedad.

La interpretación de las cosas es una necesidad cultural que no morirá hasta que el otro deje de crear. Según el crítico inglés Matthew Arnold “una época sin crítica es una época en la que el arte no existe, porque es la facultad crítica la que inventa nuevas formas”⁵. Estamos hablando de la necesidad de revivificar el arte, “los firmamentos”, apuntaría Esther Cohen, ya que la crítica profesional aporta no sólo un análisis profundo de la obra, sino también la relaciona con el pasado, la entrelaza con el presente y, en ocasiones, según la iniciativa y valor del crítico, se atreve a dibujar un futuro, no de la obra en sí, sino de la literatura misma.

Es en este momento donde debemos hacer una pausa para comprender qué tipo de críticas existen y en dónde se leen. Debido al interés público, la crítica ha encontrado un espacio en medios de difusión masiva como periódicos, revistas impresas y electrónicas. Éstos han sido los lugares predilectos donde se ha desarrollado; aunque no por ello podemos dejar de reconocer que también en los libros ha tenido un lugar sin tantos condicionamientos.

Para el crítico Ignacio Trejo Fuentes existen tres modalidades de crítica: la de investigación, la de creación y la periodística; y comenta al respecto que “aunque las tres operan sobre una misma materia, la literatura lo hace con procedimientos diferentes”⁶.

⁵ *apud.* Mary Luz Vallejo. *La crítica literaria como género periodístico*. p, 32

⁶ Ignacio Trejo, “Mi experiencia como crítico literario”, en: Alberto Paredes. *et.al.* *Los críticos y la crítica literaria en México*, p. 23.

Por lo general, la crítica de investigación la encontramos en trabajos académicos, como publicaciones especializadas, tesis o ensayos. Sus métodos tienden más hacia la teoría y el análisis profundo de un autor, corriente o época⁷. Estas críticas van dirigidas a personas que conocen del tema y además desean adentrarse en él, estamos hablando, en su mayoría, de gente involucrada en la academia.

A pesar de ser un buen referente de datos precisos y análisis a profundidad de las obras, hay quienes consideran que la crítica de investigación carece de algo necesario para revivificar la literatura misma: creatividad. Para Geney Beltrán no tiene perspectiva artística, ya que “la academia tiende a ver su producción escrita como bibliografía y no como creación, nunca como ensayística”⁸.

En este tipo de crítica la metodología, tecnicismos y herramientas teóricas para analizar las obras llegan a utilizarse rigurosamente sin dejar cabida a la libre interpretación, a las metáforas o a los pequeños pasajes que pueden hacerla familiar e interesante. Algunos trabajos llegan a inundarse en una maraña, a veces ininteligible, de términos que más que luz dan oscuridad a la obra.

En España, una revista electrónica de literatura ha dado un espacio a este tipo de ejemplos en donde la crítica presenta lo que, según Antonio Machado, sería la tendencia a la expresión barroca, hinchada y pedante de las paráfrasis.⁹

En dicha sección se muestran fragmentos de críticas publicadas en libros, revistas, e incluso diarios, de catedráticos como Fernando R. de la Flor, Jaime Siles y Ángel Prieto de Paula, de quien tomaremos un extracto de la crítica que hizo sobre la poetisa Olvido García Valdés y que ejemplifica, en buena medida, lo que Antonio Machado y Geney Beltrán apuntaban sobre la crítica de investigación:

⁷ *Ibidem*, p, 23.

⁸ Félix Geney Beltrán, “Para qué la crítica en tiempos de ultraje”, p. 33

⁹ Antonio Machado, "Crítica" *La voz de Soria* (1922)

Sorprenden en él la sustitución del razonamiento secuencial por los jirones de la lógica, las yuxtaposiciones nominales que renuncian a una explicación acomodada al saber estable, y un lenguaje que, entre el autotelismo (sic) y su condición instrumental, comparte su carga significativa con su propia materialidad suspendida en unas pocas palabras.¹⁰

Fragmentos como éste muestran la falta de empatía del crítico con el lector común. El manejo de un lenguaje elevado refleja, sin duda, el conocimiento de conceptos especializados y metodologías para analizar una obra, pero al mismo tiempo demuestra una incapacidad para comunicarse con el otro. Aunque las críticas de Ángel Prieto de Paula aparezcan en el diario *El País*, de España, es innegable su origen y formación como catedrático. En este caso la crítica académica pudo salir del ámbito donde fue creada; sin embargo, no supo acoplarse en un entorno diferente donde la sencillez y claridad son imprescindibles.

Muchas de las metodologías de la crítica de investigación las comparte el segundo tipo que Trejo Fuentes propone: la de creación, pero ésta no es tan rigurosa. La podemos leer en libros o publicaciones especializadas y aunque también es consultada por amantes de la literatura, su público está interesado además por saber cuál es la interpretación, el comentario creativo del crítico; aquí es cuando la crítica puede alcanzar vida e interés propio y donde se vuelve en sí una obra de arte.

Como hemos apuntado, hay quienes opinan que la crítica es una actividad parasitaria, ya que se desprende de una obra preexistente. Este juicio deja ver el desconocimiento de las funciones que cumple cabalmente la crítica, o al menos de una de las más importantes, como lo es la de servir de intermediario entre lectores y autores para crear diálogos, entendimiento y dotar de vida a la literatura.

¹⁰ Ángel L. Prieto de Paula, en: <http://www.trazegnies.arrakis.es/criticon.html>

Aunque la crítica literaria nazca a raíz de una obra preexistente, recordemos lo que dice Martin Heidegger en *El origen de la obra de arte*, donde explica que sin la comprensión del arte éste moriría: “la obra de arte no existe si no se le mira”. Cuando dice “mirar” se refiere a algo más que el simple acto físico de poder visualizarla, habla de comprenderla, para que la obra comunique y dialogue con el espectador¹¹. Sin duda, este acto no es exclusivo del crítico, pero reconozcamos que por antonomasia él lo hace.

Cuando el crítico comprende y despierta a la obra, la creación literaria se inyecta de vida e incluso de una vida propia que la convierte en una conciencia autónoma¹². Evodio Escalante explica este concepto para distinguir cuándo una crítica depende en su totalidad de la obra y cuándo se desprende de ella:

La crítica, en la medida en que su ser está al servicio de la obra literaria, se nos aparece en el papel de conciencia dependiente. En la medida en que se vuelve autónoma, en la que adquiere un valor en sí y para sí, se nos aparece en el papel del señor*, esto es, en el de la conciencia independiente.¹³

Referente a ello, Trejo Fuentes expresa: “cuando la crítica alcanza sus mejores momentos es tan valiosa como las obras de creación misma, es en sí misma una creación desde el punto de vista estético como del humanístico y aun didáctico”¹⁴.

¿Será posible que aún haya quienes nieguen rotundamente las funciones de la crítica?, ¿habrá quienes, ciegos por obtener la razón, mantengan el discurso radical y descalificativo? Algunos otros dirán que la de investigación y la de creación son las que cumplen cabalmente con las funciones, pero todavía en esta

¹¹ Héctor Raurich, *De la crítica como creación*, p. 35

¹² Evodio Escalante, *Las metáforas de la crítica*, p. 57

*En párrafos anteriores Evodio Escalante hace una analogía entre la relación amo y siervo para referirse a la literatura y a la crítica, respectivamente.

¹³ *Ibidem*, p 58

¹⁴ Ignacio Trejo, *Op. Cit.* p. 24.

última postura encontramos que queda fuera el tercer tipo de crítica referida por Trejo Fuentes, es decir, la periodística.

La brevedad con la que se expresa y el carácter noticioso con el que cumple, son características que representan para muchos, los motivos que ponen en tela de juicio la valía estética y social de la crítica periodística, pero cuando la preparación y vocación del crítico son genuinas, esto no tiene nada que ver.

Hasta este momento hemos visto la presencia de la crítica en publicaciones especializadas y en libros, con la de investigación y la de creación, respectivamente. La periodística en cambio, ocupa los espacios de difusión masiva como la sección cultural, el suplemento o la revista, publicando algunos trabajos como reseñas o ensayos cortos.

La sección cultural es el apartado, cada vez más pequeño, del diario donde podremos encontrar las noticias más importantes del mundo del arte. En ella las notas, crónicas y entrevistas encuentran su mayor cabida, así como las reseñas informativas; sin embargo, la reseña crítica o peor aún el ensayo corto se encuentran cada vez más relegados de este espacio.

Por otro lado, está el suplemento cultural, definido a grandes rasgos como la sección autoexcluida del diario, ya que es separado físicamente de éste y se encuentra integrado como un material adicional. Suele tener un director, diferente al del periódico; sin embargo, comparte, aceptando o refutando, la misma línea editorial del diario¹⁵.

El suplemento presta más espacio a los diversos géneros periodísticos y en él podemos hallar reseñas críticas, reseñas informativas, notas, crónicas, entrevistas, cuentos y hasta poemas de escritores invitados. A pesar de su aportación cultural hay autores que aseguran que está en vías de extinción, como José Emilio Pacheco, quien califica de “penosa y terrible” la paulatina desaparición de los suplementos. Aunado a ello, la creciente aparición de

¹⁵ María J. Villa, “El periodismo cultural, reflexiones y aproximaciones”

suplementos deportivos, publicitarios o de sociales es otra razón por la cual Pacheco, afirma que "eso ha venido a sustituir lo que era la cultura".¹⁶

Por último la revista cultural, mayoritariamente conocida como revista literaria, es creada para un público muy específico. El espacio es más bondadoso y su preocupación principal no es la de informar a tiempo, sino de reflexionar, criticar y aportar al acontecer literario o cultural.

Por su origen, la revista cultural es el antecedente de los suplementos y podemos encontrar infinidad de ellas; pero la mayoría de las veces será por casualidad, curiosidad o persistencia de hallarlas, ya que en algunos casos sólo son el producto de las buenas intenciones de un grupo de amigos*, o en otros, no encuentran el apoyo necesario para sobrevivir en el mundo editorial.

Según Musacchio, las funciones que cumplen las secciones culturales, suplementos y revistas tienen que ver en sí con las mismas tareas del periodismo, es decir: informar, dar seguimiento, analizar, sin embargo apunta:

Si eso es exigible en el periodismo diario, en revistas y suplementos, más reposados por su periodicidad, debe expresarse un punto de vista identificador, una política editorial coherente y la suficiente capacidad de convocatoria para reunir a los amigos y a muchos que no necesariamente lo son. Una revista literaria, para Octavio Paz, era "invención, creación de otros mundos y crítica de este mundo"¹⁷.

No obstante, ¿por qué existe la opinión generalizada de que la crítica literaria en el periodismo no puede cumplir con estas funciones? La crítica de investigación y de creación tienen en común el tipo de lectores al que van dirigidas; en el caso

¹⁶ Notimex. "Lamenta Pacheco desaparición de suplementos culturales"

*En la introducción del libro *Historia del periodismo cultural en México*, Humberto Musacchio comenta sobre lo difícil que es mantener un revista cultural y refiere el "martirologio de muchos jóvenes" para sacar una revista que generalmente muere en el "Año I, Tomo I, Número 1" y refiere: "Alguien dijo que publicar revistas o periodiquitos es un padecimiento de juventud como padecer de barros y espinillas".

¹⁷ Humberto Musacchio. *Historia del periodismo cultural en México*. p, 13

de la periodística, ocurre algo distinto ya que el lector puede ser común o específico, pues los medios por los que es difundida están al alcance de ambos.

En primera instancia se cree que la crítica periodística no es capaz de ser expresada con creatividad como lo hace la de creación; que debido a su reducida extensión es difícil que pueda hacer un juicio justo sobre la obra, pues tiene que ser entregada en el menor tiempo posible al periódico o revista. Aunado a ello, hay quienes la consideran mera publicidad editorial, ya que se dedica a hablar exclusivamente de las novedades literarias.

Para escritores como Armando González, la crítica literaria representa un ejercicio complicado de ejercer cuando el andamio editorial es quien lo sostiene y a su vez empaña sus funciones:

La literatura, particularmente la narrativa, ha estado ligada históricamente a la producción en serie y ha aspirado al consumo masivo, sin embargo, en la época contemporánea los criterios comerciales y las estrategias mercadotécnicas son cada vez más importantes no sólo en el éxito de un producto literario, sino en su propia concepción. Ahora lo determinante en los prestigios literarios no es el reconocimiento de los pares que lentamente se va filtrando a los auditorios más amplios, sino la fama inmediata forjada por el imperio de la publicidad, del que la crítica se vuelve un engranaje.¹⁸

Pero hay quienes piensan que esto no es determinante, pues si bien la industria editorial participa de manera significativa en la fama o difusión de una obra, hay algo que no se gana sino con el talento del escritor: el prestigio. Para Eusebio Ruvalcaba la creación literaria está por encima de la dinámica del mundo editorial, en el que la crítica juega un papel importante pero no definitivo, ni necesariamente corruptible; y afirma: “El lector avezado distingue de un libro

¹⁸ Armando González, “El país de la simulación. La imposibilidad de la crítica en México”

escrito con la sangre y un libro escrito con la publicidad. (...) La literatura es superior a cualquier andamiaje publicitario...”¹⁹.

Recordemos que el crítico, como lector avezado, juega un papel especial, pues será el intermediario entre autor, editores y el posible lector; y tendrá como deber ético visibilizar esas obras escritas con el talento, para volverse el engranaje de la literatura y no de la publicidad.

Aunque la crítica periodística es vista como un ejercicio publicitario y no intelectual, hay quienes en la práctica la defienden expresando que las buenas críticas juzgan tanto los atributos positivos como negativos de una obra, característica que permite a la crítica evitar ser un siervo de la industria editorial.

Algunos espetarán: ¿y el reducido espacio?, ¿el poco tiempo para su elaboración? Según Conde Ortega “las exigencias del periódico exigen brevedad, pero no superficialidad”²⁰; de esta manera la reseña, género principal para la crítica periodística, “debe evitar ‘el mayor peligro que acecha a quien explica un texto’: la paráfrasis y debe contener una dosis de juicio crítico”²¹.

¿Cómo en tan breve espacio hacer una aportación literaria de valía? Quizás podremos entender mejor esto, que pareciera ser una paradoja, con lo que algunos escritores han declarado desde estas dos posturas. Por ejemplo, Guy Scarpetta piensa que “la crítica ideal” es un ejercicio antagónico con respecto al periodismo, por dos razones: tiempo y espacio; ya que para él un paso y requisito necesario es la meditación, momento que, según él, no permite el ejercicio periodístico.

Es indispensable valorar también los puntos a favor que tiene el periodismo; para ello recordaremos el caso de escritores como Ernest Hemingway, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez o Juan Villoro, quienes encontraron en este oficio habilidades para su trabajo creativo. Al respecto, Villoro ha expresado en una entrevista lo siguiente:

¹⁹ *Motor Literario.com*, “Conversación con Eusebio Ruvalcaba”.

²⁰ José Francisco Conde, “Otro recurso del método”, en: Alberto Paredes. *et. alt. Los críticos y la crítica literaria en México*, p. 34

²¹ Federico Patán. *La crítica literaria*. p, 78

El periodismo es una gran escuela porque te obliga a ver la realidad con sumo detalle. Es una relación que puede ser muy fecunda; el periodismo te obliga a escribir con enorme sentido de la claridad y concisión; te obliga a encontrar una estructura en la realidad, porque la realidad ocurre sin pedirle permiso a nadie; es abigarrada, exagerada, excesiva, barroca.²²

Para los críticos que escriben reseñas o ensayos breves, esta escuela de la que habla Villoro, representa una herramienta para las críticas profundas y exactas que pueden llegar al lector común, pero es un reto que no todo crítico llega a enfrentar.

Curiosamente, la mayoría de quienes opinan que el periodismo y la crítica son dos ejercicios que no pueden coexistir son exclusivamente escritores. Quienes en la práctica han pisado los dos terrenos valoran, de acuerdo a su justa dimensión, las posibilidades que pueden explotar con el periodismo y la literatura. Un ejemplo de esta clara división de postura se mostró en una mesa redonda organizada en el marco del Homenaje Nacional a Carlos Fuentes, donde se habló sobre “El arte de criticar”.

Escritores como Nuria Amat, Felipe Laveaga, Jorge F. Hernández, Ethan Bumás, Guy Scarpetta y Adolfo Castañón -el único crítico de oficio- fueron los invitados para opinar sobre las funciones, responsabilidades y alcances de la crítica. Sin premura, Nuria Amat dejó saber que la crítica no siempre descubre o abre paso a los escritores desconocidos, ya que en su caso, ella fue descubierta gracias a Carlos Fuentes. Scarpetta enfocó la mayoría de su ponencia a explicar por qué “la crítica ideal” y el periodismo son dos cosas antagónicas. Mientras que Laveaga apuntó que la crítica es una actividad necesaria que nos permite ser más libres y dignos. Algunos hablaron en lo macro para explicar para qué la crítica. Otros detallaron sucesos e ideas personales que refieren a esta práctica

22. Marisol Wences Mina. “Juan Villoro: el periodismo es una gran escuela para la literatura”

como un ejercicio destinado sólo a las grandes mentes iluminadas, a decir de ellos, los literatos.

La mesa redonda giró en torno a las reflexiones de los escritores con respecto a la crítica y en el caso de Castañón, quien sí es crítico, sólo se escucharon anécdotas personales que mostraban algunas de las funciones y deberes de la crítica, por ejemplo el de la sugerencia ética para el crítico de exaltar, en primera instancia, los atributos positivos que los negativos de una obra: “yo siempre elijo el elogio por encima de la denostación”.

Poco se mencionaron las vicisitudes por las que pasa un crítico al enfrentarse a la hoja en blanco; del arte de criticar, es decir, de las complicaciones, retos y deberes que en la práctica de este oficio se presentan. Sólo el crítico en turno pudo concentrarse en ello. Dicha mesa sólo es una muestra de los tantos espacios donde se colocan estas posturas diferenciadas, particularmente manifiestas desde la experiencia propia de un oficio.

Para no adjudicar funciones que no le corresponden a cada tipo de crítica, debemos identificar primero la intencionalidad con la que fue escrita. Existe mucha confusión en la labor que realizan los críticos en el periodismo, ya que se pretende tomar por críticas de creación a las reseñas informativas y en pocas ocasiones logran distinguirlas de las reseñas críticas.

Puede depender de varios factores que en un medio aparezca más un tipo de reseña que otro, ya que el perfil del lector a quien va dirigida la publicación es determinante ¿qué caso tendría publicar reseñas críticas en donde poco importa la apreciación de quien las escribe?, ¿de qué le sirve la ficha técnica al lector letrado o más o menos letrado, si lo que quiere saber son las influencias, las metáforas, los mensajes “ocultos” del escritor en la obra?

Como vimos en el capítulo anterior, quien se dedica a escribir sobre las novedades editoriales tiene dos herramientas para cubrir esas dos necesidades: la reseña informativa y la crítica. Cada una con propósitos diferentes; una entera al público, lo orienta; la otra también, pero a su vez lo sensibiliza y educa.

La crítica periodística tiene entre sus funciones la de difundir novedades literarias y ofrecer lo que ningún otro tipo de crítica: la frescura de esa primera impresión. La de investigación y la de creación se encuentran envueltas en horas y horas de meditación, tiempo que suele dar fructíferas aportaciones; sin embargo, ¿qué lector esperará todo ese lapso para conocer la opinión del crítico y después conseguir el libro?

Hay quienes creen que los críticos sólo hacen trabajos de creación e investigación y que los reseñistas, por escribir en los periódicos, revistas y suplementos, hacen una labor menor. Por ejemplo, en el artículo “Para qué los críticos” de Juan Malpartida vemos reflejado este menosprecio por los que escriben reseñas:

¿Y qué es un reseñista? Alguien con algunas lecturas (puede tener pocas o muchas) que necesita completar su sueldo. Un lector que se gana unos euros y se ahorra algo en la compra de libros. Una figura intercambiable: se sospecha que cualquiera puede hacerlo, y de hecho a lo largo de su vida activa (cinco o diez años) tiene tiempo de comprobarlo varias veces.²³

Si confundimos las reseñas informativas con las críticas y adjudicamos valores innecesarios a la tarea de informar, quizás podríamos pensar, que en efecto, los reseñistas son reemplazables. No obstante, los tipos de críticas cumplen funciones y cubren necesidades diferentes; teniendo en cuenta esto ¿podemos decir que los críticos y los reseñistas son dos personas diferentes?

2.2. ¿Reseñistas o críticos?: la falsa dicotomía

La crítica literaria que encontramos en el periodismo se rige por un sentido noticioso. Su herramienta principal es la reseña, género que puede ser de tipo

²³ Juan Malpartida. “¿Para qué los críticos?”

informativo cuando da a conocer la noticia literaria u opinativo cuando, además, valora a la obra, según el conocimiento y gusto del crítico.

Para Federico Patán, ya sea informativa o crítica, la reseña “es una escuela magnífica para aprender a podar de lo superfluo nuestros escritos”²⁴. Requisito que exige el quehacer periodístico, pero que además no cualquiera puede lograr, de aquí una de las cualidades que tiene el crítico que trabaja en los diarios y revistas.

Para Alberto Dallal, la reseña informativa, o reseña descriptiva, como él la llama “consiste en elaborar descriptivamente, el suceso, la presencia de una persona, la situación a o la obra sin pretender emitir una opinión y sacar conclusiones políticas o estéticas”²⁵. Recordemos que los géneros informativos se caracterizan por ser breves, concisos y estructuran su información de manera jerárquica; evitan los juicios de valor y cualquier recurso lingüístico que deje ver el punto de vista de quien escribe, es decir, hay ausencia de calificativos e interpretaciones.

Contraria a ella se encuentra la reseña crítica hecha y escrita por profesionales especializados en el tema. Según Dallal, tiene un gran parentesco con el artículo, pues también debe ser redactado por algún especialista que se haya formado en el camino como reportero de la fuente, o bien llegado al periodismo siendo un profesional de otra área.

El artículo y la reseña crítica pertenecen al grupo de los géneros opinativos, por lo cual el comentarista o crítico tendrá que estar especializado en el tema. Por ello, no cualquiera puede escribir una reseña crítica, pues aunque las instrucciones, características y elementos que deba contener estén puestos en la mesa se necesita de vocación y talento para hacer este trabajo.

Es pertinente aclarar que esta especialización no significa que las reseñas serán complejas y con estructuras rebuscadas. Recordemos que su naturaleza periodística no lo permitiría. En este sentido, Dallal apunta:

²⁴ Federico Patán. *Op. Cit.* p.78

²⁵ Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos*, p. 54

La buena crítica, la crítica profesional es, por principio, de fácil entendimiento: da fe, adelanta el registro. Este nivel de la crítica se mantiene en el plano necesario y eficaz del periodismo: casi un volante o una nota que requieren de lectores deseosos de información.²⁶

Por ello, quienes escriben crítica a través de reseñas, están ejerciendo una tarea peculiar que se rige bajo condiciones muy diferentes a las que enfrenta un crítico de creación o de investigación. Para quien publica en diarios o revistas, la misión de la sencillez y claridad es un principio que regirá su tarea, pues el público que lo leerá no será un experto en literatura.

Hemos mencionado algunas de las virtudes que tiene la crítica en el periodismo; sin embargo, el mismo medio ha llenado de vicios esta práctica, pero hay que dejar claro que muchas veces no es responsabilidad del espacio sino del crítico en cuestión.

Conde Ortega resalta dos de los errores más frecuentes y asegura que “la improvisación e ignorancia (son) los enemigos declarados del reseñista”²⁷, ya que la urgencia que demanda el quehacer periodístico, en ocasiones, hace que la reseña sea superficial, sin sustento, o dicho de otra manera, un trabajo por cumplimiento.

Federico Patán apunta que otro error en el que puede caer el crítico es la paráfrasis²⁸; pues considera que toda buena reseña debe contener una dosis de crítica, es decir, una valoración personal sobre los atributos positivos y negativos de la obra, ya que sin ella estaríamos hablando de una reseña informativa.

Para el autor, la reseña cumple con muchas funciones que otro tipo de géneros no podrían por su propia naturaleza; por ejemplo, aunque el ensayo tiene más alcance y difusión con el público más o menos letrado, la reseña comprende a un número mayor de lectores. En este caso hay que aclarar que no es una competencia entre quién tiene mayor número de lectores, pero digamos

²⁶ *Ibidem*. p. 56

²⁷ José Francisco Conde, *Op. Cit.* p.34

²⁸ Federico Patán, *Op. Cit.* p, 78

que la reseña tiene una ventaja en ello, pues está al alcance de cualquiera y, en medida de su grandeza y de quien la lea, podrá cumplir con sus funciones.

Otro atributo de las reseñas es que en su conjunto “constituyen una guía sobre lo ocurrido en el presente del mundo literario”²⁹, que a la larga va cumpliendo una función de registro de este arte, pero no sólo meramente como un fichero, sino que se convierte en una guía sobre el avance y aportaciones de la literatura.

En resumen queda claro que las funciones, alcances y cualidades de la reseña crítica no impiden ni entorpecen las funciones de la crítica literaria, por el contrario enriquece la creación de nuevas ideas para la literatura y en buena medida puede educar y orientar al público.

Una vez explicados los tipos de reseñas, queda entonces disuelta esa postura que diferenciaba, en cualquier caso, a los críticos literarios de los reseñistas. Podemos decir que el trabajo del crítico literario es sólo uno, que bien puede expresarse por medio del ensayo o de la reseña crítica, pero únicamente estamos hablando de géneros literarios o periodísticos, la esencia y sus funciones permanecen en la actividad que bien puede relucir en la relajada extensión de un ensayo o en la brevedad y precisión de una reseña.

En ambos casos, si es elaborada con honestidad, dedicación y pasión, la crítica dialogará con el público y entonces se cumplirá la función principal que Esther Cohen proponía: la creación de nuevos firmamentos, es decir el enriquecimiento literario con autores visionarios y lectores críticos que juzguen, no sólo la obra sino también la crítica.

De la misma manera en que se puede distinguir un libro escrito con meros fines publicitarios, de uno escrito con talento, podemos diferenciar también la crítica poco comprometida, de aquella que busca cumplir sus funciones y ambiciona orientar a un público cada vez más inteligente, ya que los críticos

²⁹ *Ibidem.* p, 77

tienen la misión de dejar la carta en el buzón adecuado, pero también de preparar *golpes de estado* contra sí mismos:

En una relación lector-crítico sana, el segundo enseña el primero cómo ejercitarse en el arte de aplicar criterios estéticos, de manera que en algún momento el discípulo se levante contra el maestro. El buen crítico literario prepara golpes de estado contra sí mismo.³⁰

En este sentido, la crítica más deseable es aquella que se comparte a todos los lectores, es decir, la que sale del autismo intelectual para dialogar con el otro; la que es sencilla, clara, reveladora y formadora de lectores avezados. Saber diferenciar entre los tipos de crítica nos dará una mejor base para juzgar si el crítico cumplió cabalmente su tarea, ya sea de informar u opinar.

Como vimos a lo largo del capítulo, la confusión entre funciones y tipos de crítica fue una razón predominante para menospreciar esta profesión; por ello, es necesario ubicar el medio en el que se publica, así como su finalidad, para evitar descalificaciones sin conocimiento de causa.

Sin duda, una de las misiones de la crítica es revivificar la literatura, pero nosotros como lectores también debemos hacernos partícipes de este suceso, por medio de un juicio razonado en torno a la literatura y al papel de la crítica. De esta manera podemos ayudar reconociendo qué trabajos crearán esos nuevos firmamentos y qué otros pretenden ser parte de ellos sin merecerlo.

Volvemos críticos de la crítica ayudará en buena media a cumplir una de sus funciones: revivificar la literatura, ya que así sabremos identificar a quienes, en la mediocridad y la falta de ética, han encontrado su modo de vida, pero sobre todo y con mucha mayor importancia, podremos conservar a esos críticos que nos hacen dialogar y encontrarnos con la literatura.

³⁰ *Ibidem.*, p. 76

3. Señas particulares de la crítica literaria en México

Muchos autores la han desahuciado, pero no se atreven a aplicarle la eutanasia. Plantean un panorama desolador donde lo único que hay que hacer es seguir adelante a pesar de los pesares o hasta donde el espíritu crítico aguante; sin embargo, la peculiar estrella que ha acompañado a la crítica en nuestro país no es tan negativa como parece, o como algunos quieren que parezca.

En los cubículos universitarios, desde las breves, cada vez más breves páginas del suplemento cultural, o en las mismas plumas de poetas y narradores, la crítica en México ha tenido una rica trayectoria en estos tres tipos: la crítica de investigación, periodística y de creación; pero, si es así ¿por qué surgen los recalcitrantes señalamientos que la acusan de elitista y mediocre? Sin duda es necesario analizar los aspectos positivos y negativos de esta práctica, pero es evidente que en estas críticas se percibe un aire de conflicto entre los actores de la escena intelectual por falta de convivencia y reconocimiento entre sí.

La crítica literaria en México, como dice Conde Ortega, “goza de buena salud pese a sus fingidores”. Para mostrarlo, quién mejor que aquellos que la han auscultado, que han pasado su ojo crítico y se han entregado apasionadamente a ella, sin que los gajes de este oficio importen.

Las opiniones de algunos de los críticos literarios y escritores del país serán lo que dará cuerpo a este capítulo, que analizará cuáles son los rasgos que han caracterizado a la crítica literaria en México, desde aquellos que la marcaron en su origen, hasta aquellos que se han ido incorporando con las transformaciones que han sufrido los espacios donde se publica. De esta manera, podremos entender de dónde surge la mala fama que persigue a la crítica y valorar si es justa esta opinión o tiene que ver con otro orden muy lejano al de la literatura y el ámbito intelectual.

3.1. Orígenes y desarrollo

José Revueltas, quien fue un crítico sin adjetivos, decía que “la tarea del pensamiento es la crítica de la realidad”. Para el escritor mexicano, el intelectual tendría que ser un crítico por naturaleza y perteneciente a una minoría crítica respecto a la sociedad⁷¹. En México, la crítica literaria no nació como una actividad aislada y pura; de hecho, sus mejores representantes hacían tanto crítica política como de arte en general. En sus orígenes, la crítica cumplía con esta característica que Revueltas apunta para el intelectual: la crítica de la realidad.

Es necesario aclarar que el origen de la crítica literaria no lo podemos ubicar estáticamente con el nombre de un escritor, porque la consolidación de éste no da origen a una actitud que se va construyendo con el tiempo; sin embargo, sí mencionaremos aquellos que fueron dando cuerpo y alma a lo que hoy conocemos como crítica literaria, dando su lugar a cada quien.

Sin duda tenemos que comenzar con el destacable ejemplo de Alfonso Reyes, quien hacía esta “crítica de la realidad” gracias a su amplia visión histórica y a su agudo olfato político. Su inteligente manejo de la palabra lo llevó a ocupar cargos diplomáticos y a ejercer el periodismo en diversos diarios de América Latina y Europa*. Reyes siempre fue un escritor integral, cuyo amplio terreno de acción sólo se debió a una cosa: la libertad del pensamiento crítico.

Su vocación y pasión por la crítica, no tanto como oficio, sino como ejercicio del pensamiento, es una característica que hasta el día de hoy se sigue

⁷¹. Andrea Revueltas y Philippe Cheron, *Conversaciones con José Revueltas*, p, 10

*Recordemos que el provechoso papel de Alfonso Reyes en el periodismo cultural se debió en gran medida a sus casi 30 años de exilio, pues fue lo que le permitió colaborar de manera más constante en diversos diarios de España, Cuba, Argentina y México. La Revolución Mexicana fue un momento difícil para la familia Reyes, pues se encontraba del otro lado del “bando”: fue hijo de un ex militar porfiriano; sin embargo, en esos años, a sus 23 años de edad, el “regiomontano universal” fue nombrado en agosto de 1912 secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, lo que antes fue la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde impartió la cátedra de “Historia de la Lengua y Literatura Españolas”, pero su situación política en el país se complicó, pues un año después su padre participó en el golpe de estado contra el entonces presidente Francisco I. Madero. El señor Bernardo Reyes murió en el primer día de batalla en el Zócalo capitalino de la ciudad de México y posteriormente la participación de su hermano en el gobierno del impuesto presidente Victoriano Huerta, hizo de Reyes un hombre en el exilio.

extrañando. Reyes representa a uno de los escritores más importantes de México del siglo XX y no pocos contemporáneos suyos admiraron en él su capacidad para hablar con inteligencia de varios temas, pero sobre todo mantenerse recto y fiel a su vocación de crítico, a pesar del precio que tuvo que pagar con el exilio y con algunos problemas ya viejos que, a veces, surgieron en los círculos intelectuales, no en vano llamados “mafias”*

Mientras Reyes escribía reseñas de cine en el semanario *España*, bajo el seudónimo de “Fósforo”; o artículos para el periódico *La Nación* de Argentina, *El Heraldo de Cuba* o *Las Novedades* de Nueva York; en México también habían escritores que enfrentaban el precio de ejercer el pensamiento crítico a través de sus modestas publicaciones. Inmersos en una cultura moralista, conservadora y controladora, personajes como Jorge Cuesta y otros escritores de su generación enfrentaron la censura y la constricción de algunos mecanismos del Estado como la iglesia y las publicaciones impresas de ese entonces.

Son muchos los ejemplos de escritores que durante las décadas de los 30 y 40 vivieron estas penosas situaciones, pero detenernos en la figura de Jorge Cuesta no es fortuito, ya que él, como Reyes, fue un ejemplo de vocación crítica. Al respecto, Rafael Lemus afirma: “si son muchos los entusiastas que creen haber nacido para médicos o poetas, son pocos, casi ninguno, los que nacen para críticos literarios. Cuesta fue uno de ellos, y qué fortuna: era la inteligencia más potente de su generación”⁷³. Críticos como Guillermo Sheridan y Christopher Domínguez también han apuntado en numerosas ocasiones que la crítica de Cuesta permitió dejar implícita una crítica más general de la cultura mexicana, ya que su postura por el Estado laico en la educación pública y la universidad, así como sus críticas al marxismo, comunismo y fascismo lo hicieron El crítico de

* Al respecto, el escritor uruguayo Enrique Rodó, menciona una actitud interesante de Alfonso Reyes frente a estos problemas de la sociedad intelectual: “ignoró la guerra literaria, el escándalo editorial y la propaganda de librería. Resolvió por la calidad excelente lo que otros quieren resolver mediante combinaciones de infinita malicia”⁷². Una actitud deseable en los escritores, que corresponde al interés de pensar y no de figurar.

⁷². *apud.* Humberto Musacchio, *Alfonso Reyes y el periodismo*, p, 22

⁷³. Rafael Lemus, “Jorge Cuesta. El príncipe de los críticos”.

una de las generaciones más importantes de la literatura mexicana: los Contemporáneos*.

Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Salvador Novo y por supuesto Jorge Cuesta, fueron los integrantes de este grupo, caracterizado por alejarse del mexicanismo imperante en la literatura de los años veinte y treinta, y por intentar modernizar no sólo la literatura con sus influencias europeas y estadounidenses, sino también aspectos de la cultura en general, como el teatro y las artes visuales. Este grupo de autores fue construyendo una tradición de pensamiento crítico, lo que hoy podemos reconocer como un punto de partida para el desarrollo de la literatura mexicana.

Es interesante destacar que aunque Cuesta era un pensador sobresaliente de su generación, no había publicado un solo libro, a diferencia de muchos de sus compañeros que ya lo habían hecho. El joven escritor dedicó su corta vida a publicar poemas y ensayos en diarios o a fundar sus propias revistas; pero en él podemos ver cómo el talento, tarde que temprano es recompensado, pues aunque su tiempo y su contexto no le publicaron en vida, la historia lo colocó donde debía estar: en los clásicos de la literatura mexicana.

Después de su muerte, en 1964 la Universidad Nacional Autónoma de México publicó los primeros cuatro tomos de los poemas y ensayos de Cuesta⁷⁴. La justicia, para beneficio de los lectores, llegó después de 22 años y es penoso para la memoria histórica recordar que en vida no tuvo ese reconocimiento y que, en su tiempo, nunca antes le habían puesto especial -y maliciosa- atención hasta el día en que lo encontraron muerto, colgado en la habitación donde estaba hospitalizado*. Gilberto Owen, su contemporáneo, recuerda:

* Recordemos que fue llamada así por una publicación del mismo nombre que Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano dirigieron en 1928.

⁷⁴ Christopher Domínguez, “Jorge Cuesta. El príncipe de los críticos”

* El joven escritor decidió quitarse la vida a sus 38 años de edad en el sanatorio del doctor Lavista, en Tlalpan, donde había sido internado por sufrir un ataque de locura que lo llevó a acuchillarse sus genitales. Cuesta sufría de paranoia y dos años antes de su muerte permaneció también internado en el Hospital de Mixcoac. Owen mencionaba el morbo con que se manejó la noticia de su muerte porque

De su muerte supe por recortes de periódico que me llenaron de asco y vergüenza por la prensa de mi país. El espíritu más naturalmente distinguido de mi generación, en las notas de la policía. Y cuando empezaba —que ya la habrá terminado— la *Crítica del Reino de los Cielos*.⁷⁵

Así como Owen, muchos miembros de su generación veían en Cuesta la figura que representaba la crítica de esos años; sin embargo, aunque podemos asegurar que actualmente es uno de los escritores de Los Contemporáneos más estudiado, casi todos los comentarios recaen en su obra poética^{**}. Por ello, es necesario rescatar su tarea como editor y crítico, pues en ella podemos encontrar grandes ejemplos de lo que Revueltas calificaba como un rasgo irrenunciable de un intelectual: la libertad crítica.

Si en Reyes se hallaba la firmeza y la elegancia de mantener intachable su vocación crítica bajo cualquier circunstancia y por encima de las dificultades que tuvo que sufrir —pues recordemos que durante los primeros años de su exilio se vio sin trabajo, ya que Venustiano Carranza decretó el cese de todo el personal del servicio exterior, cuando Reyes era diplomático en Francia en 1913⁷⁶—; en Cuesta hallamos el temperamento firme e irónico que el crítico sostiene cuando defiende una idea^{*}. Christopher Domínguez, un crítico que vive al pie de la letra

Cuesta —como una inteligencia incómoda en su tiempo— llegó a tener roces con la prensa escrita de esos años, sobre todo porque ésta se encontraba manipulada por el Estado. Las enemistades que tuvo por defender lo que pensaba, hicieron que la noticia de su muerte se presentara con un ánimo morboso y de venganza. Mucho se ha comentado de él, se habla del poeta, del crítico, del suicida, pero parece que sólo sus contemporáneos supieron leer en él su obra, que tenía pinceladas muy marcadas de su vida. Villaurrutia no pudo describirlo mejor: Cuesta “llevó una existencia apasionada y apasionante”.

⁷⁵.*apud.* Christopher Domínguez, *Op. Cit.*

^{**} No es de sorprender que lo que se dice de él como crítico sean precisamente textos de otros críticos que lo rescatan en este papel. Ver: “Jorge Cuesta, el crítico literario” por Rafael Lemus; “Jorge Cuesta. El príncipe de los críticos” y “Jorge Cuesta o la crítica de los demonios” por Christopher Domínguez.

⁷⁶ Humberto Musacchio, *Op. Cit.*, p, 11

^{*}No es una generalidad, pero hay muchos ejemplos de ello si revisamos la crítica de ayer y hoy; Emmanuel Carballo, quien no por nada se ganó el mote de “El francotirador”; o en la crítica académica, el mismo Evodio Escalante cuando tuvo su disputa con Antonio Alatorre por las nuevas metodologías de análisis literario en 1986; o en mayo de 2009 por la polémica suscitada a raíz de la publicación del artículo: “Javier Sicilia y la apropiación como recurso poético”, donde Escalante insinuaba la existencia de una “apropiación” de poemas de Eliot, Rilke y Paul Celan, por parte de Sicilia, quien ganó el premio nacional de poesía Aguascalientes de ese mismo año. Y actualmente, con un sinnúmero de casos, Christopher Domínguez.

su afirmación ha declarado que “si un crítico no provoca polémica es que no es un buen crítico”; y Jorge Cuesta dio varios ejemplos de ello.

El primero fue cuando en 1932 fundó la revista *Examen*, donde colaboraron Salvador Novo, Samuel Ramos, Carlos Pellicer y muchos otros que habían participado en la revista *Contemporáneos*. Para Humberto Musacchio *Examen* habría sido una especie de continuación de *Contemporáneos* si no hubiera sido por el golpe de censura que sufrió⁷⁸. Retomemos la historia que Musacchio rescata en *Historia del periodismo cultural en México*. Todo empezó porque Rubén Salazar Mallén publicó por entregas, fragmentos de su novela *Cariátide*, que trataba sobre la vida de los militares comunistas en un lenguaje tímido con cuatro o cinco groserías⁷⁹. El escándalo que desató la publicación se desbordó tomando como pretexto las leperadas que por ahí se asomaban en la novela de Salazar, pero detrás de la censura del gobierno y de algunos periódicos manipulados por éste, como *El Universal*, *El Nacional*, *La Prensa* y *El Universal Gráfico*; estaba la incomodidad de que en una revista se hablara de comunismo.

El caso fue demasiado lejos y, gracias a la presión que ejercieron los diarios, Cuesta y Salazar fueron consignados por ultrajes a la moral pública y a las buenas costumbres⁸⁰. Varios intelectuales salieron a su defensa, los periodistas que los atacaron lucharon hasta el final para que pisaran los tribunales, pero, al término de la disputa, todo se resolvió en las manos de un juez, que según Salazar Mallén, “no sólo lo era muy cumplidamente, sino que además tenía vocación literaria: Jesús Zavala. Merced a esta circunstancia Cuesta y yo obtuvimos una sentencia absolutoria que sirvió de punto de apoyo y norma a los hombres de letras de México”⁸¹

La revista de Cuesta llegaba a escasos 400 lectores, un dato que nos deja claro el alcance que tenía la publicación, pero sobre todo si revisamos alguna

⁷⁸ Humberto Musacchio, *Historia del periodismo cultural en México*, p, 89

⁷⁹ *Ibidem*, p. 89

⁸⁰ *Ídem*.

⁸¹ *apud*. Humberto Musacchio, *op.cit*, p, 89

foto de la publicación nos podemos percatar del sencillo, casi artesanal diseño de la revista, lo que evidencia las condiciones en las que se publicaba, pero además que esas revistas estaban destinadas a los mismos escritores.

Cuesta no publicó los fragmentos de Salazar ingenuamente, él y toda su generación sabían que en México había que modernizar y dar un carácter más universal a la literatura y al arte en general. Publicó *Cariátide* sabiendo que causaría revuelo, pero la llegada a los tribunales tal vez sí le sorprendió, aunque no le importó mucho, pues sus declaraciones al respecto de la polémica lo dejan ver:

Cuesta respondió con toda su ironía que la revista sólo circulaba entre personas inteligentes y que nunca se pretendió que *Cariátide* llamara la atención del vulgo. 'Por la misma razón tampoco se pensaba que Examen llegaría a manos de ciertos periodistas... y así, pues, no diré que un periodista de éstos la leyó, pero se dio cuenta de la libertad de lenguaje en que solía incurrir, y entonces, ya se sabe, se ofendió su 'moral' y, como muchas personas 'morales' acostumbran, la delató a la policía, con la envidia y con el aplauso de sus otros compañeros del mismo nivel intelectual'.⁸²

Luchar intelectualmente contra un contexto adverso que rechazaba la universalidad de las ideas y permanecer firme, contracorriente en una sociedad todavía en un incipiente proceso de modernización, fueron las tareas de muchos de los escritores de esa generación. Cuesta, como el crítico literario del grupo, tuvo que enfrentarse también a la ausencia de estudios y teorías que marcaran una pauta:

La literatura mexicana no tenía, ni siquiera, una historia académica consagrada que combatir. Tras la Revolución de 1910 se mantenían certidumbres académicas: neoclasicismo, modernismo, admiraciones

⁸² *Ídem.*

parciales —Sor Juana—, atribuciones dudosas —Ruiz de Alarcón— o leyendas públicas como la del romanticismo político. Ninguna de esas sospechas lograban constituir una tradición crítica como la que Cuesta necesitaba para trabajar. Hubo de inventar fragmentos enteros de historia literaria para encontrar su sitio como crítico⁸³

Sin embargo, su mayor empeño estuvo en “redactar el semblante de su propia generación en empresas como *Antología de la poesía mexicana*”⁸⁴. Cuesta representa un modelo del crítico que toda sociedad lectora desearía. Christopher Domínguez ha exaltado su figura crítica y no duda en asegurar que:

(...) resiste la prueba de la actualidad. Si entendemos al crítico únicamente como aquel que establece un personal jerarquía de valores, la atingencia de Cuesta sorprende por su relación con el gusto contemporáneo. No olvidó la preeminencia de sor Juana. Rescató temporalmente a López Velarde de la chabacanería provinciana y la oratoria nacionalista. Transformó radicalmente la lectura de Díaz Mirón. Dio su lugar a Reyes y a Vasconcelos. Dibujó el retrato más persistente de su propia generación. Logró esa difícil combinación entre la justicia y la honradez al hablar de sus amigos Villaurrutia, Owen y Gorostiza. Destacó la aparición del joven Octavio Paz. Atendió las intuiciones de Samuel Ramos sin involucrarse con sus teorías ¿Se le puede pedir más a un crítico?

Cuesta, desde luego, omitió autores y obras. Pero la crítica por omisión es otro riesgo afortunado que practicó. (...) Semejante fortuna crítica sólo se encuentra en el inventor de una tradición, Jorge Cuesta es el fundador de un canon en la literatura mexicana.⁸⁵

Cuesta fue agregando baldosas a los cimientos de la crítica que, por supuesto, Reyes también había comenzado a fincar pocos años antes y desde el exilio. En las *Obras completas de Alfonso Reyes* podemos encontrar el trabajo crítico literario

⁸³ Christopher Domínguez, “Jorge Cuesta o la crítica del demonio”.

⁸⁴ Christopher Domínguez, *Op. Cit.*

⁸⁵ Christopher Domínguez, *Op. Cit.*

del “regiomontano universal”: *La experiencia literaria* (1942); *Tres puntos sobre exegética literaria* (1945) y *Páginas adicionales inéditas*, en el tomo XIV. *El deslinde* (1944) y *Apuntes sobre la teoría literaria*, encontrados en el tomo XV. Pero Reyes, como un crítico de la realidad, como apuntaba Revueltas, tiene aún más méritos intelectuales que lo colocan en la historia como uno de los primeros escritores modernos del siglo XX, que se preocupó por construir, traducir o hacer la historia de lo que México no conocía aún: los griegos y su propia historia con la *Visión de Anáhuac*. Así mismo, Reyes es uno de esos casos raros e inolvidables del crítico cuya obra es más importante que la de muchos otros escritores:

Reyes, el más grande periodista de la lengua española, no escribió novelas. Pero ¿cuántas novelas de 1918-1922 pueden leerse en 1989 con el placer que deparan sus artículos de, digamos, *Simpatías y diferencias?* (...) Las brevísimas notas que al final de su vida reunió en los dos tomos de *Las burlas veras* valen más que muchas obras serias y presuntuosas de ese período.⁸⁶

Reyes y Cuesta son los hacedores de una tradición crítica en la literatura mexicana; los que, a ojos de muchos, fueron ejemplares en su moral intelectual y por ello ocupan el lugar que merecen como fundadores de la crítica literaria en México. Conocer el contexto en el cual fueron construyendo lo que ahora vemos como logros nos sirve para entender parte de las características actuales de la crítica. Sirve de la misma manera en que se revisan los planos de un edificio para saber de qué manera están puestos los cimientos.

Al revisar la historia hay quienes rescatan y retoman lo positivo para que el paso de los años no lo deshaga; y hay quienes observan lo negativo para no caer en viejos errores. El debate del estado actual de la crítica literaria se mueve en estos dos aspectos; parece sano y sensato; sin embargo, a veces las opiniones se polarizan y se concentran en aprobar o descalificar, cuando quizás el objetivo es

⁸⁶ José Luis Martínez, “Inventario: para acercarse a Reyes”

comprender. Dentro de lo positivo que ha ido desapareciendo en nuestra crítica está lo que Rafael Lemus ve en el trabajo de Jorge Cuesta, la práctica de una crítica más humanista y comprometida.

La característica de la crítica literaria actual es que se ha ido desmembrando. Antes la crítica literaria salía en los suplementos culturales y en las revistas y era, digamos una crítica cultural, humanista. La crítica literaria permitía hablar de política, sociedad de actualidad...

A pesar de que en efecto, la crítica era más una actitud y una postura frente a todo un contexto, en el cual también cabía la literatura, para algunos críticos esto es un modelo que no corresponde a la crítica literaria; por ejemplo José De la Colina señala:

Hay muchas maneras de enfocar la crítica literaria, pero yo creo que la que ha privado mucho en México es la que quiere verla desde un punto de vista social, político, lo cual me parece que es un error, porque eso sería otra cosa: crítica política, crítica social.

El señalamiento de José De la Colina, parece obedecer a la falta de seriedad intelectual del crítico que termina militando con sus reseñas. El problema aquí no es que ejerza la “crítica de la realidad”, sino que se case ciegamente con ciertas consignas y las fronteras entre lo literario y lo social o cultural se pierdan. Pareciera difícil conseguirlo pero Jorge Cuesta fue un ejemplo de esto, ya que:

Pese a la intención que puso en la crítica de la cultura, Cuesta puede leerse sin ella. La crítica literaria es el objetivo de la mayoría de sus ensayos e incluso leyéndolos como formas estáticas que relacionan autores y obras, estamos ante un caso notable de perspicacia estética.⁸⁷

⁸⁷ Christopher Domínguez, *Op. Cit.*

Pero recordemos que, bajo el contexto conservador en el que se encontraba Cuesta, era difícil quedarse callado si en la sangre fluye la pasión crítica. Además, resulta evidente que su “agresividad civil” detonó a raíz del comentado pasaje de censura de *Examen*⁸⁸.

Por el otro lado, el de lo negativo, hay quienes critican la falta de formación teórica por la tradición “impresionista” de la que venimos. El crítico poblano Alí Calderón asegura que las características fundamentales de la crítica literaria en México son su pobreza y sus limitaciones, puesto que no tenemos el hábito del análisis y la reflexión, y agrega:

Si pensamos en el siglo XX, nuestros mayores críticos fueron siempre impresionistas, agudos a veces, pero impresionistas. Esto es, sin una formación teórica sólida para valorar nuestra literatura. Esta falta de seriedad crítica, esta pereza reflexiva, se conjugó con las trampas del poder de esa amigocracia que es la literatura mexicana. De este modo, la crítica enturbió su quehacer y no pocas veces generó un falseamiento del gusto: se alababa a escritores por cuestiones políticas y se olvidaba el análisis de las obras; la pregunta ¿dónde está lo literario de esta obra? estaba fuera de la agenda. La crítica literaria en México no tiene una formación sólida.

Resulta radical la afirmación de Calderón, pues si bien es cierto que nuestros primeros críticos se formaron bajo los cimientos de una sociedad con poca o nula independencia de criterio; y que, como lo apunta Christopher Domínguez, por “deficiencias formativas de la cultura hispanoamericana, la gente ignoraba qué era la crítica literaria”, los esfuerzos de quienes comenzaron no estaban meramente basados en la primera impresión del escritor, las lecturas extranjeras que poseía la generación de Los Contemporáneos, así como su amplio conocimiento en diversos temas daban un carácter más general a sus comentarios, lo cual los aleja de una “pereza reflexiva”.

⁸⁸ Christopher Domínguez, *Op. Cit.*

El comentario de Alí Calderón también se produce desde su propia tradición, que es académica, la cual busca precisamente el rigor en la formación teórica; y aunque parezca severa su afirmación hay razones históricas que explican el porqué hay una diferencia entre el pensamiento crítico de Hispanoamérica y Europa.

Mientras el Siglo de la Luces resplandecía en el viejo continente, específicamente en Francia e Inglaterra, en La Nueva España no se conocía ni siquiera la intención de usar la razón para combatir la ignorancia, pues ésta era uno de los principales mecanismos de control; de hecho, las ideas que trajo la Ilustración tuvieron su camino de lucha para incorporarse en otros países. En España llegó años más tarde, pues en un principio se tachaba de herejes a quienes adoptaran dichas ideas. Lo que deja como consecuencia que la Nueva España tuviera un evidente atraso que se prolongó hasta principios del siglo XIX.

La Ilustración llegó en el siglo XVIII, pero según José Luis Martínez ése fue precisamente “el siglo que no tuvimos”; y no duda en nombrar el esfuerzo de Reyes por resarcir los daños de esa ausencia o de ese veto por parte de los colonizadores:

La enciclopedia y el periódico: los medios de expresión del siglo XVIII (...), la Ilustración que nos faltó. A sabiendas o no Reyes intentó reparar lo que perdimos cuando a fines del XVI fue suprimida la enseñanza de la cultura europea a los indios en el colegio de Tlatelolco, porque la asimilaron tan bien que no tardaron en corregirle su latín a los frailes.⁸⁹

Por esa historia que nos precedió es que muchos autores afirman que el pensamiento crítico no se concibió desde un principio como una actitud natural en la sociedad hispanoamericana; sin embargo, a pesar de la base en la que se fincó, esto no es más que un antecedente a la explicación histórica sobre cómo

⁸⁹ José Luis Martínez, “Inventario: para acercarse a Reyes”

había entrado el mundo hispánico al mundo moderno (final del siglo XIX y el XX). Para Christopher Domínguez esto es sólo una parte de la compleja explicación, por lo que reconoce que, aunque el pasado no se puede negar, existe el trabajo de grandes escritores que han hecho la diferencia:

Desde luego que la crítica literaria se produce en el mundo de la lengua hispana y tenemos críticos, pero no con la naturalidad y el nivel que ocurren en tradiciones que estuvieron más relacionadas con la Ilustración, como es el caso de Francia, Inglaterra o Alemania. Esto se ha ido corrigiendo con los siglos, pero la actitud inicial ante la crítica, en general, no sólo de la literaria era de una gran reserva.

Y aunque dentro de las “deficiencias del mundo hispánico” estaba esta tardanza con el desarrollo del pensamiento crítico y concretamente con la crítica literaria; Domínguez explica que en la actualidad existen otros factores que van transformando dicha demora:

Ahora, en los tiempos modernos tiene que ver (la movilidad y el reconocimiento de la crítica) con la variedad y la riqueza de los mercados lectores. España ya lo tiene, pero en América Latina el universo del lector es reducido. Idealmente si uno tiene buenos lectores tiene que tener, al menos buenos críticos.

Con el pasar de los años recae la transformación de esta práctica, a pesar de ello, hay muchas características que rescatar. Por un lado, lo que afirma Lemus sobre una crítica más humanística y, por otro, el llamado a la formación teórica del crítico, que mencionó Calderón.

La Ilustración, que no tuvimos, complicó la formación del pensamiento crítico; y lo que para Europa o Estados Unidos puede ser un trabajo con prestigio y credibilidad, en México se desdeña la labor del crítico; incluso hay quienes llegan a pensar que puede ser remplazada por el escritor; pero esta idea

está basada precisamente en el antecedente de que la ejercían los mismos escritores.

Al respecto Ignacio Sánchez Prado, apunta:

El libro *Poética y profética* de Tomás Segovia tiene este clásico argumento cliché que dice que vale más la lectura de un poema que la lectura de mil críticas y muchos críticos mexicanos lo consideran el libro más importante de crítica en México. Eso es una mitología mexicana, donde la gente cree que la crítica del escritor vale más que la crítica del crítico. Esto viene por supuesto, porque los fundadores de la crítica, como la conocemos ahora, fueron esencialmente escritores como Cuesta, Villaurrutia Paz, Pacheco, Fuentes, etcétera. La crítica no estaba profesionalizada.

La crítica del escritor es muy inteligente, pero es muy idiosincrática, o sea, está más enfocada a las obsesiones del escritor. Por ejemplo, la crítica de Paz era ante todo una forma de construirse a él como un punto de llegada a la tradición mexicana, a la tradición moderna. Tienen muchas intuiciones, muy brillantes y muy valiosas en su obra, pero a fin de cuentas intuiciones. Hay escritores que privilegian ciertas tendencias sobre otras porque les corresponden a ellos.

Rescatar lo aplicable a los tiempos de hoy es la misión del crítico que voltea a ver su pasado y quitarse de la mente la pregunta de si el tiempo pasado fue mejor. Si bien hay mucho que rescatar de la vieja tradición, esto no significa que ante la muerte de los padres, los hijos mueran por sentencia o predicción. Ser nostálgicos no ayuda mucho para esclarecer el porqué la figura del crítico se fue desprovveyendo de atributos positivos que le daban más prestigio en el medio intelectual. Podemos afirmar que sí, en efecto, hace falta una visión más general por parte del crítico, pero ésta no recae en su bagaje cultural, social o político, sino en su movilidad y manejo de los distintos tipos de crítica.

Es importante reconocer que los pilares de la crítica mexicana, como Jorge Cuesta, Alfonso Reyes, José Luis Martínez, Emmanuel Carballo o incluso

Octavio Paz y Carlos Fuentes se caracterizaron por tener una amplia visión histórica, política y cultural que reflejaban en sus críticas. Pero también dejar claro que cuando se “extraña” esta característica, no se está diciendo que los críticos de hoy no tengan las herramientas, capacidades o posibilidades para hacerlo. Se está reclamando una inmovilidad que enmohece al crítico en su tradición correspondiente: la academia, el periodismo, la creación, se está reclamando una falta de intención.

Para Sánchez Prado, el crítico debe alimentarse de esa movilidad que le dan los diversos formatos de la crítica y dejar de ver su trabajo como una “prebenda” y “ensuciarse las manos”:

No puedes dedicar tu vida a sentarte en tu sillón burgués en Coyoacán o en la Condesa a leer las novelas del centro de Europa que publica la editorial del Acantilado y pensar que así ya eres un crítico literario. Tienes que leer de todo, la cultura es general, no es nada más la cultura “alta”. El crítico es un productor de saber y por ende es un consumidor de saber, pero con todo lo cultos que son los críticos, a veces no saben nada, porque nada más saben de literatura.

El problema es la falta de verdadera vocación, no la inteligencia o perspicacia en el discurso. Lo que muchos de los críticos más representativos del país apuntan como falta de compromiso es el reflejo de una falta de vocación en este oficio. Para Ignacio Trejo Fuentes, quien lleva 30 años como crítico, una de las características de la crítica es precisamente ésta:

La dispersión se manifiesta en el arribismo de jóvenes estudiantes o recién egresados de carreras como periodismo o letras que se dedican a ello mientras tanto, pero que no tienen como finalidad ser críticos; lo hacen mientras se convierten en escritores, editores o en otra cosa, menos en críticos literarios. Son casos contados los que persisten, los que desde hace 20, 30 años están trabajando con mucha voluntad. Esos son los que hacen la diferencia del crítico.

Es una persistencia que no todos pueden resistir. Se trata de una pasión que mantiene al crítico al pie del cañón. Ignacio Trejo, como un crítico consolidado, es de esos que han marcado la diferencia; ha dicho que es difícil persistir, sobre todo en un contexto tan desalentador para los nuevos críticos, donde la desaparición del suplemento y los salarios van enflaqueciendo:

...No sé si los estudiantes de periodismo o de letras, cuando se enteren de lo que ganan los reseñistas, les interese dedicarse a eso. Debería de ser remunerada la literatura, la crítica literaria y todas las artes de la misma manera en que se paga a los que escriben de política ¡pero esas son ideas lunáticas!

En los años de Cuesta, de Reyes e incluso de Emmanuel Carballo, las adversidades no eran tan diferentes, y tal parece que todo nace de una base histórica de casi cuatro siglos que hasta hoy tiene sus consecuencias. Para Carballo, esto se podría resumir en una palabra, heroísmo:

Dedicarte a la literatura es un heroísmo. Los excelentes, los buenos, regulares y malos escritores merecen mi aplauso, entusiasmo y gratitud porque entre todos hemos tratado de seguir adelante, intentando cumplir una misión que parece imposible: promover literatura en un país que no tiene lectores, ni críticos, ni dinero.

No en vano Revueltas apuntaba que es trabajo de una minoría, pues ¿quién resistiría si no lo ve como una pasión? Los ejemplos del pasado también lo han constatado: sólo la pasión y la vocación dan permanencia al crítico; y dan razón a lo que Carballo asegura, que “sólo se quedan los elegidos, los que estamos enfermos de literatura y seguimos con ese virus el resto de nuestras vidas”.

3.2. ¿Época de oro? ¡Claro que la hubo!

¿Quiénes fueron esos enfermos de literatura que persistieron? Después de Cuesta y Reyes sobrevino una temporada determinante para la crítica literaria en México. En 1949 nació, lo que José Emilio Pacheco ha llamado “El suplemento”⁹⁰: “México en la cultura”, dirigido por Fernando Benítez que se sostuvo por doce años, durante los cuales, fue un semillero de críticos que construyeron lo que Federico Patán apunta como una de las tareas de la crítica literaria en el periodismo “crear el mapa primero del desarrollo de nuestra narrativa, de modo que a futuro, a partir de esas notas los estudiosos saquen sus conclusiones”.

“México en la cultura” de *Novedades* tuvo una importancia a nivel Latinoamérica que hasta el momento ningún otro suplemento ha podido alcanzar. En sus páginas se llegaron a publicar fragmentos de las novelas *La región más transparente* y *Los días terrenales*, de Carlos Fuentes y José Revueltas, respectivamente. Cuentos de Borges, Arreola, Rulfo. Poemas de Neruda, Pellicer, León Felipe. En la crítica literaria estuvieron José Luis Martínez, Alí Chumacero, Francisco Zendejas y Emmanuel Carballo; en la crítica de arte Raquel Tibol y Juan García Ponce; en cine Francisco Pina y José de la Colina. Dentro de los colaboradores más jóvenes figuraron los que hoy son grandes escritores, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis⁹¹. No por nada Emmanuel Carballo asegura que el periódico mexicano de esos años era espléndido, tanto que “en ellos podemos encontrar el cincuenta por ciento de la buena, mala y de la mediocre literatura mexicana”.

“México en la cultura” pudo haber durado más de doce años, pero la simpatía por la Revolución cubana, de los intelectuales que lo hacían posible, fue el motivo para que lo desaparecieran en 1961⁹². Así, Fernando Benítez emprendió un “nuevo” proyecto, lo que parece más bien una mudanza a la

⁹⁰. *apud.* Humberto Musacchio, *Historia del periodismo cultural en México*, p,134

⁹¹. Humberto Musacchio, *Op. Cit.*, p,134

⁹². *Íbidem* p, 134.

revista *Siempre!* donde en febrero de 1962 salió el suplemento “La cultura en México”.

Otro de los diarios que contaba con un suplemento cultural importante era *Excelsior*, pero a raíz del golpe de Luis Echeverría al periódico, los desterrados de “Diorama de la cultura” (1969-1973) migraron en grupos a otros espacios. Julio Scherer y compañía fundaron la revista *Proceso*; y otro grupo liderado por Manuel Becerra Acosta fundó en 1977 el periódico *Unomásuno*, cuyo suplemento se llamó “Sábado”. La explicación del porqué los suplementos culturales en los periódicos eran empresas cada vez más difíciles de sostener, comienza a asomarse; para Humberto Musacchio, “Sábado” fue un espacio que a mediados de los ochenta comenzó su decadencia.⁹³

Bajo la dirección de Fernando Benítez y Huberto Batis, “Sábado” se convirtió en un espacio donde muchos de los críticos más importantes del país dejaron el registro de la producción literaria de esos años. Evodio Escalante, Guillermo Sheridan, Ignacio Trejo Fuentes, Sandro Cohen, Federico Patán, entre otros, fueron los encargados de dicha labor. En 1983 Benítez sale de “Sábado” y deja solo a Huberto Batis, quien tuvo que sostener la publicación sin los intelectuales de mayor renombre que solían escribir allí, pues tras la salida de Benítez a la “Jornada Semanal”, muchos le dieron la espalda. De 1984 a 2000 “Sábado” iba perdiendo simpatía en el medio: “otra característica (...) fue la publicación de fotos de mujeres en poses que querían ser provocativas. El fotógrafo era el mismo Batis, empeñado en llamar la atención del público cuando el periódico se hundía en forma sostenida”⁹⁴.

Después de la salida de Benítez de *Unomásuno* en 1983, *La Jornada* creó un año después el suplemento “La Jornada Semanal” bajo la dirección del propio Benítez. A su muerte, cuatro años después Roger Bartra asume la dirección⁹⁵. “La Jornada Semanal” es de los suplementos que permanecen vivos hasta el día

⁹³ *Ibidem* p, 154

⁹⁴ *Ibidem* p, 153

⁹⁵ Humberto Musacchio, *Op. Cit.*, p,159

de hoy. Gozó de esta época de oro pero también ha resentido los tiempos decadentes para el periodismo cultural, que comenzaron en la década de los noventa.

Otro ejemplo fue “el último de los grandes suplementos”⁹⁶ de *Novedades*: “Semanario Cultural”, dirigido en un principio por Eduardo Lizalde, que un par de años después dejó la dirección en las manos de José De la Colina, quien logró que en 1989 el suplemento ganara el Premio Nacional de Periodismo⁹⁷. Aunque dicha distinción deja ver que, efectivamente, el suplemento tenía aún una buena calidad de vida, los indicios de una falta de interés hacia estos espacios empezaban a manifestarse. José de la Colina, a 21 años de distancia, recuerda sus años como director:

Cuando yo dirigía el “Semanario Cultural” muchas veces dentro del periódico me decían: “qué sentido tiene hacer un suplemento literario que leen unos pocos”. Y yo dije: aunque lo leyera sólo uno, creo que hay que seguir haciéndolo, porque si no, es una verdadera catástrofe cultural a la larga y a veces a mediano plazo. Por ejemplo, ahora están desapareciendo los suplementos culturales. Es un caso grave porque en efecto, en un país donde se leen pocos libros, el suplemento cultural podría seguir siendo un buen puente entre los lectores, los libros y las demás artes...

La desaparición de suplementos se convirtió en una constante que a partir de los años noventa a la fecha quitó de la escena protagónica a uno de los espacios más importantes para la crítica literaria. Espacios que pierden los escritores y según De la Colina, los mismos lectores:

(...) la literatura ha vivido más de lectores de revistas y de suplementos que de libros. Yo recuerdo cuando era casi niño que me inicié leyendo

⁹⁶ *Íbidem* p, 163

⁹⁷ *Íbidem* p, 163

muchas cosas en el magnífico suplemento -que ha quedado como un modelo- “México en la cultura”, cuando lo hacía Benítez a partir de los años cincuenta. Era un suplemento extraordinario... Antes casi todos los periódicos y revistas tenían sus espacios culturales. Ahora hay espacios culturales, pero muy pobres y no tienen ese carácter de visión general que daban los suplementos anteriores.

La crítica se encuentra en un contexto cada vez más adverso, donde, en el mejor de los casos, la brevedad y lo visual ganan espacio, y en el peor desaparecen por completo. A pesar de ello, hay críticos que aseguran que no todas las puertas se cierran al mismo tiempo y que es una cuestión de esperar a que se abran otros espacios o abrir nuevos. Es una brega y muchos coinciden en continuar a pesar de.

Sin duda existieron muchos esfuerzos entre los sesenta y ochenta, pero los suplementos antes mencionados marcaron una especial tradición en la crítica literaria. Emmanuel Carballo asegura que a pesar de que la crítica no ha tenido buena reputación, ha vivido una época de oro y no tarda en apresurar un origen:

¿Una época de oro? ¡Por supuesto que la hubo! Yo soy de la generación de Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Emilio Carballido, Sergio Magaña. La última gran generación que ha dado la literatura mexicana. Todos somos octogenarios, y la mayor parte están muertos. A México se le reconoce por lo que hizo esta generación.

Esta época no sólo fue un semillero de críticos, sino también de escritores y editores. Los esfuerzos de varios de ellos fueron más allá de las meras colaboraciones. La creación de nuevos espacios fue también una característica de estos emprendedores que no sólo se limitaban a publicar. Fernando Benítez, Julio Scherer, Carlos Fuentes, Emmanuel Carballo, Humberto Musacchio, René Avilés Fabila, entre muchos otros se jugaron el pellejo para crear revistas y mantener suplementos. Carballo asegura que antes y ahora siempre ha sido difícil mantenerlos:

En mis tiempos había gente que fracasaba y otros que triunfábamos. En mi generación no recurriamos al gobierno, ahora todos acuden a CONACULTA. ¡Con nuestro propio dinero hacíamos la revista! Nos íbamos a vender y hacíamos actos para sacar recursos. Cuando hice la *Revista Mexicana de Literatura* con Fuentes, íbamos a la iniciativa privada, a los bancos, a los grandes negocios, a las universidades a vender publicidad.

Muchas de las revistas más importantes de cultura en México (que no sean universitarias) se encuentran lejos de esta forma de buscar financiamiento, lo que por una parte nos promete permanencia y por otra nos hace dudar sobre su entera libertad de expresión. El tiempo pasa y la moneda de cambio también, una cosa por la otra; las dos opciones válidas y aunque en estos tiempos predomine la primera, no podemos dejar de mencionar a los editores independientes y a los críticos que colaboran con ellos para evitar que el monstruo masacre. Carballo quien hace muchos años dejó de ser editor y crítico, pues se encuentra dedicado a la perfección de su obra y memorias, no duda en reconocer a quienes siguen su ejemplo:

Es un momento muy difícil para los muchachos que siguen; sin embargo, empiezan a haber pequeñas editoriales que hacen lo que yo cuando tenía 20 años: ir aquí, allá; publicar, pedir colaboraciones, vender libros. En México hay muchas pequeñas editoriales que respeto y quiero. Me gustaría conocer a esos muchachos y darles un abrazo. Ése es el camino verdadero. No hay que ser pillos e irse al dinero fácil o ir con el Chapo Guzmán y conseguir dinero...

En sus 60 años de carrera Carballo ha visto, “como en la bolsa de valores”, los múltiples altibajos de autores y publicaciones. Su amplia trayectoria ha demostrado el interés por hacer eco, no sólo en la crítica, sino también en la literatura. Dentro de lo más destacado en su carrera está que fue fundador y director de Editorial Diógenes y de la revista *Ariel*; secretario de redacción de la *Revista Universidad de México* y de *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*. Junto

con Carlos Fuentes fundó la *Revista Mexicana de Literatura*. También fue uno de los colaboradores más importantes desde que se fundó el suplemento “La Cultura en México” y director de “El Gallo Ilustrado”, del periódico *El Día*.

Cabe mencionar que el libro de crítica más importante de Carballo es *Protagonistas de la literatura mexicana*, un compendio de entrevistas que contribuye a la historia de la literatura de nuestro país con el diálogo que hace con los escritores sobre su vida y obra. En “La Cultura en México” se llegaron a publicar dichas entrevistas, en las que se encontraban personajes como Juan José Arreola, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Rosario Castellanos, Carlos Fuentes y Salvador Novo, entre otros. Su autor, quien hasta la fecha sigue corrigiendo y perfeccionando el libro, asegura:

*Los protagonistas de la literatura mexicana es, no el cementerio, al contrario, el cielo de la literatura mexicana. El que no está ahí, no existe o no existió en un momento dado, no fue una gran estrella en el firmamento de la literatura. Se quedaron afuera los mediocres, salvo José Revueltas (...) Desgraciadamente en mis *Protagonistas* faltó Pepe Revueltas.*

En su experiencia como editor, Carballo está convencido que este trabajo en México es un heroísmo y que sólo resisten quienes se lo meten en la sangre. Dentro de los deberes morales y estéticos que conlleva el trabajo de editor están el mantener una congruencia en el discurso, libertad del pensamiento crítico (J. Revueltas) y apertura para la gente nueva. Federico Patán apunta que “uno de los deberes de los suplementos es el arriesgue” por las nuevas voces; más cuando estamos en una época donde lo mediático se considera importante:

Lo mediático significa que una persona ha de tener una amplia imagen general para que funcione. Monsiváis, Poniatowska, Emmanuel la tienen; pero no se vale que a personas como Mauricio Molina, que hace muy buena crítica, se le niegue un espacio por no tener la fama de los otros.

Aunque Emmanuel Carballo sea de los autores más prestigiados de las letras mexicanas, quien por muchos años fue parte de la plantilla de autores imprescindibles para los suplementos, él no olvida que en algún momento no gozaba de ello y no deja de pensar, al igual que Patán, que la apuesta es necesaria:

Las editoriales siguen publicando a los mismos autores, no inventan nuevos nombres. Tienen miedo. Cuando éramos jóvenes metíamos a gente joven, pero teníamos grandes admiraciones entre los escritores importantes de México y todo el mundo. Yo siempre soy entusiasta de la gente joven, mientras no demuestren lo contrario hay que estar con ellos, mientras no se vuelvan pillos y empiecen a decir que Calderón es un estadista, puedo apoyarlos.

René Avilés Fabila, otro escritor dedicado a la creación de espacios, fundó en 1985 el suplemento cultural “El Búho” en el periódico *Excelsior*. A pesar de haber llegado con este proyecto nueve años después de la destitución de Scherer, fue criticado por participar en un medio donde Regino Díaz Redondo –el espurio director que sucedió a Julio Scherer en 1976- permanecía en la dirección del diario. “El Búho” tuvo trece años de vida y, a pesar de las críticas, Humberto Musacchio reconoce el mérito de René Avilés en esta empresa: “atraer nuevamente a la casa *Excelsior* a decenas de intelectuales”⁹⁸

En efecto, este suplemento inyectó de vida al sector intelectual. En sus páginas colaboraron Leopoldo Zea, Manuel Blanco, José Luis Cuevas⁹⁹ y varios nombres más que antes no figuraban en las publicaciones. Cabe mencionar que ésta es una apuesta constante de Avilés, ya que es bien conocida su aversión por “la mafia”. Después de esos trece años de suplemento, fundó la revista *Universo del Búho*, donde muchos de sus colaboradores lo siguieron. Dicha revista lleva doce años publicándose y es de las pocas sobrevivientes. Un esfuerzo de este tipo es considerable dentro del mercado editorial y más cuando se ofrece de

⁹⁸ *Ibidem* p, 156

⁹⁹ *Ídem*.

manera gratuita para promoción de la cultura (5 mil ejemplares); y abre espacio a nuevas plumas, pero no cabe duda que su desafortunado diseño la traiciona, pues más que una invitación a leer es una insinuación a dejarla arrumbada en un librero. El diseño de una revista o suplemento no es lo esencial de éstos, pero no cabe duda que como gancho es válido y hasta necesario saberlo usar para invitar a leer.

Dentro de las iniciativas que ha tomado Avilés está su actuación en la presentación de proyectos para nuevos suplementos; sin embargo, no ha rendido frutos y explica por qué:

He hecho tantas propuestas que ya me he olvidado. Después de haber estado en *Excelsior* trece años, con “El Búho” -de formar, incluso una generación- fui al Universal con un proyecto distinto (hubiera sido imbécil llegar con lo mismo), pero el director del medio me dijo: nosotros somos una empresa muy exitosa; y algo así cómo, no joda con un proyecto cultural. Ese otro proyecto se lo llevé al director de “los soles”. Le dije: “esto, verá que va a ser un gran negocio”, porque entiendo que ese es el objetivo del dueño de medios. El director con una enorme sinceridad me dijo: me vale madre, a mí me interesa el deporte y la nota roja, con eso me he hecho rico y he tenido éxito.

Otra queja que motiva a Avilés a abrir espacios a nuevos escritores es que sólo se quieren abrir suplementos con colabores populares. Si bien es cierto que no es fácil llegar como reseñista novato a cualquier publicación, el mito de “las mafias” desde hace mucho ha dejado de tener relevancia. No se niega la existencia de grupos, pero actualmente carecen de importancia, pues existen muchos, lo que los convierte en agrupaciones con determinadas posturas, sin rasgos criminales, ni nada por el estilo. Para Alejandro Aura ese término, “Mafia”, “fue una ocurrencia malévola”¹⁰⁰ de aquel entonces. El fallecido poeta explicó que se debió a que en los años sesenta habían contados espacios con escaso presupuesto y que

¹⁰⁰. *apud*. David Magaña, *Ver misterios en la punta de un alfiler*, p, 76

los pocos que los ocupaban eran capaces de hacer cualquier cosa para no dejarlos, pero aseguraba: “el tema, el nombre, la discusión, han quedado rebasados”¹⁰¹; y es que de cierta manera –aunque no estemos en una buena época en el mundo editorial- no hay punto de comparación con las posibilidades de antes y las de ahora.

Al igual que Aura, Rafael Lemus piensa que esos temas ya quedaron en el pasado y asegura que existen otros ejes de discusión más importantes dentro de la crítica. Según Lemus los bandos terminan siendo benéficos cuando tienen una idea de la literatura y del mundo, y se reúnen para criticar otras ideas literarias; y aunque asegura que sí pueden ser nocivos para la cultura los que sólo defienden privilegios; insiste en no ser relevante:

Se cree que uno de los problemas de la crítica literaria en México son las mafias, el que haya presión de los editores, el espacio y el poco tiempo. A mí todo eso me parecen asuntos muy menores. El problema es la idiotez y que siga habiendo lugares comunes. La mayoría de la crítica literaria en México continúa siendo impresionista. El reseñista se siente obligado a dar su impresión del libro, repitiendo lugares comunes de un romanticismo ya bastante obsoleto, diciendo: que un libro es profundo, que está bien escrito, que un libro revela la complejidad del alma humana; cosas que no significan absolutamente nada.

Al respecto, Geney Beltrán, uno de los nuevos críticos, al igual que Lemus, coloca su postura frente a las aún llamadas “mafias”:

Yo tengo la convicción de que la inteligencia se abre puertas, incluso en los “supuestamente” autoritarios medios tradicionales; porque por más que la condición humana no dé para mucho y favorezca el amiguismo, el compadrazgo y “las mafias”, también es cierto que hay periodos de renovación, es decir eso no dura siempre.

Puede haber un escritor que gracias a sus amigos, en vida, pueda ser considerado una gloria nacional, pero muere. Se desmiembra la

¹⁰¹. *Ibidem*, p, 76

mafia. Insisto, los tiempos de la literatura son de cuenta larga, el escritor no tiene que ser una estrellita de la televisión. Yo creo que la inteligencia y los argumentos sí se logran abrir puertas.

Las condiciones para la crítica han cambiado radicalmente al paso de tres décadas; los suplementos que se fueron haciendo en cascada durante los cincuenta y ochenta representaron una época determinante para la tradición de la crítica moderna. Las circunstancias eran más precarias que las de ahora, pero el respaldo de tener como cerebro a editores y colaboradores ética y estéticamente responsables los dejó bien parados en las páginas de la historia. Los ejemplos de quienes hemos hablado son sólo algunos de los tantos de esa comunidad “enferma de literatura”. La historia completa de esos “altibajos” que mencionaba Carballo se encuentran detalladamente narrados en *Historia del periodismo cultural en México* de Musacchio; cuyo recuento demuestra la evolución del periodismo cultural, sus espacios y el perfil de sus colaboradores. En él nos damos cuenta que, en cuanto a crítica y suplementos el gran cambio ha sido que antes los directores de los periódicos consideraban necesario “tener una fachada cultural”^{*} y ahora resulta un proyecto que pocas veces les interesa. También, y como consecuencia de lo primero, los diarios que actualmente tienen estos espacios reducen al máximo la publicación, lo que provoca pobreza en la diversidad de críticas, cuentos, ensayos y poemas, que se espera encontrar.

No son pocos los escritores que se quejan por la desaparición de suplementos, pero sus comentarios recaen en una observación más general. Para el crítico Adolfo Castañón la humanidad vive un proceso donde poco a poco se manifiesta una pérdida de la conciencia lingüística:

^{*} Ramón Beteta Quintana de *Novedades*^{**}, 1949; Julio Scherer de *Excelsior* (1968) o Manuel Becerra Acosta de *Unomásuno*, 1977.

^{**} Hasta que la presión del gobierno lo obligó a deshacer el suplemento “La cultura en México” porque sus colaboradores simpatizaban con la Revolución Cubana.

Estamos ante un repliegue de las instituciones que promueven la literatura como la Facultad de Filosofía y Letras; El Centro Mexicano de Escritores (que se cerró); donde, al parecer, cada vez hay menos interés y menos espacio en lo que podemos llamar el cultivo de las humanidades.

Las universidades mismas están regateando: que si se abre una carrera o no, de humanidades. Entonces sobre ese vasto contexto, creo que los editores de los periódicos lo único que hacen es seguir la corriente de por dónde va la cosa.

En cierta medida Castañón dice una verdad irremediable a nivel global; De la Colina no tarda en unirse a esta idea diciendo que estamos en “una catástrofe cultural”, pero durante esa progresiva pérdida que dura años, mucho se puede hacer.

Para Christopher Domínguez el problema también es serio pero lo enmarca en el terreno de la cultura escrita en el periodismo, que al paso de los años ha tenido que “mutar”:

Lo que estamos viviendo es una crisis de la cultura escrita, tal cual la entendimos a través de los periódicos. Creo que está mutando ¿Cuánto va a durar esta mutación, a que nos va a llevar? No tengo la menor idea, pero estamos en ese proceso y éste ha hecho que los periódicos se debiliten, se hagan más vulgares en su expresión y que, desde luego, se vea perjudicada la gran tradición de suplementos culturales en México; tradición muy importante sobre todo en las últimas décadas del siglo XX. Estamos en un momento de mudanza, la crítica y muchas otras cosas irán abandonando la prensa escrita para irse a la red.

Sin embargo, críticos como Ignacio Sánchez Prado que trabaja desde los Estados Unidos asegura que en México aún tenemos una cultura periodística privilegiada que está siendo desaprovechada:

En México se está desaprovechando el hecho de que el periódico aún es funcional. En Estados Unidos los periódicos están en la ruina porque el internet se los comió y en México la gente todavía lee el periódico para enterarse de la cosas. Tan poderoso es el periódico que *Milenio* hizo un canal de televisión, cuando en cualquier parte del mundo es al revés...

Para Sánchez el que desaparezcan los suplementos es de importancia secundaria, pues de nada serviría si los hubiera en abundancia y los críticos no se preocuparan por poner más empeño en su trabajo para volverlos de nuevo relevantes. Desde hace ocho años Sánchez Prado ha ejercido su oficio de profesor* y crítico desde Estados Unidos; su visión con respecto a la crítica y los espacios donde se publica resulta ser controversial, pues sostiene que la decadencia en el periodismo cultural es por culpa de la misma gente que opera en ese ámbito y propone que el crítico tiene que “ensuciarse las manos”, es decir, enriquecer sus lecturas, poner más empeño en sus reseñas y buscar que la crítica literaria tenga esta unión con lo cotidiano para interesar al lector, pues a veces parece que está muy ensimismada en lo puramente literario sin darse cuenta que lo literario tiene esa relación con el mundo.

¿Vale la pena exigir y trabajar por los suplementos sin una renovación en el discurso, el diseño y la plantilla de colaboradores? A continuación conoceremos las propuestas de críticos y escritores preocupados por esta situación que desde la década de los noventa ha venido minando la salud de la crítica literaria, sobre todo en el periodismo cultural.

Aunque las condiciones para publicar son difíciles hay un factor que predominó en los que construyeron la historia de la crítica: la vocación y la pasión crítica hicieron la diferencia. El contexto cultural en la época de oro también tenía sus bemoles y sin embargo, al paso de los años, hoy la recordamos como uno de los mejores momentos de la crítica literaria.

* Universidad de Washington. San. Louis

3.3. Migración de la crítica literaria

Mientras describíamos la aparición de los suplementos más importantes entre 1950 y 1980, progresivamente nos íbamos acercando a una fase mucho más difícil para el periodismo cultural mexicano. En la década de los noventa y mediados de 2000, los suplementos eran cada vez menos, los sacrificios financieros vulneraban en primer término estos espacios y el interés de los lectores, poco a poco se fue diluyendo.

El primer esfuerzo destacable de esta década nació en *El Universal* cuando en 1991 Paco Ignacio Taibo I dirige el suplemento “El Universal Cultural” que duró hasta 1999¹⁰². El papel de PIT fue fundamental por la permanencia que logró y porque la esencia de los viejos suplementos se mantenía. Su oficio periodístico combinado con su inteligencia y sensibilidad se vieron plasmados en la publicación, pues apostaba por el modelo anterior de las crónicas del siglo XIX, sin olvidar que el estilo debía ser “sencillo, ameno y complejo como para que los entendiera el señor que se encuentra a un costado de la Catedral, esperando para ser contratado como plomero, y tan interesante como para que los lea Octavio Paz”¹⁰³ Por su parte, “La Jornada Semanal” continúa y en 1995 Juan Villoro toma las riendas que le dejó Roger Bartra.

El tiempo que nos atañe en este capítulo, sin duda son años interesantes pues aunque los suplementos tenían vida corta, surgían de manera más o menos continua y son el pasado inmediato de lo que hoy tenemos. Entre 1993 y 1997 surgieron cuatro suplementos de los cuales sólo uno sigue con vida: “El Ángel” de *Reforma*, el primero de la pequeña lista. Simultáneamente nace “Comala” de *El Financiero*, suplemento con un efímero, pero productivo año de vida... Ya para 1996 *La Crónica de Hoy* publicó “Crónica dominical” y un año después, cuando la vida de “El Ángel” gozaba de buena salud publicó un nuevo suplemento

¹⁰² Humberto Musacchio, *Op. Cit.*, p,153

¹⁰³. Juan Solís, “Semblanza: Paco Ignacio Taibo I”

aparte del existente: “Hoja por hoja”; un proyecto peculiar que elabora la editorial Librería, pero que aparece en el diario *Reforma*.¹⁰⁴

Los últimos ejemplos nacieron en 2004, “Laberinto” de *Milenio*, y “Confabulario” de *El Universal*, cuando este último imprimió su último número en 2008 diversos medios prestaron atención a su muerte. En la radio, los periódicos y las revistas culturales entrevistaron a Héctor de Maunleón, quien fue su director y un lamento generalizado se percibió en el ambiente. Con esto concluyó el periodo de decapitación, en el que los sobrevivientes fueron: “La Jornada Semanal”, “El Ángel” y “Laberinto”.

Nos encontramos en un periodo crítico. Teniendo más de diez diarios que pudieran tener su suplemento cultural, sólo tres de ellos lo han conservado, pese a los momentos de crisis. Cabe mencionar que existen más periódicos, pero son especializados en alguna materia, como *El Economista*, *El Metro* y *El Gráfico*.

La Jornada, *Reforma* y *Milenio* tienen sus respectivos suplementos, pero les ha costado trabajo tratar de conservar la esencia de los viejos tiempos; aunado a ello, resienten el recorte de presupuesto: menos páginas, menos colaboradores.

Para Sánchez Prado, “La ‘Jornada Semanal’ dejó de tener un pensamiento literario más fuerte a raíz de que Gutiérrez Vega asumiera la dirección: ahora está llena de columnas superficiales que antes no tenía. Reseñan casi cualquier cosa”. Por su parte, Carballo lamenta la calidad de los suplementos actuales y afirma que poco a poco “la cultura ha sido expulsada de los medios”:

Ya no hay suplementos culturales, dedican dos páginas cuando mucho. “El Ángel” de *Reforma* tiene cuando mucho cuatro páginas y escriben cinco personas toda la semana. Llegas al sábado y antes de leerlo lo tiras a la basura... ¡no puede ser que sean las mismas personas, no hay dirección! Por ejemplo, *El Universal* y *Excelsior* no tienen suplemento. *La Jornada* tiene un suplemento muy mafioso, muy anacrónico. Sigue

¹⁰⁴ Humberto Musacchio, *Op. Cit.*, p,164

defendiendo causas políticas y estéticas que murieron hace 20, 30 años.
Si lees *La Jornada* parece que no ha caído el muro de Berlín.

Revisar la condición actual de los espacios que tenemos nos ha llevado a la pregunta: ¿es necesaria la migración de la crítica literaria hacia otros espacios? Sin duda la desaparición de suplementos culturales es un tema que preocupa mucho a la crítica mexicana; sin embargo, sólo se queda en eso, en una preocupación, pues la idea de conquistar, abrir o crear nuevos espacios es un tema que crea división de posturas.

Las revistas culturales, igualmente numerosas, interesantes y muchas veces efímeras, han sido otro espacio para la crítica. Bien pueden ser universitarias o privadas, con un alcance a un menor número de lectores -aunque éstos pueden ser cautivos- y, difícilmente, un lector cualquiera puede llegar por accidente a estas publicaciones. El suplemento tiene más esa posibilidad si su lenguaje, contenido y diseño lo propician.

Muchos autores como Conde Ortega prefirieron las revistas académicas o divulgativas para poder decir, sin restricciones de espacio y de tema, lo que ellos quieran. Esto para el poeta y crítico poblano es “respeto al trabajo del crítico” y asegura: “de acuerdo con el mercado actual de la literatura, en los suplementos y en los periódicos hay que cumplir con ciertos requisitos ¡y hasta con el dictado de sobre qué escribir! Entonces eso lo vuelve... vamos a decirlo suavemente: apestoso”.

Entonces, para revivificar a la crítica ¿es posible un cambio de espacio, que no sea el “tradicional”, es decir, el suplemento y la revista cultural? Con esto no queremos eliminar o minimizar estos dos nichos de la crítica, pero a raíz de la crisis que se sufre en el ámbito cultural, en este caso impreso, la pregunta es inusitada, pero necesaria.

Christopher Domínguez ya lo había apuntado: “estamos en un proceso de mudanza” y asegura que la casa nueva serán los blogs. En esta primera premisa ya hay debate, pues hay quienes se niegan a aceptarlo. Geney Beltrán, quién es un

escéptico de la digitalización de los contenidos literarios, cree que la memoria cultural no tiene asegurada su supervivencia en los libros digitales, porque “el soporte digital no es amable con el ejercicio de la lectura pausada y extensa” y también porque el papel ha tenido una mayor durabilidad como soporte para la letra escrita que cualquier otro medio y agrega: “lo digital es un mundo predominantemente visual y yo creo que los escritores no debemos avergonzarnos de usar palabras”.

Por su parte Lemus reconoce que el espacio ideal para la crítica son los suplementos y las revistas, éstas últimas con más supervivencia, pero que el blog es un espacio que poco a poco tomará más resonancia y será un medio válido para publicar la crítica, pues a fin de cuentas un blog puede convertirse en un espacio periodístico.

Para Alí Calderón “las revistas electrónicas de literatura son esenciales y muchas veces compiten y derrotan en calidad y velocidad informativa a los suplementos”. Si bien es cierto que los blogs y las revistas electrónicas están ganado terreno, parece que su crecimiento va a paso lento, pues aún no son utilizados propiamente como un medio más, la mayoría sirve de plataforma de respaldo para publicar lo ya publicado en medios impresos.

También hay quien considera que el medio puede variar siempre y cuando no se banalicen los contenidos, Federico Patán sugiere:

hay que aprovechar todos los avances tecnológicos para apoyar a la literatura. No veo porqué no pueden reunirse dos o tres críticos y dialogar entre sí respecto a un autor o libro, dar sus opiniones sesudas y que la gente se interese en escucharlos (en radio o televisión). Creo que limitar a la crítica literaria a la página impresa es una equivocación.

La radio y la televisión como propuestas resultan ser aún más controversiales y es extraño ver cómo los críticos de la vieja guardia apuestan a estos medios, cuando los nuevos tienen sus reservas, Lemus dice ser un enemigo de “la sociedad del espectáculo”, considerando a la radio y la televisión como medios

que la fomentan y asegura que “en ellos sólo puedes comentar cultura pero no estás haciendo crítica porque lo que un crítico literario hace es escribir un texto”.

En contraparte Trejo Fuentes propone:

“Laberinto” de *Milenio*, ya no publica reseñas, da noticias breves a cuenta gotas de publicaciones de libros. Eso me alarma; ya no hay espacios para la reseña. Deberíamos de tratar de que haya más espacios, que los críticos tomáramos por asalto la radio en donde se dieran capsulitas, información sobre libros. Lo hay, pero que esto se volviera tan abundante como la cantidad de espacios radiofónicos.

Mientras las opiniones van de un lado a otro, hay quien piensa que la desaparición del suplemento no tiene importancia. Sánchez Prado no ha dudado en proponer que la crítica literaria se acomode en las secciones pertinentes de todo un periódico y no dejarla como una parte anexada “que nadie lee”, es decir, como el modelo estadounidense. En resumen, Sánchez Prado argumenta:

Habría que repensar a la sección de cultura o a la presencia de la cultura en el periódico de tal manera que esté visible o accesible al lector, donde en un abanico de secciones que incluyan arte esté el crítico. Las reseñas tendrían que estar en las secciones pertinentes. Por ejemplo una reseña de un libro empresarial no pertenece a la sección de cultura, pertenece a negocios. Una reseña de una novela política a lo mejor podría estar replanteada en la columna de opinión semanal...

Pero ¿qué es lo que tendría que pasar para que esto, que pareciera una utopía, suceda? Sánchez Prado no teme en asegurar que lo que tendría que pasar es “que los críticos se bajaran del Olimpo”, pues en su opinión el crítico tiene que superar dos cosas: ser proactivo y “ensuciarse las manos intelectualmente”:

El crítico es haragán y acomodaticio, si tiene beca del Fonca, no tiene necesidad de hacer esto. En segundo lugar, debe de dejar de pensar que el

ensayo es el espacio de la crítica. No, que escriba crónica, reportaje, que se empape de géneros y así tendrá lectores.

Para René Avilés esta propuesta resulta muy complicada y difícil, pero comparte la opinión de Sánchez al asegurar que los espacios culturales han decaído porque han sido poco atractivos y aburridos: “el periodismo cultural mexicano es terriblemente aburrido y fastidioso, (...) poco se utiliza el sentido del humor, la risa, la broma”. A Eusebio Ruvalcaba, quien siempre ha tenido una actitud de “pasar de largo delante de la crítica”, le parece igualmente complicada pues parte de una base ya conocida y lamentable para cualquier proyecto cultural de este tipo: en México no se lee; sin embargo, apunta:

(...) pero si pensamos que la editorial es una sección de pensamiento y una opinión sobre un libro es el ejercicio del pensamiento, pues entonces yo no lo veo descabellado, ¿sabes?

Y estoy tratando ahora mismo de pensar en el *Excelsior* de Julio Scherer de 1970-1975, porque las plumas más solventes que han escrito en editoriales, de pronto escriben con una gran determinación sobre un libro y con total libertad.

Por su parte, Rafael Lemus se resiste a la idea y sostiene que la crítica literaria no tiene que ser masiva, sino inteligente: “como crítico literario no voy a vulgarizar mi discurso, a simplificar mis ideas, a tener una idea más básica de la literatura nada más para llegar a más gente” y no teme en asegurar que “el que la crítica literaria no sea tan leída no habla mal de la crítica literaria, sino de los lectores. El que un medio sea minoritario no habla mal del medio, sino de los lectores que tampoco asisten a él”. Aunque no acepta del todo la viabilidad de la propuesta de Sánchez, cree que es necesario aprovechar espacios, incluso en la sección de opinión siempre y cuando no se denigre el trabajo del crítico, es decir, “tener una idea más baja de la literatura” o “reducirse a libros *best sellers* o libros con interés político”; y propone: “lo principal es seguir haciendo combativamente reseñas críticas”.

Parece que el modelo estadounidense no podría aplicar en nuestro país, porque venimos de una tradición diferente y nadie quiere desarraigarse. Pocos la pueden pensar fuera del suplemento, pero lo cierto es que no hay otra opción que la diáspora desesperada de críticos que tienen que inyectar de vida su oficio, pues como dijera Evodio Escalante “la crítica literaria tiene toda la salud de una timorata que agoniza en su lecho de muerte”.

3.4. Errores de origen: confusión de funciones

Uno de los grandes errores que se han cometido en la crítica es creer que quienes la hacen son promotores de lectura. Si bien los críticos tendrían que poner más empeño en su discurso para aportar algo al lector, ellos no son los encargados de promover la lectura en la población.

Esta creencia surge a raíz de que la crítica no renueva su lenguaje, lo que ocasiona que se vuelva rebuscada, la lean sólo unos pocos, sea confusa y no aporte complejidad al texto. Para el crítico bajacaliforniano Dante Salgado, esta conquista de posibles interlocutores de la crítica, es decir, de lectores, se lograría si el crítico tuviera como aspiración conquistar la lengua en la que escribe y asegura que “lo demás llegaría por añadidura”, es decir, la conquista o reconquista de espacios para publicar, o bien cumplir la función del crítico como puente entre el lector y la obra. El buen manejo del lenguaje es una obligación del crítico, pero el señalamiento de Salgado va más allá de una buena sintaxis y ortografía, es más bien el buen uso del lenguaje a favor de la claridad expositiva:

Me parece que una de las tareas más urgentes de la crítica literaria está ahí, justamente: consolidarse como puente para que el lector transite con más facilidad hacia los autores y sus obras. Diría incluso que es una obligación; por eso desconfío de los galimatías que se ostentan como estudios eruditos y terminan por imponer terror en potenciales lectores, sobre todo jóvenes.

Esta consolidación sólo podría lograrse si el crítico renueva su lenguaje en beneficio de los lectores. No queremos decir que simplifique su discurso con ideas básicas o comunes sobre una lectura. El crítico literario es un lector especializado y tiene la cualidad de expresar ideas que van más allá de las que todos dicen, por eso la transformación del lenguaje tendría que estar encaminada a que la crítica sea compleja y no confusa.

La premisa que coloca Salgado nos sirve para aclarar la confusión con respecto a la función que le toca o no le toca hacer a la crítica. A veces se malentiende cuando se pide a los críticos conquistar a más lectores. Unos podrán pensar que hablando sobre libros de amplio interés público o que manejando un lenguaje más simple y entretenido podría lograrse; pero esta petición no se refiere a eso. Lo que se busca es conquistar a esos lectores esporádicos de crítica y llevar más allá a los que son asiduos. ¿Cómo? no “imponiendo terror” y buscando la claridad expositiva.

Al respecto Lemus cree que la crítica literaria debe ser más inteligente y no rebajar su discurso para que sea masiva y si eso significaría perder lectores, asume: “vamos a perder a más lectores”. La postura del crítico de *Letras Libres* es totalmente legítima, pese al sacrificio de una parte muy importante de su razón de ser, pero como aboga por el deber de un crítico: hacer un comentario especializado de un libro, se entiende la defensa del criterio por encima de la banalidad; sin embargo, si una reseña o ensayo es aparte de inteligente, creativo, la probabilidad de que no haya lectores es mínima.

Tal parece que la función de recomendar un libro ha predominado y adquirido una importancia única que le da la gente a la crítica, pero los mismos críticos no se han cansado de aclarar una y otra vez que esta idea es equivocada: “la crítica no es para recomendar libros. El crítico no está para ponerle estrellas al libro como si fuera película. El crítico está esencialmente para conversar con el lector que ya leyó el libro y tiene ganas de seguir ese diálogo”. Esto es lo que

Christopher Domínguez piensa como principal función de la crítica, y aunque acepta que lo otro existe, asegura que no es tan importante:

Es lógico que la gente lea las críticas para ver qué lee y qué compra, pero esa es la primera parte del asunto; lo verdaderamente interesante e importante es cuando éste lector regresa con el crítico que lee para confrontarlo. Es cuando realmente adquiere importancia el diálogo crítico.

Es una idea incómoda para muchos aceptar que la crítica es una actividad de origen institucional susceptible de exigirle una función utilitaria. La crítica nació en el periódico, la revista, el suplemento y éstos desempeñan una función de interés público: difundir, dar a conocer hechos, opiniones, etcétera. Bajo este origen es difícil negar su función de servicio a los lectores, pues al menos quienes buscan la crítica literaria lo hacen para dos cosas: para ver si compran el libro o para entender más al autor. Sin embargo, para Lemus el crítico no debiera tener este cometido como principal preocupación, ya que la conquista de lectores es una tarea que corresponde más a los editores y libreros. Al respecto Patán manifiesta su preocupación y propone:

La columna vertebral es el sistema educativo mexicano, es el que debe enseñar a la gente a leer. No en la mecánica de leer, sino la de entender lo que se lee críticamente. Creo que no se va a resolver en un sólo nivel. Todas las partes que constituyen el mundo cultural mexicano deberían poner su granito de arena. Por decir algo, las librerías podrían hacer presentaciones de libros de autores menos conocidos, exhibirlos quince días, un mes a ver si se venden o no. Yo sé que funciona en mi medio, el universitario, la promoción de boca a oído, pero eso no funciona para los periódicos y revistas...

Lo que comenta Patán es muy importante, la deficiencia en la enseñanza primaria lleva al niño y después al joven a decodificar un texto y no a leerlo, comprenderlo. Hay pocos cursos de apreciación literaria y ahí se están perdiendo los posibles interlocutores del crítico, pero esto no es una tarea que le corresponda realizar. Geney Beltrán asegura que el crítico no es un promotor de lectura, sino un maestro de lectura literaria y agrega:

(...) que ahora no existan los espacios, que a la gente le vale madre la literatura, que los jóvenes desertan de las preparatorias sin haber recibido los menores elementos de apreciación literaria... es cierto. Pero el crítico no va a cambiar el mundo; sin embargo, eso no significa que uno no responda a su temperamento crítico, es decir, esto es una necesidad de expresión, así como el poeta siente que necesita expresar sus emociones o el narrador contar historias, el crítico necesita ejercer el criterio...

A veces, en la espalda del crítico están las expectativas, imposibles de saciar, de un ente sin rostro que somos todos los lectores y no lectores. Que el crítico sea el filtro universal de la literatura o que es el que nos tiene que despertar la intención de leer, son algunos ejemplos de esa carga que erróneamente se ha colocado en la crítica. Para Adolfo Castañón es precisamente la falta de lectores la que provoca estas confusiones:

Yo creo que a la crítica literaria se le exige mucho porque estamos en un país donde hay muy pocos lectores y los pocos lectores especializados tienen que cargar -como chivos expiatorios-toda la cauda de no-lectura del resto de la población. Por eso figuras como la de Christopher Domínguez, Sheridan, Juan Domingo Argüelles o Castañón, de los distintos corrales de la literatura, de alguna manera, cargan lo que podríamos llamarse “el deseo de la comunidad”.

Dentro de las confusiones que se han generado en la crítica* también está una en la que sí tienen que ver los críticos. Se trata de un deber que por conflictos entre sí, no pueden cumplir.

Como hemos visto en los capítulos anteriores, la crítica literaria tiene tres tipos. En México hay una gran tradición en dichos terrenos, lo que nos da una riqueza de textos que ayudan, en diferente medida, a vivificar la literatura. Para el crítico Luis Antonio Ramos, esta tipología establecen los rasgos del trabajo crítico y brinda orientación para el lector, ya que “quien busque crítica divulgativa y/o valorativa en la academia estará cometiendo un error de origen y lo mismo ocurrirá a quien pretenda profundidad, marco teórico y hondura reflexiva en los suplementos dominicales”. Pero en esta situación, natural y necesaria, surge un problema del que algunos críticos se han percatado: la diversidad en conflicto y no en convivencia.

De un lado a otro fluyen dimes y diretes que claramente defienden el bando correspondiente: los académicos acusan de superficiales a los que la practican en el periodismo y éstos señalan a los otros por ser incapaces de tener claridad expositiva. Aunado a ello hay una vertiente más que se une al entramado donde los “creadores” –como si el crítico no lo fuera- dicen que los mejores trabajos críticos son los que han aportado los mismos poetas y narradores.

Sánchez Prado asegura que en México los intelectuales tienden a ser muy defensivos en su territorio y que por ello no se leen entre sí; esta situación sin duda pone en peligro la seriedad del crítico pues si éste no lee por prejuicios es que debió dedicarse a otra cosa.

Está claro que es necesario establecer diferencias y fijar terrenos, pero la falta de articulación y convivencia entre las maneras de hacer crítica tendrían que ser una suerte de diálogo necesario para el debate intelectual. Por ejemplo, la crítica académica es una generadora de saber que no es para todo el público, tal vez el crítico académico no puede o no le interesa filtrar su aportación a la esfera

* vid infra. Subcapítulo 3.4

pública, pero el crítico que publica en los medios puede hacerlo si se acerca a la crítica académica; sin embargo, no sucede ¿Por qué? Porque existe una descalificación, muchas veces basada en la ignorancia, por el trabajo del otro.

Ignacio Trejo Fuentes, Federico Patán y Christopher Domínguez, por mencionar algunos, han hecho la diferencia en esta carencia que tiene la crítica. Trejo ha practicado los tres tipos, por más de 30 años ha publicado en los medios y a la par ha hecho crítica académica y de creación. Patán practicó mucho tiempo la periodística, actividad que combinó con sus ensayos y su formación académica en letras inglesas y Christopher Domínguez ha sido constante en los medios impresos desde *Vuelta* hasta *Letras Libres* y “El Ángel” de *Reforma*, sumando a su trayectoria un libro curiosamente académico, pues él es eminentemente crítico periodístico, *Vida de Fray Servando*. Estos ejemplos son escasos y sería deseable que los críticos tuvieran mayor movilidad para refrescar sus discursos y fortalecer sus habilidades. Evidentemente no todos tendrán este doble o triple temperamento y los que lo tengan priorizarán la que más les guste, pero ¿no sería para el crítico el mismo consejo que se le da al escritor?: escribir y escribir, para mejorar, porque la escritura puede existir sin la publicación. Además de una obligación de su mismo trabajo de leer o conocer lo que publican sus colegas.

La presencia de lugares comunes que señaló Lemus, la falta de profesionalización que apunta Alí Calderón y de convivencia sana que advierte Sánchez, dan como resultado una clara demanda del mismo círculo de intelectuales para renovar el discurso de la crítica, pues ha creado desconfianza entre ellos mismos y desinterés en los lectores. El trabajo de los críticos será ese pero nosotros, los interesados en el tema, estaremos obligados a reconocer los límites de su trabajo y exigir sus alcances cuando se hace de manera profesional y creativa.

El crítico no tiene que salvar a nadie de esta “catástrofe”, pero sí debe salvar su oficio teniendo claridad expositiva y pasión por los textos que comenta,

así como leer sin prejuicios los trabajos de sus colegas. Esto se logra con verdadera vocación y aunque puede presumirse que la plantilla de críticos es grande ¿cuántos resisten el paso de los años, el cierre de los espacios? Dante Salgado propone una posible respuesta, preguntándonos ¿quiénes son verdaderos críticos y quiénes simulan que lo son?

3.5. ¿Qué ganaría con mejorar la crítica literaria?

Hay una decisión que tomar y un camino que cultivar. Por parte de los críticos y de manera individual, asumir mayor compromiso con su trabajo; en conjunto, luchar por los espacios perdidos y conquistar otros.

Pero antes de emprender cualquier plan, la crítica tendría que replantearse su razón de ser como actividad intelectual, ya que no puede seguir sin la certeza de su deber y no puede continuar de manera individual (con la aparición de uno o dos magníficos críticos) sosteniendo a la crítica, pues este esfuerzo tendría que depender de todo un grupo.

Los escritores que son escépticos de la crítica literaria piensan que sólo si ésta hace un esfuerzo serio por profesionalizarse, el cambio valdría la pena; es decir, habría una mejora en los distintos niveles que le corresponden: ganaría lectores, aportaría información de utilidad para el escritor y quizá en un futuro se pueda considerar un género literario que se enseñe en las escuelas de nivel medio superior y superior.

José De la Colina, quien también fue editor en los ochenta, al paso de los años ve que las condiciones para que el panorama mejore son desfavorables; dice ser un pesimista, pero para serlo ha actuado de manera activa y persistente, lo cual lo aleja del pesimismo pasivo de quien ya no cree en nada. De la Colina sostiene que la existencia de espacios para la crítica y el arte en general depende en un alto porcentaje de los dueños de los periódicos y que por ello ve difícil un nuevo resurgimiento cuando éstos tienen la tendencia a desaparecer los

suplementos; sin embargo, cree que hay tareas que con muchos o pocos espacios el intelectual debe seguir:

Conservar los lectores y además promover que haya más lectores (...)
Yo hago mi trabajo y es un trabajo que yo creo que muchos escritores lo hacemos a la manera en que Van Gogh seguía pintando aunque no exponía, aunque no se vendían sus cuadros, etcétera. Pero si no lo hubiera hecho -y lo hizo contra viento y marea- pues ahora no tendríamos un pintor que, de hecho, es muy popular en todo el mundo.

Al igual que José De la Colina, Evodio Escalante sostiene que hay deberes que no tienen que depender de los espacios, el reconocimiento o hasta la popularidad del crítico para cumplir con ellos y asegura:

En un país de escasos lectores la tarea principal sigue siendo la misma que si hubiera millones: dar un ejemplo de rigor intelectual, de coherencia y de compromiso con la verdad. Un rigor que tendría que ser el fruto más alto y máspreciado de una inteligencia formada, cultivada, trabajada y educada en el servicio de la verdad.

La preocupación de un crítico académico persiste en eso, en el rigor intelectual de buscar y leer nuevas teorías. Conde Ortega, quien también lo es, asume apasionadamente el reto e invita al crítico, proveniente de la trinchera que sea a:

ser cada vez más profesionales, estar actualizado con las herramientas de trabajo, buscar y releer. Ir otra vez a la poética de Aristóteles, pero ver qué es lo más reciente que se está investigando; es decir, estar siempre revisando, leerse uno mismo y darse cuenta en qué se ha quedado caduco.

Dentro de las tareas más adversas que hay está la reconquista de espacios, pues, como dijera De la Colina, hay que convencer primero a los dueños de los medios

y si estamos dentro de una tendencia más global como la que señalaba Castañón, entonces ¿cómo hacerlo? La paciencia y la constancia deberían de ser dos requisitos más para el crítico mexicano, pues esto es una brega y, como dice Geney Beltrán, “es una cuestión de esperar porque la obra es la que se va a ir ganando el espacio”, es decir, la crítica comprometida, profesionalizada y cercana al lector.

Beltrán habla de una espera activa donde el crítico, por medio de su trabajo constante, vaya formando la base que le permita la supervivencia en un contexto donde la cultura y el arte son poco valoradas. No hay otra opción “hay que ensuciarse las manos intelectualmente” como proponía Sánchez Prado y recuperar espacios, pero además, buscar la remuneración digna del trabajo intelectual, una premisa donde han puesto especial atención críticos como Trejo Fuentes, Luis Arturo Ramos y Beltrán.

Desde la época en que los suplementos surgían en cascada, aquellos escritores, críticos, poetas y periodistas contaban con sus propias adversidades en los medios, pero su esfuerzo los colocó en el lugar que merecían, en las páginas de la historia del periodismo cultural, es decir, su obra se ganó ese lugar. Aquél ejemplo de persistencia de los críticos de la vieja guardia: Cuesta, Reyes, Martínez, Carballo, etcétera, en algo tiene que servir para los críticos que hoy tiene una ventaja que los de antes no tenían: más espacios, pese a que se estén cerrando, base teórica o acceso a ésta y, por supuesto, becas; que han sido aprovechadas, pero algunas veces han servido de factor conformista para el crítico joven.

¿Quiénes son los que se ensuciarían las manos? pues los que hasta ahora no lo han hecho, pues aunque un crítico lo sea por vocación, llega un momento dado en el que tiene que dejar de serlo. Carballo, quien ha trabajado sesenta años en el mundo intelectual, no duda en asegurar que él ya no tiene derecho a hacer crítica:

He dejado de escribir en los periódicos, ya no hago crítica por una razón muy sencilla: cuando era parte de la circulación de ideas entre los escritores y los críticos, entendía a los escritores y ellos a mí. Cuando gozaba o sufría o los ignoraba, compartíamos una serie de ideas estéticas comunes.

La crítica la tiene que expresar la gente joven. Si me pongo a hablar con un chico de 20 años ya no entendería sus vivencias, experiencias, ideas filosóficas, estéticas, artísticas, religiosas, etcétera. Los jóvenes tienen que hacer la crítica y la nueva literatura. Me daría mucho gusto que hubiera grandes figuras, tanto en la poesía, el cuento, la narrativa, teatro, crítica, todos los géneros.

Sería yo un farsante si tratara de hacer crítica reviviendo cosas que están absolutamente bajo tierra. Ya no tengo derecho a hacer crítica. Tengo derecho a hacer mis memorias y decir: así me fue en la vida. Nada más.

Con la mano extendida Carballo ofrece la estafeta a quienes se animen a tomarla. Una estafeta que cogió hace más de medio siglo y no la soltó, un objeto que descubrió que andaba no sólo en sus manos, sino también en la de un grupo de “contagiados por la influenza benigna” de la pasión crítica, que mencionaba Conde Ortega.

A manera de conclusión, sabemos que la crítica es minoritaria, en cuanto a quienes la escriben y la leen, pero la actual situación es decadente, pues su pequeño círculo se está debilitando. Quizás la primera intervención necesaria sería al interior, para fortalecer los pocos lazos, los pocos diálogos que se daban de manera mágica con los lectores. Después vendrá el periodo de renovación donde los espacios se vuelvan necesarios y relevantes.

La crítica literaria en México ha tenido destellos tan impresionantes que la hacen mantenerse en pie, pero las figuras, por más que su genialidad lo pudiera hacer, no sostienen el peso de una tradición a cargo de los diferentes grupos intelectuales. Aunque hemos tenido críticos reconocidos a nivel mundial, el éxito individual no marca una tendencia dentro de la crítica. Y por ello es necesaria la

participación proactiva de los nuevos críticos y escritores para recuperar esos espacios a los que tanto ellos como los lectores tienen derecho.

A lo largo de esta investigación vimos que existen declaraciones muy negativas con respecto al estado actual de la crítica literaria y aunque debamos aceptar que no es su mejor momento, sobre todo para la crítica periodística, hay plumas que hacen la diferencia, aunque sean acalladas por algunas voces que dicen que no ha pasado nada o que no tiene valor lo hecho.

El trabajo se está haciendo y muchas veces desde provincia, en universidades de Puebla, Monterrey; en los seminarios y las revistas electrónicas de grupos como *Círculo de poesía*, en las publicaciones de Tierra Adentro y, por supuesto, en las revistas culturales de circulación nacional y también en las universitarias.

¿La crítica goza de buena salud? Quizás no tan buena como para preocuparnos, pero aunque digan que está peor que nunca, el que nadie se atreva a darle vuelta a la hoja y otorgarle la eutanasia, nos dice a todas luces que todavía hay algo que hacer.

Adolfo Castañón



Foto: Aurea Salinas

Adolfo Castañón

¿Para quién escribe el crítico? Para un vago *alter ego* plural

Esquivando a la prensa y a los mirones se dirigió hacia el homenajeado Carlos Fuentes y su esposa; en sus manos, casi salido de la imprenta, un ejemplar de *Viaje a México*, el libro de ensayos, crónicas y retratos, que se acumuló a sus obras para ganar el Premio Xavier Villaurrutia de 2008.

Aquél día Adolfo Castañón había participado en el Homenaje a Carlos Fuentes en la mesa redonda “El Arte de Criticar”. La falta de tiempo y la rigurosidad de Pérez Gay como moderador interrumpieron la ponencia que íntimamente relataba su camino por las letras aprendidas desde las rodillas de su madre, hasta las aprendidas en una larga formación profesional.

El tiempo y los reflectores ansiosos por fotografiar y grabar al homenajeado no dieron oportunidad de conocer cuál es el arte de criticar, desde el punto de vista de alguien quien practica este oficio, la crítica literaria, ésa que empieza con la inquietud de un apasionado lector y concluye en el trabajo creativo del mismo.

Adolfo Castañón es un respetado escritor cuyos ensayos y críticas se han leído en publicaciones importantes, nacionales y extranjeras, tales como: “La Cultura en México”, suplemento de la revista *Siempre!*; “Babelia”, suplemento cultural de *El País*.; y en revistas como *Vuelta*, *Letras Libres* y *Gradiva*, entre otras; y desde 2005 es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

A Adolfo Castañón no sólo le debemos las innumerables aportaciones a la investigación literaria con sus ensayos sobre Alfonso Reyes, Montaigne y la crítica literaria, que por años se ha ejercido de manera creativa y estudiosa en los medios impresos. También su trabajo como editor durante 30 años en el Fondo de Cultura Económica que marcó una trascendente etapa en esta editorial tan importante.

Después de enfrentar la multitud y entregar un ejemplar de su más reciente libro a la familia Fuentes, Castañón me atendió y dictó velozmente sus datos de contacto para una próxima entrevista al regreso de su viaje. Semanas después, su mirada penetrante y la ansiedad de sus palabras me recibieron en su despacho de avenida Universidad y, terminando de comer su último bocadillo, preparó una grabadora de audio para tener también el registro de sus declaraciones.

— ¿Cuáles son las características de la crítica literaria en México?

Rápidamente limpia su espesa barba y clava su mirada sobre mí. Entrelaza sus dedos e irónico, responde:

—Yo creo que México es muy importante para los mexicanos, pero México forma parte de una región cultural que se llama Hispanoamérica y uno no podría decir que la crítica literaria mexicana es distinta de la crítica literaria colombiana, argentina, española o guatemalteca, sería quizás un poquito soberbio pensar eso... Las características que puede tener la crítica literaria mexicana son comunes a todo el ámbito de cultura de la ecúmene hispánica o iberoamericana...

— En la mesa de “El arte de criticar” en el Homenaje a Carlos Fuentes, Nuria Amat dijo que a ella no la descubrió un crítico, que la descubrió, en su calidad de escritor, Carlos Fuentes. Pasando este ejemplo a México, ¿la crítica ensombrece o descubre al nuevo talento?

— Pues ahora sí que habría que preguntárselo a los nuevos talentos... Primero pondría entre paréntesis lo que dijo Nuria Amat, a propósito de quién la descubrió. A lo mejor ella ya era conocida desde antes y hay que recordar que estaba en una mesa de homenaje a Carlos Fuentes...

“Yo creo que a la crítica literaria se le exige mucho porque estamos en un país en el cual hay muy pocos lectores y los pocos lectores especializados tienen que cargar, como chivos expiatorios, toda la carga de no lectura del resto de la población. Por eso, una figura como la de Christopher Domínguez, Sheridan,

Castañón o Juan Domingo Argüelles, de los distintos corrales de la literatura... vamos, de alguna manera, cargando lo que podríamos llamar el deseo de la comunidad”.

Castañón apresura sus respuestas y constantemente mira su reloj. Trato de ignorar esas señales de impaciencia y pregunto hasta dónde me alcance el tiempo:

— Maestro, aquellos bazos comunicantes de los escritores con los lectores, que eran los suplementos culturales, poco a poco se están acabando. Esos eran espacios para críticos y escritores ¿Qué opina de esta desaparición de espacios culturales?

— Creo que la humanidad está en un proceso de progresiva pérdida de la conciencia lingüística, en general, más allá de la crítica literaria y más allá de los libros y los periódicos. Estamos ante una emergencia de personas de todo tipo, que llegan a tomar el micrófono o a tomar el libro, llámese deportistas, cantantes, políticos, actores, banqueros.

“Estamos ante un repliegue de las instituciones que promueven la literatura como la Facultad de Filosofía y Letras; el Centro Mexicano de Escritores (que se cerró); donde, al parecer, cada vez hay menos interés y menos espacio en lo que podemos llamar el cultivo de las humanidades.

“Las universidades mismas están regateando: que si se abre una carrera de humanidades o no. Entonces sobre ese vasto contexto, creo que los editores de los periódicos lo único que hacen es seguir la corriente de por dónde va la cosa”.

— Hay quienes opinan que la crítica literaria se debilita de manera trágica ante intereses publicitarios...

— En el ámbito de la comunicación se da mucho el ver reaparecer cíclicamente datos o discursos que ya habían aparecido previamente. Como diría Marco Aurelio, el emperador: “los males de la humanidad son cíclicos pero efimeros o efimeros pero cíclicos”, entonces creo que en la cultura mexicana hay una voluntad de darse... azotes o de flagelarse.

“Se dice que no hay crítica, pero si lo ve uno desde Colombia, Honduras, Venezuela o incluso desde Estados Unidos, yo pensaría que la situación es distinta y aunque sí es cierto que hay una tendencia a la mercantilización, y voy a usar una palabra un poquito más específica, a la Alfaguarización o Santillanización de la literatura, también hay otros vectores que van por encima o por afuera de ello”.

— Hay escritores que piensan que en México no tenemos críticos sino sacrificadores ¿Qué piensa al respecto?

— Esa opinión me suena como a Emmanuel Carballo o a quién será...

Investigando, me pregunta:

— ¿Por ahí, no?

— Martré

— Bueno pues... Nietzsche decía que si alguien dice la verdad dice una mentira y de todos modos está diciendo la verdad con el hocico. Entonces yo creo que los enunciados tienen que ver de dónde vienen.

“En relación con el tema de si hay críticos o sacrificadores, pues yo creo que es darle demasiado carisma antropológico a una cierta praxis de comunicación. Creo que, en efecto, puede haber críticos que están en ese proceso de sacrificio. Por otra parte, habría que ver que ese sacrificio es necesario para que el lector sepa qué consumir y qué no consumir...de hecho la cultura humana está asentada en ese proceso de sacrificio”.

De nuevo hace una pausa y recuerda un ejemplo que da contundencia a su respuesta:

—En un poema de su más reciente libro, José Emilio Pacheco habla de esta entidad tan inocente que es el jabón y nos recuerda que el jabón, que nos sirve para limpiarnos las manos, está hecho de cebo de animales sacrificados...

Castañón mira su reloj y me advierte que se ha terminado la hora. A pesar de su ligera molestia, lanzo una última pregunta:

—En la revista *Luvina* en un especial de crítica literaria se decía que los críticos se están convirtiendo en una especie de élite autista... ¿para quién escribe el crítico?

— Bueno no sé bien para quién escribe el poeta, no sé bien para quién escribe el narrador. El crítico literario, ahora sí que depende del corral o la herencia de la que provenga. En primer lugar escribe para que le publique su reseña el director del periódico o revista en donde la publica. En segundo lugar, escribe para un supuesto lector, pero ese supuesto lector es muy difícil de categorizar...

“¿Quién es el lector ideal de Christopher Domínguez?, ¿quién es el lector ideal de Juan Domingo Argüelles?, ¿quién es el lector ideal de Emmanuel Carballo?, ¿quién es el lector ideal de Silvia Eugenia Castilleros? Sería muy difícil decirlo, creo que tampoco hay que hacerse demasiadas especulaciones.

“El crítico literario escribe para las personas que conforman su constelación intelectual más o menos inmediata. En el mundo contemporáneo las fronteras de esa constelación se han roto. A lo mejor usted está escribiendo para sus amigos colombianos o para su amigo norteamericano, es difícil decirlo.

“En el “Babelia” de esta semana vi un artículo de Roberto Manuel a propósito de lo que leen los grandes escritores y yo me hacía la pregunta a propósito de si los grandes escritores son buenos lectores

“¿Era un buen lector Thomas Mann? o estaba demasiado ocupado haciendo su obra, ¿es un buen lector Carlos Fuentes? o está demasiado ocupado haciendo relaciones públicas a través de la crítica literaria que practica, ¿es un buen lector Adolfo Castañón? o está demasiado ocupado en... otra cosa... ¿es un buen lector Christopher Domínguez?, ¿es un buen lector Javier Sicilia que acaba de ser acusado de plagio por el poemario que ganó el premio de Aguascalientes?”

Irónico, agrega:

— Bueno, si fue acusado de plagio quiere decir que sí es un buen lector.

Retomando la pregunta inicial, concluye:

— Entonces, me regreso al origen de su pregunta ¿para quién escribe el crítico literario? Para un vago *álter ego* plural.

Ignacio Trejo Fuentes



Foto: Aurea Salinas

Ignacio Trejo Fuentes
La crítica literaria como un *modus vivendi*

A partir de *Faros y Sirenas*, cada semana, durante 30 años no ha dejado de publicar reseñas. Su inquietud por la literatura y la crítica literaria convirtieron su tesis de licenciatura en un libro que hasta hoy es precursor de los estudios de la crítica literaria en México. A lo largo de su carrera ha visto nacer y morir suplementos culturales y periódicos enteros, pero siempre ha buscado la manera de publicar esas reseñas que, generalmente, se preocupan por los nuevos talentos.

Ignacio Trejo Fuentes, “Nacho Trejo” para los amigos, es un personaje importante en el análisis y producción literaria de nuestro país. Muchos de sus colegas lo describen como un crítico “generoso”, pues sus reseñas exaltan los aspectos positivos de las obras. Aunque es evidente que un crítico reseña sólo aquellos libros que considera valiosos. Esta elección, del elogio por encima de la denostación, suele crear controversia, pues para unos es ausencia de crítica y para otros, criticar sólo lo malo de una obra es -aparte de una pérdida de tiempo- un ejercicio contrario a la crítica literaria.

Para Trejo Fuentes están claros los criterios bajo los que ejerce su crítica: no predeterminar sus opiniones y escribir sobre obras de autores nuevos o en vías de consolidación. No elogiar por elogiar; no opinar mal sólo por ser el crítico implacable; y siempre buscar autores nuevos, pues los escritores consolidados o populares no necesitan de la crítica para moverse en el mercado editorial.

Después de varias charlas era la primera vez que hablaríamos de la crítica literaria. Sentado en “El rincón de los milagros”, Coyoacán, Trejo Fuentes se dispuso a platicar de su oficio. Tomó la grabadora con las dos manos para hacerse escuchar mejor y opinó, sin verdades absolutas y sí con experiencias verdaderas, sobre la crítica literaria en nuestro país:

— ¿Cuáles serían las señas particulares de la crítica literaria en México?

—La diversidad. Por una parte está la crítica académica, que es muy seria, importante y buena, pero está destinada para una élite, es decir, son críticos que sólo van a ser leídos por otros críticos, por especialistas o estudiantes de la materia que abordan. Por otro lado, la dispersión se manifiesta en el arribismo de jóvenes estudiantes o recién egresados de carreras como periodismo o letras que se dedican a ello mientras tanto, pero que no tienen como finalidad ser críticos; lo hacen mientras se convierten en escritores, editores o en otra cosa, menos en críticos literarios.

“Otra característica de la crítica literaria es el cuatachismo, se habla bien de los amigos y se denuesta a los que no lo son. Esos no tienen mayor importancia, pero sí dan lata, es como una piedrita en el zapato. Creo que lo más grave es la poca continuidad, la dedicación y la falta de profesionalismo. Hay críticos que lo son por un ratito y adiós, ahí te ves...”

—Estas tres características que menciona no son muy positivas, en este sentido ¿la crítica literaria goza de buena salud?

—Goza de tan buena salud como la capacidad de lectura de los mexicanos, es decir, casi nula. Hay pocos espacios para la reseña literaria, cada vez son menos y casi ya no hay espacios periodísticos que le dediquen especial atención a la reseña. Además ¿quién lee la sección cultural -por llamarle así- de los periódicos? Una minoría, entonces como que el crítico está gritando en el vacío.

“En otros países -yo sé que las comparaciones son odiosas-, por ejemplo los reseñistas del *New York Times* tienen un gran poder. Si ellos dicen que una novela de reciente aparición vale un soberano cacahuete, ese libro no se mueve nunca; si opinan lo contrario: que es una gran obra, que debe leerse, influyen en el gusto del público. Aquí los críticos somos inofensivos, somos leídos por otros críticos, por el autor, por los editores y por algún despistado que cayó ahí por casualidad.

“No digo que goce de muy mala salud en términos generales. Hay muy buenos críticos, lo que pasa es que parece que están gritando en el desierto. Lo que falta son lectores de crítica más que críticos”.

—En su opinión ¿la crítica en México descubre o ensombrece el nuevo talento?

—Te lo voy a contestar con mi propio ejemplo, con mi experiencia. Finalmente es a mí a quien estás preguntando, ¿no?... jejeje

“Desde hace 30 años escribo reseñas en distintos medios. He recorrido casi todos los periódicos, muchos de ellos ya difuntos. Desde hace quince años lo hago en la revista *Siempre!* y me han dicho que por qué me ocupo de esos autores, que quiénes son, que de dónde vienen. No me lo dicen los editores, sino los colegas, porque hablo de un chico que publica su primer libro en Yucatán, otro en Campeche, otro en Tamaulipas, Hidalgo, Oaxaca o Chetumal y que jamás habían sido mencionados en un periódico. Me dicen que por qué me dedico a eso. Precisamente mi origen es ante todo periodístico, yo soy periodista y trato de dar noticia de autores y de obras.

“Es muy raro que yo me ocupe de reseñar a Elena Poniatowska o José Emilio Pacheco, a las grandes figuras. Ellos tienen sus propios panegiristas, sus propios críticos que jamás se van a preocupar por el muchacho que ahorita está publicando su primera novela en Mérida porque no les interesa, porque consideran que no es digno de atención. Yo pienso totalmente lo contrario, siempre me he dedicado a reseñar óperas primas y muchos de ellos me lo han agradecido en dedicatorias de libros posteriores. Un ejemplo: Jorge Volpi me puso en uno de sus libros una dedicatoria que decía: “para Ignacio Trejo Fuentes quien reseñó mi primer libro”.

“En general los reseñistas no se ocupan de los autores jóvenes, a menos que sea su amigo o su tallerista, alumno o algo así. Esto es algo en lo que se debería de

poner mayor atención y no dejarse ir... Creo que es uno de los talones de Aquiles de nuestra crítica periodística”.

— Es decir, significa la elección de cada crítico fijarse sus terrenos...

— Sí. Yo sí me dedico en un noventa por ciento a reseñar autores que los demás no se ocupan. Para mí es una satisfacción, pero siempre me reclaman: “¡por qué te ocupas de esos pendejos!” jajaja.

— Christopher Domínguez dice que llegó a la crítica literaria porque le gustaba hacer fichas de libros; Conde Ortega porque era un apasionado lector. Usted ¿cómo descubrió su oficio de crítico literario?, ¿fue a raíz de su tesis de licenciatura?

— Sí, en efecto, fue por ese interés de ver para qué sirve la crítica. Yo leí libros literarios, de todo tipo y consultaba las reseñas; comencé a preguntarme cuáles serían las características de un crítico y me dediqué a investigar.

“Mi primer texto periodístico fue sobre crítica literaria. Desde entonces no he faltado ni una semana en reseñar un libro. Sí me considero un reseñista profesional, de los más constantes. He hecho otro tipo de periodismo, sin adjetivos: político, de opinión. Escribo cuento, novela, pero inicialmente me dediqué a la crítica”.

— Como menciona, tiene una carrera como escritor y en esta faceta ¿cómo lo ha tratado la crítica literaria?

— Me han tratado magníficamente los críticos. Sospecho que es porque saben que soy crítico y esperarían que si me tratan mal, yo me voy a desquitar... jajaja. Me ha ido maravillosamente bien, con mis novelas, mis crónicas...no me puedo quejar.

“La única vez que me dieron una paliza sensacional -de lujo, de esas que hay que enmarcar y guardar en una caja fuerte- fue una académica norteamericana que hizo un ensayo largo, minucioso sobre mis *Crónicas Romanas* y llegó a la conclusión de que no son crónicas, ni son nada. Que soy machista y que no tengo una ideología política definida. Me hizo pedacitos. Me reía mucho, me daban mucho gusto sus

opiniones porque me descubrió machista, sexista, apolítico y no comprometido con las causas del pueblo. Pero es la única vez que me han dado mis palos”.

—Varios críticos siempre dicen que es más difícil elogiar una obra que “tirarle”. ¿Por qué elegir el elogio por encima de la denostación?

—Yo creo que la propia obra te da la pauta, te dice: mira, analízame, soy una maravilla o te dice: mírame, no sirvo para nada. No tienes que tener una opinión del libro antes. Tienes que actuar conforme la lectura te lo indicó. No sabes a dónde te va a llevar, si te va a defraudar a encantar o seducir.

“Una vez trabajé en una revista donde me exigían que le diera en la madre a todos los textos, aunque no hubiera motivos, porque más bien era una consigna editorial de golpear a los grupos rivales. Yo me salí de esa publicación porque no me gusta que me den línea. Se supone que tengo un criterio propio y eso de ponerme en el papel de esbirro tampoco me gusta”.

Para Trejo Fuentes esa libertad que se va ganando es indispensable desde los primeros años de trabajo de un crítico. Decir lo que se piensa con los argumentos sólidos que le da el estudio a un crítico es quizá una de las razones por las cuales este oficio es severamente incomprendido.

Sin dudar, Trejo explicó esta situación con una analogía que -llena de humor negro- ejemplifica el porqué el crítico muchas veces es odiado: “Muchos autores se enojan contigo o te retiran la palabra si dices que su libro es una porquería. ¿Por qué? porque es el mismo caso que cuando un amigo o familiar te presenta a su hijo recién nacido y le dices: ‘pobrecito niño, qué madriza le pusiste, es una desgracia, ¡no debió haber nacido!’. Te va a querer matar si se lo dices... Es exactamente lo mismo con la obra de cualquier creador. Está su vida ahí, entonces espera halagos, bendiciones, todo miel sobre hojuelas y cuando no ocurre, se molesta, lo entiendo. Pero como dije, no se trata de golpear o alabar, el propio libro te va a marcar la pauta”.

Aunque muchos escritores ubican a Trejo Fuentes como un crítico “generoso”, su opinión siempre se manifiesta bajo el principio de no predeterminación y quizá la prudencia al decir las cosas que no le gustan es lo que le ha ayudado a mantener algunas amistades. Por ejemplo, contó que el estilo de Daniel Sada no le gusta. Siendo amigos desde que Daniel publicó su primer libro, *Lampa vida*, Trejo no ha dejado de decirle que su forma de escribir lo tiene “harto”, ya que a partir de su ópera prima, Daniel ha escrito sus obras posteriores con el mismo estilo. “Le dije: Daniel ya me tienes harto, lo haces maravillosamente bien, pero ya me tienes harto con tu forma de narrar. No me gusta, punto. Y se lo digo y nos seguimos saludando, eso es saludable”, aseguró.

El desencanto de la crítica periodística

En un artículo llamado “Mis herramientas literarias”, Trejo Fuentes abunda en el consejo de conocer y manejar ante todo la técnica y la teoría, ya sea uno cuentista, poeta, pintor o crítico; sin embargo, éste es un reclamo constante para la crítica periodística acusada de ser superficial.

Según Trejo, muchas veces esto no es cuestión de espacio, sino de compromiso y experiencia...“La literatura y el periodismo son oficios un tanto distintos a muchos otros. Por ejemplo, un deportista, en cuanto envejece va perdiendo facultades y el escritor no, entre más va creciendo se va fortaleciendo de la vida, de sí mismo, de otros autores, entonces la experiencia es fundamental”. A pesar de ello, asegura que si el “arrojo” de la crítica joven estuviera acompañado con profesionalización, sería muy bueno “porque si no seríamos puros viejitos criticando todo de la misma manera”.

—Existe el desencanto de algunos viejos críticos de escribir en periódicos, suplementos o revistas por el espacio, las restricciones, usted ¿por qué no se ha desencantado?

— Porque uno se lo mete en la sangre, como parte de la vida, como un *modus vivendi*. Lo que me pagan -bueno hay niveles, algunos más generosos que otros-, no lo considero en mi presupuesto de la despensa familiar. Lo hago, unos dirían que por amor al arte, ¡yo digo que por masoquismo!

“No he tenido ningún desencanto y no me desanima, al contrario, gracias a esto he tenido muchas otras satisfacciones: viajar por el mundo dando conferencias, asistiendo a congresos; participando como juez en centenares de premios, becas. Ésa sería la ganancia real.

“En lugar de desalentar me halaga mucho, sobre todo cuando veo un libro - como te decía hace rato- y viene una dedicatoria, eso te satisface. Esto no tiene que llevarte al desencanto, no lo veo como sostén económico, ¡entonces estaría yo perdido!, sino más bien como algo personal, algo muy vital para mí”.

— ¿Cuál sería el espacio y el género idóneo para difundir la crítica y cautivar a más lectores?

— Bueno, la pobreza de suplementos culturales es evidente, estamos enflaqueciendo. Hubo un tiempo en que en cada periódico o revista había una página cultural. Ahora, por ejemplo, en la revista *Siempre!*, eminentemente política, en su sección de Bellas Artes le da espacio, cada semana, a cinco reseñistas, ¡ése es un caso inaudito!...Bueno, ¿quién lee la revista *Siempre!*? pero eso sería otro problema. Ya no hay espacios para la reseña y me preguntas cuál sería el medio ideal para difundirla, pues estaría bien que los críticos tomáramos por asalto la radio, en donde se dieran de distinta manera capsulitas, información sobre libros. Lo hay, pero que esto se volviera tan abundante como la cantidad de espacios radiofónicos”.

Ante la desaparición del suplemento cultural, la conquista de nuevos espacios parece ser un tema que se suma a la serie de preocupaciones de la crítica. Por supuesto, ninguno de ellos nuevo, pero definitivamente la falta de profesionalización y compromiso de quienes ejercen este oficio es un pendiente de mayor peso.

Según Trejo Fuentes, una posible solución sería que existiera una carrera o especialización universitaria dedicada a la crítica literaria. Aunado a ello estaría la tarea de llegar a “la utopía”: convencer a los dueños de los medios para demostrar que la cultura puede generarles ganancias y así obtener más espacios. Aunque Trejo lo ve lejano y difícil, asegura “no rajarse y seguir en la batalla”, pero él como un crítico consolidado duda si este panorama tan desalentador de la cultura en México motive a los futuros críticos: “...No sé si a los estudiantes de periodismo o de letras, cuando se enteren de lo que ganan los reseñistas, les interese dedicarse a eso. Debería de ser remunerada la literatura, la crítica literaria y todas las artes de la misma manera en que se paga a los que escriben de política ¡pero esas son ideas lunáticas!”.

Al final de la charla Trejo Fuentes soltó la grabadora y bebió su café, a esas alturas ya frío. Sin duda esto de las posibles soluciones ante las problemáticas de la crítica lo tenían apasionado: aportando ideas, pensando en “utopías”, deseando que hubiese formación académica de críticos, en fin, pensando en “ideas lunáticas”, que siendo sinceros, muchos comparten, pero por las que pocos luchan. Así, en la persistencia y compromiso, Trejo Fuentes ha encontrado buenas herramientas para defender el oficio que ha venido practicando desde hace 30 años.

Para muchos críticos como Trejo existen varios talones de Aquiles en la crítica literaria, desde las constantes pérdidas de espacios para publicar, hasta la falta de compromiso y profesionalización. Quizá frente al primer problema, las soluciones estén fuera del alcance de los críticos -muchos de ellos se han acostumbrado a estas

condiciones y se las han ingeniado para publicar-; tal vez por esto, la principal enfermedad de la crítica nace dentro de ella y acabar con tal padecimiento no es necesariamente una idea lunática, sino terrenal.

José Francisco Conde Ortega



Foto: Aurea Salinas

José Francisco Conde Ortega
Pese a sus fingidores...

Riguroso con sus herramientas literarias, José Francisco Conde Ortega no quita el dedo del renglón y se apropia de las palabras de Amado Alonso para ver a la crítica como un “acto de amor hacia la obra literaria”. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Conde es escritor de poesía y narrativa, pero aquellos ensayos sobre Alí Chumacero, José Emilio Pacheco, Raúl Renán y Andrés Henestrosa, entre otros, lo han colocado como uno de los críticos académicos más puntuales, inteligentes y serios del país.

Como en todo acto de amor, las mentiras y los fingimientos son aborrecidos y Conde no tolera aquellas conductas que han menguado la figura del crítico literario: “veo que en estos tiempos el término crítico ha sido sumamente manoseado y casi a cualquier reseñista ramplón se le dice crítico literario”; y es que para él la crítica literaria supone un ejercicio de inteligencia, de formación y dedicación, que cada vez se ve menos en la prensa cultural.

Metódico sería el adjetivo preciso para calificar el trabajo de este escritor poblano, que por sus crónicas, cuentos y ensayos ha sido un miembro destacado de su generación. El amor por la palabra bien escrita, por la búsqueda de teorías y por la ardua tarea lectora, han hecho de Conde un crítico académico comprometido que cree en la función perecedera de la crítica, pero siempre útil y fértil: “un crítico nunca tiene la última verdad, tiene una verdad que se va depurando con el tiempo”, afirma.

Desde su cubículo del edificio HO de la UAM Azcapozalco hace la labor de un amante de la literatura: la enseña, la produce, la lee y comparte. Desde esa oficina de dos por cuatro metros -donde se presume caben hasta cuatro personas con sus respectivas PC- pasa sus horas de docente escuchando y orientando a jóvenes interesados en la literatura. En ese “cuchitril”, como lo llama Vicente Francisco

Torres, compañero de cubículo y profesión, Conde hace el trabajo silencioso de un crítico despreocupado por los reflectores de la pasarela cultural.

“Goza de buena salud, pese a sus fingidores”

La crítica literaria tiene mala fama. Es un ejercicio incomprendido por muchos, que sin saber, echan al aire las más viscerales afirmaciones: “en México no hay crítica literaria”, “la crítica no sirve para nada”. Sin embargo, lo que existe es una grave confusión.

Para Conde, siempre que se habla de crítica es necesario aclarar varios puntos de partida para abordar, como dice él, la “crítica seria”. Uno, considerar al crítico como aquel lector y escritor avezado, profesional. Y dos, suponer sólo a la crítica que basa su trabajo en el enriquecimiento de la literatura y no en fines mercadotécnicos: “el crítico tiene la obligación de leer mucho y estar atento a lo que recibe, no a imponer cánones. Por eso yo dudo mucho de Harold Blumm y de otros bastardillos que andan pensando que quieren establecer cánones... no, no, no. El crítico simplemente recibe una obra, la analiza, discierne, aprovecha con ella el establecimiento de fértiles diálogos con los lectores”, afirma.

— ¿Qué opina de la crítica en México?

— Hablando de la crítica seria, desde luego, hay gente que se ocupa de que goce de buena salud, conozco trabajos con mayor esfuerzo, muchas veces desde los cubículos universitarios o desde otros sectores, pero siempre con algo que en otros ámbitos parece escasear, que es honradez, congruencia, pasión por la lectura, establecimiento de criterios, búsquedas y hallazgos. Sí, considero que hay gente valiosa a la que yo busco seguir leyendo. Goza de buena salud, pese a sus fingidores...

En su ensayo “Otros Recursos del Método”, Conde Ortega afirmó que “las exigencias del periódico exigen brevedad, pero no superficialidad” para la crítica

literaria. En este sentido es preciso aclarar que para el escritor poblano “la crítica seria” no sólo es la académica, sino también la que podemos encontrar en los suplementos y revistas culturales. Sin embargo, es cada vez más adverso el contexto de trabajo para el crítico literario que publica en estos espacios.

— ¿Hay ejemplos rescatables de “crítica seria”, como usted dice, en suplementos culturales, que cumplan con esto que afirmó en su ensayo “Otros Recursos del Método”?

— Creo que ahora no, ¡es que además piden cada vez más brevedad! Jajaja sí ahora, inclusive, piden exactamente tantos golpes y esto sí incide en la poca profundidad, simplemente por espacio, pero también porque mucha de la gente que está haciendo esto no se exige. Además están pagando lo mismo que pagaban hace 20 años... muchos ya no queremos escribir en periódicos y a otros ya no les interesa tampoco llamarnos.

— ¿Por qué ya no quiere escribir en los periódicos?

— Primero porque el espacio es reducidísimo, segundo lo que pagan es infame y además hay que hacer cada vez más trámites para cobrar. Es horroroso. Yo me encuentro mejor publicando en revistas universitarias y otras revistas de divulgación por el respeto que tienen al trabajo de uno y por el espacio también. No te dicen: “hay que escribir sobre este autor”, sino: “¿qué quieres escribir?”, jejeje “y aquí lo publicamos”. De acuerdo con el mercado actual de la literatura, en los suplementos y en los periódicos hay que cumplir con ciertos requisitos ¡y hasta con el dictado de sobre qué escribir! Entonces eso lo vuelve... vamos a decirlo suavemente:apestoso.

El crítico criticado

El extraño proceso de gestación de un crítico literario no es bien conocido aún. Ya que hay quienes siendo escritores decidieron entregar tiempo y esfuerzo a la crítica y

otros que, entregados a la crítica, descubrieron su vocación como escritores, pero en este caso no importa el orden de aparición, sino las pautas que descubren la vocación de un crítico.

Conde se descubrió primero como un apasionado lector, con esa misma pasión pensó que podía decir algo como escritor y después su formación académica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México lo llevaron a trabajar más a fondo aspectos de la crítica literaria.

Hay críticos que creen que no necesariamente se tiene que ser un escritor para ser un buen crítico, incluso, en su descripción más sencilla, el crítico es aquél que sabe leer y escribir, en el sentido más complejo y profesional de estas palabras. Para Conde una pasión se unió con la otra y aunque él -igual que Borges- prefiere “ser siempre un agradecido lector”, su trabajo como crítico cuenta con los elementos estéticos, éticos y literarios deseables en la crítica.

Este doble papel de juez y parte es común entre la mayoría de los críticos literarios, ya sean académicos o periodísticos. En algún momento llega la hora de que sus obras también sean comentadas. Pero para un crítico que también escribe prosa o poesía ¿qué tanto importa la crítica a su obra? Según Conde, en general la crítica ha recibido muy bien sus obras. Al preguntarle sobre el tema, el ejercicio de la memoria lo dejó pensativo por un momento y relató su primera experiencia con la crítica literaria: “es curioso... estoy recordando... En la presentación de mi primer libro hubo una divertida discusión entre dos de los presentadores que no se ponían de acuerdo sobre mi trabajo. No lo objetaban, creo que más bien se peleaban entre sí y esa fue la primera experiencia que tuve, ya hace más de 25 años...”

El vivo ejemplo de la crítica que olvida la obra para hablar con sus pares le robó una sonrisa y el recuerdo de que hay cuatro o cinco tesis sobre su trabajo poético lo sumieron en un breve instante de orgullo y satisfacción.

Una de las funciones de la crítica literaria es crear lazos de entendimiento entre la obra y los lectores. Adolfo Castañón ha comentado que la función del crítico literario es parecida a la de un buen cartero que deposita la carta a tiempo en el buzón adecuado. Sin embargo, muchos escritores, entre ellos Conde, ignoran si sea cierto o si es posible llegar a saberlo: “Cuando uno escribe no piensa tanto en eso...aunque han pasado cosas agradables. Hace poco, presentaba un libro de otra escritora en Bellas Artes y alguien llegó pero con un par de libros míos para que los firmara, porque, según esto, ha seguido mi producción. Un año después otra persona me dijo que sí había leído comentarios acerca de mi obra. No sé si haya una relación directa, creo que finalmente uno llega a los lectores que debe llegar”.

Conde se ve convencido de no saber a ciencia cierta el papel de la crítica con su obra. Dice no importarle demasiado, pero sus recuerdos, revueltos por las preguntas, lo han hecho, más de una vez, mirar un no sé qué mientras sonríe y relata.

— ¿Quiénes han sido sus mejores críticos? -Una sonrisa picaresca se apresura a responder:

— Quizás los que no son críticos por el sentido más humano. Hace muy poco algunos jóvenes lectores me confesaban que han usado poemas míos para conquistar muchachas...esos son mis mejores críticos ¡y las muchachas que les hicieron caso!

El contagio de la influenza benigna

La mala fama, el poco público lector y una tremenda confusión entre las funciones de la crítica han hecho que esta actividad sea menospreciada por muchos, ejercida “mientras tanto” por otros e ignorada por miles de lectores. En un contexto tan

desalentador ¿qué es eso que sigue moviendo a los críticos? Para Conde es algo así como un esperanzador contagio de influenza benigna:

— Parece ser la serpiente que se muerde la cola y parece ser que siempre es un trabajo inútil. No obstante, siempre hay una lucecita, una especie de esperanza de pensar, que bueno, los contagios se dan, generalmente, como una influenza benigna de contacto de mano a mano y uno busca que así sea. Uno trabaja en el cubículo, en el salón de clases con los estudiantes... bueno tú misma eres una contagiada por este trabajo. Entonces yo creo que así se tiene que dar.

Por un brevísimo instante, Conde Ortega hace una pausa y sonríe como alguien que se atreve a decir algo inocente, pero incómodo:

— Hace más de cien años Gutiérrez Nájera decía que la poesía de la literatura va a seguir, sin importar que la plebe siga creciendo. Será la inmensa mayoría, pero hay un territorio en el que algunos nos movemos adecuadamente y compartimos una visión del mundo, quizá no es la mejor, pero es la que nos complace. Creo que uno puede seguir trabajando... y hasta la crítica literaria puede funcionar.

Para el escritor poblano la crítica literaria goza de buena salud, “pese a sus fingidores” y, por ello, cree que incluso en tiempos regidos por el mercado y la industria editorial, la crítica sigue produciendo trabajos enriquecedores para la literatura.

Serio, como preparado para un reto, Conde recordó muy a “vuelo de pájaro”, los trabajos importantes de aquellos contagiados por la influenza benigna. Es de sorprender el bagaje enciclopédico que posee. Su constante búsqueda de textos lo ha llevado a conocer el trabajo de los viejos y nuevos críticos del país. “Son muchos...de los muertos, nadie me puede quitar de la cabeza a este redescubrimiento de Góngora que es Alfonso Reyes. Pero por ejemplo, de los tópicos de la literatura occidental, he leído páginas espléndidas de Antonio Alatorre.

“Leo con muchísimo gusto a mi amigo Ignacio Trejo Fuentes. Conozco el trabajo de jóvenes, por ejemplo Alí Calderón que trabaja sobre la Generación de los 50. No se me olvida Guillermo Sheridan, sus Contemporáneos. Vicente Quirarte tiene un libro espléndido sobre Gilberto Owen, es un modelo de cómo se debe escribir crítica literaria. Mucha gente que, además, lejos de los reflectores, sigue trabajando y es lo que lo hace valioso porque les interesan los libros”, concluye.

Pese a los fingidores, la tarea de la crítica literaria es la misma: profesionalizarse. Quizá sea el deber de todo trabajo intelectual, pero la mengua que ha sufrido esta labor la obliga a sentar una base más sólida para el crítico de vocación.

Lleno de convicción e incluyéndose en la propuesta de trabajo, Conde explicó que el reto es y seguirá siendo el mismo: “Ser cada vez más profesionales, estar actualizado con las herramientas de trabajo, buscar y releer. Ir otra vez a la poética de Aristóteles, pero ver qué es lo más reciente que se está investigando; es decir, estar siempre revisando, leerse uno mismo y darse cuenta en qué se ha quedado caduco. Seguir siendo profesionales honrados, congruentes, ese sería el sentido de toda crítica literaria”.

José de la Colina



José De la Colina
Una catástrofe cultural

Me advirtió que no sabía mucho de crítica literaria. Aún así, insistí en la entrevista y, amablemente, José de la Colina me recibió en su departamento de Río Mixcoac. Mientras sacaba mi equipo: grabadora, cámara fotográfica y audífonos, me sorprendió con un intempestivo: “A ver, déjame ver tu cuestionario”. Lo tomó y tras leerlo y volverme a decir que no sabía mucho del tema, dio pie a la entrevista con un: “está bien”.

— Usted ha declarado que no se considera crítico de cine, a pesar de que es como su carta de presentación: narrador, ensayista y crítico de cine. Si usted, con todo el trabajo que ha hecho como tal, dice que no, entonces ¿cuál sería para usted la figura del crítico, ya sea de cine, literatura o artes?

—Yo no comencé como crítico de cine, ni fue esa mi vocación. Mi vocación es escribir cuentos, ensayos, cosas de creación literaria. Precisamente dejé la crítica de cine porque sentí que me estaba vampirizando...

De la Colina frunce su rostro, tensa sus dedos imitando unas garras y actuando su metamorfosis, como un chiquillo se ríe y continúa:

— Sentí que estaba encarcelándome en eso, en la mera crítica de cine. Como el cine tiene más boga entre el público en general, era lo que más o menos pagaban de una manera profesional y lo hice a gusto también. Pero yo no me consideré crítico de cine, sino un escritor que profesionalmente escribía de cine, no tanto en un plan crítico, sino haciendo pequeños ensayos literarios sobre las películas que me gustaban o disgustaban.

— Entonces, ¿cuál sería la figura de un crítico?

— No creo que deba haber una sola figura o modelo. Me parece que hay muchas maneras de dedicarse a la crítica literaria. Hay quienes critican un libro, cuento o poema desde un punto de vista puramente lingüístico, considerando cómo el autor

usó el lenguaje. Están los que consideran el tema de la obra literaria o los que atienden nada más, pero esos no son meramente críticos literarios, la consecuencia social o las connotaciones sociales. La que ha privado mucho en México es la que quiere ver a la crítica desde un punto de vista social, político, lo cual me parece que es un error porque eso sería otra cosa: crítica política, crítica social.

— ¿Su experiencia como narrador le da herramientas para criticar?

— Mi experiencia como narrador me ayuda y al mismo tiempo mi experiencia como lector de narración, poemas, etcétera

— Como escritor ¿Cómo ha sido su experiencia con la crítica literaria?

— En general he sido bien criticado, bueno bien comentado, porque no todo ha sido crítica. No puedo quejarme, he sido bien tratado por la crítica. No recuerdo nadie que me haya criticado literariamente, quizás sí me han criticado políticamente o moralmente, pero no creo que nadie me haya hecho una crítica malvada, perversa o tendenciosa...

— ¿La crítica que se ha ocupado de su obra, ha ayudado a crear lazos con sus lectores?

— Yo creo que sí. Estoy muy agradecido y no me quejo de que no me haya prestado atención la crítica. A veces, no es mi caso, hay algunos que consideran que deberían de tener críticas que lo promovieran para el Premio Nobel, pero no es mi caso.

— Una de las funciones de la crítica es crear lazos entre autores y lectores; sin embargo, se dice que los críticos no cumplen con esta función ¿Para quién escribe el crítico literario?

— Yo creo que eso se extiende a: ¿para quién escribe el escritor? porque realmente en un país con todavía muy altos índices de analfabetismo e incultura, pues sí es raro que la obra literaria sobrepase el círculo de la gente que está interesada en la literatura de una manera profesional. Rara vez se escapa de ese círculo.

Juguetonamente, agrega:

—Quizás en México hay más escritores que lectores, jajajajaja

Sin embargo, matiza:

— Es una exageración mía, no hay que tomarlo al pie de la letra. Pero sí es desproporcionada la cantidad de escritores respecto a la cantidad de lectores. Creo que a pesar de eso, tanto la literatura como la crítica literaria deben permanecer aunque tengan un sólo lector. Es decir, yo creo que, extrapolando a los terrenos de la pintura, está bien que Van Gogh haya pintado aunque en vida no vendió más que un solo cuadro y parece que sólo tuvo en vida una sola crítica de su pintura.

“¿Por qué? porque si la obra vale, y si la crítica ha visto bien al artista, eso en el futuro creará un público que la apreciará y dará un valor a la obra pictórica. Lo mismo digo de la obra literaria, entonces creo que esa función debe existir siempre.

“Cuando dirigía el “Semanario Cultural” del periódico *Novedades* muchas veces me decían: “qué sentido tiene hacer un suplemento literario que leen unos pocos”. Y yo decía: aunque lo leyera sólo uno, hay que seguir haciéndolo, porque si no a la larga es una verdadera catástrofe cultural y a veces a mediano plazo. Por ejemplo, ahora están desapareciendo los suplementos culturales. Es un caso grave porque en un país donde se leen pocos libros, el suplemento cultural es un buen puente entre los lectores, los libros y las demás artes...”

— ¿Tienen alguna responsabilidad los autores y personas del ámbito editorial en esta situación?

— Los autores no tienen responsabilidad porque si a ellos no les dan espacios en dónde manifestarse. En los periódicos no consideran rentables a los suplementos y por eso los están desapareciendo. Es una verdadera catástrofe cultural.

— ¿Qué pasa con estos críticos y escritores que pierden este espacio?

— Son espacios que pierden los escritores y los lectores porque, perdón si insisto, la literatura ha vivido más de lectores de revistas y de suplementos que de libros. Yo

recuerdo cuando era niño que me inicié leyendo muchas cosas en el magnífico suplemento, que ha quedado como un modelo, de *Novedades*, cuando lo hacía Benítez a partir de los años cincuenta. Era un suplemento extraordinario.

“Antes casi todos los periódicos y revistas tenían sus espacios culturales...Ahora los hay, pero muy pobres y no tienen ese carácter de visión general que daban los suplementos de antes”.

— ¿Qué necesitamos hacer con los suplementos culturales que tenemos?

— Lo necesario sería que se dieran cuenta los directores y empresarios de los periódicos de que la cultura quizá no es muy rentable, pero, entre otras cosas, da fuerza a los periódicos porque les da una fachada cultural muy considerada en otros medios que nos son los meramente económicos y financieros.

— Para usted ¿quiénes son los críticos más representativos de nuestro país?

— Está Christopher Domínguez... a ver déjame ver porque creo que tengo principios de Alzheimer jejeje. Christopher Domínguez, que es particularmente crítico; Evodio Escalante. Todos hacen la crítica profesional y muy acertada. Armando González Torres, que aparte de crítico es un extraordinario poeta y bueno casi todos hacemos un poco crítica o ensayo sobre la literatura entre los escritores. Por ejemplo, desde Elena Poniatowska a Ana García Bergua y eso que son escritoras de ficción literaria. Está Margo Glantz, que es crítica pero últimamente se ha revelado como escritora de narración.

“Con esto te quiero decir que, la mayoría de las veces, la crítica de la literatura la hacen los propios escritores... Pero creo que la crítica de la literatura y el ensayo sobre la literatura lo deben hacer las personas que se interesan en ella de la manera que sea.

“¡Olvidaba a Ignacio Trejo!, pero quizás lo olvidaba porque tú ya me habías hablado de él y ya lo daba por sabido. ¡Él siempre me hace unas críticas tan

elogiosas! Ah, bueno, Adolfo Castañón, que también es creador, hace una extraordinaria crítica, muy inventiva...

“Sería muy difícil decirte todos los nombres de los que hacen crítica literaria, pero yo creo que es valioso que la crítica literaria la hagan aquellos que se interesan de muchas formas en la literatura”.

— Frente a esta catástrofe cultural ¿Cuál sería el reto de la crítica?

— Aunque hay instituciones como CONACULTA y las mismas universidades que están tratando de defender ese terreno y si es posible de ampliarlo, veo que en México hay una catástrofe cultural. Retrocedemos en lugar de avanzar. Soy muy pesimista respecto a eso, porque además hay que competir con la televisión y con muchas cosas más.

Frente a su postura, aparentemente pesimista, insisto: ¿Conservar los lectores, seguir creando...?

Y como aclarando una obviedad, concluye:

— ¡Sí, claro! Conservar los lectores y además promover que haya más lectores pero cómo, eso yo no podría decirte. Yo hago mi trabajo y es un trabajo que yo creo que muchos escritores lo hacemos a la manera en que Van Gogh seguía pintando aunque no exponía, aunque no se vendían sus cuadros, etcétera. Pero si no lo hubiera hecho -y lo hizo contra viento y marea- pues ahora no tendríamos un pintor que, de hecho, es muy popular en todo el mundo. Además, por ironía de la suerte, se venden los cuadros a precios carísimos que le hubieran bastado para vivir toda la vida ¡y muchas vidas más!

La entrevista había finalizado y le pedí que me dejara retratarlo; ya hablando de fotos donde uno sale bien o mal, le dije que no podía quejarse de la foto que ilustra el libro que me regaló: *Muertes Ejemplares*. Sin embargo, con simpatía repuso de inmediato:

-¡No qué, en esa foto me parezco a Sara García!

Ignacio Sánchez Prado



Ignacio Sánchez Prado
Los críticos nada más saben de literatura

Ignacio Sánchez Prado es un crítico literario cuyas posturas ante la práctica de su oficio resultan controversiales en México. Desde hace ocho años vive y trabaja como crítico desde los Estados Unidos y, basándose en el modelo estadounidense, Sánchez Prado propone -sin miedo a las reacciones- que la crítica literaria conquiste otros espacios, pues asegura que la cultura en México, por muchos años, ha sido “guetoizada”. Sostiene también que la decadencia en el periodismo cultural es por culpa de la misma gente que opera en ese ámbito, refiriéndose a los críticos específicamente.

Actualmente, el egresado en Letras de la Universidad de las Américas, es profesor de la Universidad de Washington en St. Louis y su estancia allá no le ha impedido publicar en nuestro país libros de poesía, investigación literaria y casi una treintena de artículos en publicaciones de América Latina y Europa.

La afortunada coincidencia de conocer a Ignacio Sánchez Prado en persona se la debo a Geney Beltrán, quien recordó a tiempo –antes de que me fuera de su oficina- que su amigo vino de vacaciones al Distrito Federal. La apresurada cita fue en el Samborns Riviera, donde pude conocer a otro de los jóvenes rostros de la crítica en México.

Voces nuevas, un punto a favor de la crítica en México

—Muchos escritores, cuando les pregunto sobre cuáles creen que son las características de la crítica literaria en México, me responden en común que la diversidad, pero no como un rasgo positivo, sino como algo que fomenta la confusión y la pérdida de lectores ¿Qué opinas de esta característica y cuáles más tendría?

—La diversidad surge porque existen varios medios institucionales que están en conflicto. No podemos pensar a la crítica como una actividad estética pura, es una actividad institucional. Hay una cultura universitaria, una periodística y otra donde el escritor se vuelve crítico para hablar de sus propias lecturas.

“Hay características buenas y malas. Voy a empezar con las negativas, para no acabar con todo. La primera es la que te he estado diciendo: que la institución protege demasiado a la crítica, eso provoca que la crítica sea muy acomodada en ciertos contextos institucionales. Por ejemplo, está el fenómeno, muy mexicano de la UNAM, donde tienes una persona que estudia en la UNAM se gradúa en la UNAM, se doctora en la UNAM, publica en la UNAM, trabaja en la UNAM, tiene el SNI en la UNAM y después sigue publicando todo en la UNAM. Eso hace que un crítico pueda hacer carrera, pero no que se confronte con otras formas de la crítica. Hay críticos que escriben igual que hace veinte años, con los mismos enfoques teóricos, porque ¿para qué salen si están muy bien?

“Lo positivo. Yo creo que en México hay muchos lugares dónde publicar crítica que no existen en otros lados. Si tú eres menor de 35 años puedes empezar en *Tierra Adentro* y publicar algún libro de crítica, ganando un premio de ensayo. Existen las imprentas universitarias, pero también varias editoriales dedicadas a la publicación de textos académicos, por ejemplo Ediciones Coyoacán o Porrúa. Esa diversidad no existe en muchos países latinoamericanos...

“Aquí, aunque un crítico esté fuera de los círculos institucionales sí tiene opciones para publicar. Por ejemplo, yo que vivo en Estados Unidos, puedo publicar en México porque sí hay estrategias para hacerlo, independientemente de si estás afiliado a un círculo de poder o no. Es una ventaja y hace que en México se estudie con mayor diversidad a sus autores.

“Hay escritores contemporáneos que tienen seis, siete, ocho libros publicados y muchos artículos que hablan sobre ellos. Eso es raro y aquí existe. Hay mucho

pastel y eso permite la emergencia de voces nuevas, diferentes, a veces acalladas o marginadas por la institución, pero ahí están”.

“Crítica literaria, donde literaria es un adjetivo de crítica”

—Hay muchos artículos que sostienen que a la crítica literaria le hace falta más calidad, más compromiso por parte del crítico, para que su trabajo camine por sí mismo como una obra literaria; sin embargo, en tu artículo de *Tierra Adentro* de hace un año, dices que, por ese lado, la crítica está bien y que incluso esa es una función secundaria, ¿cuál es su función principal?

— En ese mismo artículo yo hablo de que hay tres formas de crítica literaria. Hay una básica, ancilar, que es la crítica de la literatura. Una obra cuya razón de ser es la lectura de un libro, una reseña estaría dentro de esta definición.

“Hay una segunda definición de la crítica literaria en términos de estilo, que es la que se entiende como una obra de arte en sí. Pero eso pertenece más al ensayo que a la crítica. Puede ser mi experiencia personal leyendo a “x” escritor. Eso puede ser un gran ensayo autobiográfico, pero no dice nada crítico. Por ejemplo, acaban de publicar en *Tierra Adentro* un número sobre Sergio Pitol. Yo publiqué mi ensayo académico aburrido, pero una chava habló sobre el perro de Pitol. Está muy bien el ensayo, pero no dice absolutamente nada sobre la obra de Sergio Pitol. Es una experiencia personal de encuentro con el autor, que pertenece al ámbito de la memoria, pero no al de la crítica. Creo que en México esto se confunde mucho.

“Hay otro tipo de crítica que en México se practica poco, la llamo crítica literaria, donde literaria es un adjetivo de crítica, es decir, donde el uso de los instrumentos de la literatura se utilizan para el estudio de la obra.

“Hay un libro de Beatriz Sarlo que circuló mucho en sectores no académicos, *Borges un escritor en la orillas*. Es un gran libro que defiende la argentinidad de Borges,

el hecho de que no es cosmopolita este escritor, sino que depende del barrio bonerense, de la cultura del tango, etcétera.

“La mitad del libro es sobre Borges, pero después trata de una lectura sobre la Argentina. Es muy interesante porque es un libro que utiliza la literatura para hablar de otra cosa. A veces nos critican a los académicos de usar una teoría para justificarnos, pero en realidad aquí el proceso es al revés: la literatura leyendo al mundo.

“Además, ese libro es uno de los más leídos sobre Borges en Argentina, se lee en las preparatorias, por ejemplo. Es una obra que un lector argentino educado con esas nociones nacionales de las que habla Sarlo, la entiende, porque es como un híbrido de la crítica periodística y académica.

“Nosotros no tenemos esa crítica literaria. No tenemos verdaderamente un intelectual público que utilice la literatura como una forma para hablar con la esfera pública, como lo fue Ángel Rama en Uruguay, como lo es Sarlo en Argentina o Nely Richard en Chile, que cualquier persona de la calle sabe quiénes son (clase media, por supuesto). Están haciendo academia, crítica y están teniendo una comunicación con los lectores”.

— ¿Éstas serían las funciones principales de la crítica literaria?

— Sí, porque si la crítica sólo sirviera para dar trabajo... Tendría que ser, primero, de entrada, un espacio de circulación de libros, que eso lo cumple, pero es limitado...

“Hay una segunda carencia: el lector mexicano no tiene con quién hablar intelectualmente. Si tú estás en Estados Unidos y lees un autor que se está leyendo actualmente, puedes levantar el *New York Times* y encontrar un artículo que converse contigo sobre ese libro. En México eso a veces no sucede, la crítica piensa demasiado en sí misma...

“Tampoco hay críticos que publiquen libros o artículos que en verdad hagan un análisis relevante a la lectura. Hay un ejemplo con el fenómeno del narcotráfico y con toda la literatura que se está escribiendo al respecto. No hay un ensayo serio que se ponga a pensar este fenómeno desde la producción literaria del narco. Lo que vemos son arrestos, decomisos y demás. Hay novelas sobre los narcocorridistas, de cómo entra una persona al tráfico...pero eso no es el narco, ¡es una cultura complejísima! y el artículo que conecta A con B no existe.

“No existen críticos que sepan darle actualidad a un libro, ni medios que lo hagan, porque no hay un medio que tenga la autoridad de decir: vamos a hacer un artículo que tenga una sección que hable de tal cosa... y no en la sección cultural - que nadie va a leer- sino en la sección de política, en la policiaca, incluso, como se hacía en los años veinte.

“La crítica literaria en la página normal, que no esté guetoizada en la sección cultural. Pero el problema de esa guetoización de la cultura es culpa de los críticos mismos, porque quieren operar en el ámbito cultural que tiene las becas, los premios y no se empuja hacia la creación de espacios que no sean puramente culturales. Como si la cultura fuera una entidad que existiera en aislado o como si cosas como el narco no tuvieran cultura”.

— ¿Cómo le harían los críticos para pasarse a esas secciones, los editores no querrían, o sí?

— En México debemos decir primero una cosa: tenemos una cultura periodística privilegiada. Hay una decadencia en la cultura, por gente de la cultura. Estoy convencido de eso porque esa sección nunca la ha leído nadie. La gente vive inmersa en una cultura variada y tú tienes que convencer al lector que eres una parte de esa cultura.

Retador, agrega:

— Qué pasaría si, por ejemplo, yo como columnista de cultura, sé que vienen las elecciones y el problema de los partidos; y le propongo a mi editor: dáme una columna de la derecha donde pueda hablar de cómo leer las elecciones desde la novela política, en la sección de opinión política junto al diputado del PRD, que habla de su partido y ahí al lado me pones; o cuando está una noticia sobre el zapatismo me pongo a hablar de dos o tres libros que hablen de la historia de este movimiento.

“Hay que ensuciarse las manos si estás en ese ámbito, pero la gran paradoja de los mismos críticos que se resisten a la academia en el periodismo, son los críticos que resisten a ensuciarse las manos en eso. Porque “¡qué asco escribir sobre una novela del zapatismo... qué naco!”.

“La crítica literaria tiene una función muy importante de entender que este tipo de fenómenos (el narco) se convierten en modos de vida, porque la literatura es una de las primeras trincheras que lo reflejan. Ha habido novelas de narco antes de que el narco fuera un fenómeno público. Si no hay esa conexión significativa de la literatura con la vida, que es lo que debería de hacer la crítica literaria, por lo menos la que tiene dimensión pública, entonces ¿para qué? Yo también cerraría la sección cultural si fuera editor de periódicos...”.

“Es una falacia eso de apoyar al escritor joven”

— ¿La crítica en México ayuda al nuevo talento?

— Depende... como la crítica literaria es institucional, tiene cuotas de poder, entonces hay que reseñar a la gente de poder porque así es la vida.

“Por otro lado, no hay que mitificar al escritor joven, porque la literatura joven, en general, es muy mala y hay espacios para la publicación de literatura joven donde el escritor lo que hace es refinarse. El escritor joven es un escritor en

formación. Que publique un libro impecable, bueno, a lo mejor sí valdría la pena reseñarlo. Pero un libro juvenil medio torpe, no muy entrañable que digamos pero con madera, con potencial, sólo sirve para el currículum del escritor.

“Yo como crítico puedo leer ese libro y pensar: a este escritor hay que observarlo, en diez años podrá ser uno de los grandes escritores mexicanos. Pero no reseñaré la obra porque hay otros libros que la gente que lee poco debería de estar leyendo.

“Es una falacia eso de apoyar al escritor joven. Es una estupidez cuando un escritor joven se queja: “ay es que la crítica no nos apoya”. La crítica no está para apoyarlos, porque no es “Juventud en éxtasis”, no es superación personal. Eso es el resultado de una cultura del taller literario que parecen sesiones de psicoterapia grupal... pero eso no es el rol del crítico.

“Yo como crítico recomiendo un libro por dos razones: una, porque el libro es muy bueno en sí y valdría la pena difundirlo; o porque el libro puede ser bueno o no, pero es importante. A lo mejor la primera novela que se publique en formato de blog puede ser una novela malísima, pero es una novela importante porque está notando la penetración del blog en círculos que todavía no estaban penetrados y hay que decir algo al respecto”.

“La sección de opinión sería un buen espacio para el crítico literario”

— ¿Cuál sería el espacio y el género idóneo para difundir la crítica y cautivar a más lectores?

— Idóneo ninguno. La crítica existe en un espacio de incomodidad, porque si no se podría entender que hay una varita mágica que le puedes aplicar a la crítica y entonces ya está en la esfera pública. Es una brega...

“La pregunta sería más bien cuáles son los espacios que la crítica debería conquistar viablemente y qué beneficios tendría esa conquista...”

“Habría que repensar a la sección de cultura o a la presencia de la cultura de tal manera que esté visible o accesible al lector. Yo haría una sección de crítica cultural donde haya críticos, pero de planta.

“La sección de opinión sería un buen espacio para el crítico literario donde no necesariamente opine de literatura. Tendría que hacerse de un público lector y hacer que lo siga a la sección de cultura. Podría hacerse un reportaje cultural que abarque los eventos de actualidad y que se ponga en las secciones de política, estado, policial, ciudad, como parte de las noticias. Para eso necesitas un reportero cultural o un crítico que en verdad haga el trabajo y le llegue al editor con el texto y lo persuada... Eso es proactivo, no puedes esperar -porque eres una diva y tienes chamba- a que el director cubra este reportaje”.

— ¿Sacar a la crítica de esos géneros clásicos de la reseña o el ensayo?

— No sé si son clásicos, yo creo que son recientes, yo creo que son del Fonca para acá...

“Creo que hay mucho asco falso a los medios electrónicos. Acabo de dar una entrevista en un programa muy interesante de *La tropicalísima*: “Barrio tropical”, donde, a las tres de la tarde, hablan de cultura. Habría que hacer más de esos programas, que la gente de la cultura vaya. Pero ¿cuántos críticos literarios conoces que se “rebajarían” a tener un programa en *La tropicalísima*? Prefieren estar en *Radio Educación* y que nadie los oiga.

“¿Qué pasa si haces un programa cultural bien pensado en *W fm* o en *Alfa* donde tienen muchos radioescuchas jóvenes? Porque literatura que hable de música electrónica hay muchísima... Pero ‘¿qué asco, no es la exquisitez literaria’. Eso es lo que hay que conquistar”.

“Yo no le lloro al suplemento”

— ¿Nos debíamos de preocupar por la desaparición de los suplementos, por mejorar los espacios que tenemos o por conquistar otros?

— Yo creo que por conquistar otros. Yo no le lloro al suplemento. No es algo a lo que haya que llorarle, creo que falta un acto de constrictión serio de parte de la crítica.

“Los suplementos desaparecen porque la crítica misma los hizo irrelevantes. Por ejemplo, el periódico *Reforma*, que es un periódico mercachifle, al menos tuvo la virtud de pagar el “Hoja por hoja”, a mi gusto, el mejor suplemento. El problema es la ecuación de rentabilidad y más cuando es un periódico como *Reforma*, que es sobre todo un negocio. Sin embargo, en ese periódico escriben Enrique Krause y Juan Villoro en la sección de opinión y te juro que ahí los leen más que en cualquier suplemento cultural.

“Si tú quisieras recuperar lo que hacía el “Hoja por hoja”, en un periódico mercachifle como el *Reforma*, bueno, divide las reseñas en las secciones pertinentes. Una reseña de un libro empresarial no pertenece a la sección de cultura, pertenece a negocios y ahí lo reseñas. Una reseña de una novela política a lo mejor podría estar replanteada en la columna de opinión semanal...”

— ¿Qué tendría que pasar para que eso sucediera? Parece utópico

— Que los críticos se bajaran del Olimpo

— ¿Sería cuestión de los críticos y no de los editores?

Convencido responde:

— Es de los críticos. En México se considera que la chamba es una prebenda. ¿Te imaginas a Christopher Domínguez diciéndole a un editor algo así? No. Y él que es el modelo... ahora imagínate las copias.

“El crítico tiene que superar dos cosas, primero ser proactivo, porque en México el crítico es haragán y acomodaticio. Si tienes beca del Fonca, no tienes necesidad de hacer esto. En segundo lugar, ensuciarse las manos y dejar de pensar que el ensayo es el espacio de la crítica. No, ensúciate las manos, escribe crónica, reportaje, empápate de géneros y así sí vas a tener lectores, así los vas jalando...”

Rara vez Ignacio da un trago a su agua mineral. Hace una pequeña pausa para refrescar su garganta y apasionado, concluye:

— No puedes dedicar tu vida a sentarte en tu sillón burgués en Coyoacán o en la Condesa a leer las novelas del centro de Europa que publica la editorial del Acantilado y pensar que así ya eres un crítico literario. Tienes que leer de todo, la cultura es general, no es nada más la “alta” cultura. El crítico es un productor de saber y por ende es un consumidor de saber, pero con todo lo cultos que son, a veces no saben nada, porque nada más saben de literatura.

Rafael Lemus



Foto: Aurea Salinas

Rafael Lemus

La crítica no es la sirvienta de los lectores ni de los escritores

Toqué el timbre con la ligera sospecha de equivocarme de domicilio. Verifiqué el número, la calle. No había pierde. Ahí era. Frente a mí un zaguán negro y viejo, sostenido por unas paredes desgastadas, olvidadas. Tenía la sensación de tocar la gran puerta de un terreno baldío, pero la mirada rígida de un policía vigilante me sacó pronto de mi sospecha. Sí eran las instalaciones de *Letras Libres*.

Ubicado en una pequeña oficina, que por blanca y limpia parecía un consultorio dental, me recibió Rafael Lemus, editor y reseñista de la sección de libros en *Letras Libres*. Rafael es uno de los críticos más jóvenes de México, quien, aunque también ha escrito narrativa con *Informe*, es de los pocos que se dedican de lleno a la crítica literaria. Quizá por ello muchos escritores lo empiezan a ubicar como “el muchachito de *Letras Libres*”, o entre algunos de su generación -donde es un poco más difícil el reconocimiento- está la imagen de él como “un lector inteligente con el que se puede debatir”.

Amante de la reseña y muy renuente a las fotografías (aunque al final accede), Rafael Lemus llegó por accidente a la tarea de reseñar novedades editoriales. Comenzó a publicar reseñas en una revista –de la cual no se quiere acordar porque “era una publicación mínima sin importancia”-, después en “Sábado”, el suplemento de *Unomásuno* y en *Día siete*, hasta que llegó a *Letras Libres*. Su pasión por la reseña crítica y su perseverancia en esta tarea lo llevaron a convertirse en un crítico joven reconocido en el medio.

“La reseña como la partícula mínima de la conversación literaria”

Lemus es un defensor de su oficio y es que en su opinión hay muchas falacias con respecto al trabajo del crítico. Las mafias, el poco espacio que reduce la calidad de la

crítica y la superficialidad de la reseña son algunos de los temas que considera reflejan una mala imagen de la crítica literaria; sin embargo, cree que la proyección de una figura más positiva depende solamente de cada crítico.

Sin más preámbulo le hago la primera pregunta con respecto a la crítica periodística:

— Se dice que hacer crítica literaria es una actividad contraria al ejercicio periodístico por dos razones: tiempo y espacio, ¿qué piensas al respecto?

Confundido me mira y me pide detallar más mi pregunta. Lo hago y de inmediato, me interrumpe:

— No, no, no, no, no. Yo no creo nada de eso. La crítica literaria nunca se ha ejercido en un medio ideal. Los mejores críticos literarios no están en una torre de marfil, ni están encerrados en un cubículo, en una universidad siendo consentidos.

“La crítica literaria siempre se ha hecho rápidamente en los medios periodísticos: discutiendo con lo otros, defendiendo una literatura contra otra, belicosamente y así se seguirá haciendo. La crítica literaria es la que alienta la conversación literaria y ésta es agitada y violenta. A mí me parece que nada de eso afecta a la crítica literaria, sino al contrario, la apoya.

“Que el espacio sea breve, tampoco afecta. La reseña -que es tan poco valorada- me parece un género esencial, es como la partícula mínima de la conversación literaria. Aparte es un género que permite mucha creación, puedes manejar distintos registros, el análisis, la narración, la autobiografía. Yo soy defensor de la reseña hecha en los periódicos y revistas, con rapidez y con ganas de joder”.

— ¿Nos debiéramos de preocupar por la desaparición de los suplementos o por mejorar los espacios que tenemos?

— Sí debería preocuparnos, eran espacios donde ocurría la cultura diaria, cotidiana. Es bastante alarmante y preocupante su desaparición, pero digo, es normal, los

periódicos también han sido cooptados por la sociedad del espectáculo, las noticias son cada vez más breves, el diseño gana...

“El suplemento cultural exige una lectura lenta, discusiones más profundas, en él hay espacio para la creación, por lo mismo ha desaparecido. Desde luego hay que aprovechar los espacios, pero hay que seguir quejándonos de que están desapareciendo”.

— ¿Cómo evalúas los espacios que tenemos?

— El problema no son tanto los espacios, sino las personas que los usan. En *Letras Libres* tenemos espacio para seis, siete reseñas y yo quisiera que todas fueran excepcionales. No siempre puede ser así, porque quizás no tenemos seis, siete reseñistas excepcionales. El reseñista mexicano debe resistirse a ese desdén que hay hacia la reseña y seguir con este medio de expresión y explotarlo.

Aunque se acusa a la crítica de tener varios males, para Lemus el tema más urgente es la renovación del lenguaje crítico y no tanto las llamadas “mafias” dentro del mundo intelectual: “El mayor problema es el conservadurismo, los lugares comunes, la idiotez, la baja idea que se tiene de la reseña y no las mafias. Los bandos existen aparte y en toda literatura y terminan siendo benéficos. Si son grupos cerrados que defienden privilegios, son nocivos para la cultura, pero si son grupos que tienen una idea de la literatura y se reúnen para criticar otras ideas del mundo y de la literatura es sanísimo”.

Para Lemus lo que caracteriza ahora a la crítica literaria es la falta de un enfoque humanista, ya que antes se hacía un análisis literario del texto, no exento de teoría, que permitía hablar a la crítica literaria de política, sociedad y de hechos de actualidad. Y asegura: “A mí me parece que la crítica literaria mexicana tendría que volver al viejo modelo de textos culturales, humanísticos, literarios.”.

El crítico es el artista extremo

Partamos de una premisa... ¿incómoda?: la crítica es una actividad de origen institucional. ¿Qué se quiere decir con esto? Que nace de un organismo, en este caso el periódico, la revista, el suplemento que desempeña una función de interés público: difundir, dar a conocer hechos, opiniones, etcétera.

Bajo este origen es difícil negar su función de servicio a los lectores, pues al menos quienes buscan la crítica literaria lo hacen para dos cosas: para ver si compran el libro o para entender más al autor. Sin embargo, para Lemus la crítica literaria no debiera tener este cometido como principal preocupación, ya que la conquista de lectores es una tarea que no corresponde a los críticos, sino al sistema educativo mexicano.

El tema de la pérdida de espacios para la crítica literaria y por ende de sus lectores es un debate que ha abierto otro: la conquista de nuevos espacios. Al respecto, Lemus tiene una postura conservadora, pues considera que no hay mejor lugar para la crítica que la revista y el suplemento cultural. Sin embargo, le propongo:

— Tal vez, y siguiendo el modelo de Estados Unidos, no nos deberíamos preocupar por la desaparición de los suplementos culturales, porque al fin y al cabo ¿quién los lee? En los diarios de este país se puede ver en la sección de opinión, una reseña de un libro que trata de un acontecimiento actual, ¿por qué no conquistar esos espacios en los diarios mexicanos para cautivar más lectores?

— Por varias cosas. El que la crítica literaria no sea tan leída no habla mal de la crítica literaria, sino de los lectores. El que un medio sea minoritario no habla mal del medio, sino de los lectores que tampoco asisten a él. Lo que importa de la crítica literaria es que sea inteligente, no que sea mayoritaria y masiva. Como crítico literario no voy a vulgarizar mi discurso, a simplificar mis ideas, a tener una idea más básica de la literatura nada más para llegar a más gente.

— ¿Escribes sólo para el mejor de los lectores?

— Sí, me parece que hay que escribir sólo para el mejor de los lectores y punto. El crítico literario, al hablar de un libro de poemas, cuentos o novela, está hablando del mundo. Podemos hablar desde un libro de poesía del mundo, no tenemos que hablar del subcomandante Marcos, ni de Elba Esther Gordillo para estar siendo parte del discurso público.

“A mí me parece que lo principal es seguir haciendo combativamente reseñas críticas, o sea, sí se puede aprovechar otros espacios siempre y cuando no signifique una degradación del oficio crítico”.

— ¿Crees que publicarte al lado de los artículos de opinión significaría vulgarizar tu discurso?

— No depende del lugar donde te sitúen, pero si el oficio del crítico se confunde con el de los opinadores, ahí sí se le está degradando. Los editorialistas lo que suelen hacer es comentar y opinar sobre un hecho de actualidad, si el crítico se considera que es eso, pues estamos perdidos.

“El crítico es ante todo motor que tiene idea de la literatura y que la está profundizando y ejerciendo. Si hay un espacio para ello dentro de la página editorial de los periódicos, adelante; pero si para estar en la página editorial de los periódicos, tienes que reducirte a libros *best sellers* o libros con interés político, ahí sí nos estaríamos degradando”.

— Sí, precisamente sería eso que tú comentas, poder llegar a esos espacios como crítico y no como articulista. Para que así se pueda cautivar a más lectores; por ejemplo, a esos que sólo leen editoriales poder atraerlos a la lectura de la crítica, porque casi nadie se asoma al suplemento cultural.

Con fastidio responde:

— Puede ser, puede ser, pero yo no soy la Secretaría de Educación Pública; yo no tengo que fomentar la lectura; yo estoy haciendo una lectura y publicándola.

—Pero sí eres un eslabón en la cadena, ¿no?

— No. Yo me considero un lector y un escritor. ¡Me fascinaría que los funcionarios públicos hicieran suficientemente bien su trabajo como para que yo pudiera tener más lectores!, pero no es un tema que me preocupe: cuántos lectores tengo, cuántos debería de tener. Me preocupan otras cosas: poner bien el adjetivo, la coma, leer con originalidad ciertos textos...

— Entonces ¿cuáles son las funciones de tu trabajo?

— ¿Las funciones? Se ve utilitariamente la función del crítico, como si el crítico estuviera ahí para recomendar los libros o para ayudarle a los lectores a entender. Yo he intentado decir que el crítico no es la sirvienta de los lectores, ni de los escritores. El crítico literario es una autor como cualquier otro y lo que está creando es una obra propia, esa es su función; es decir, su compromiso primero es con su propio texto. Mi función es generar un texto a partir de otros textos, buscando que sacudan la conversación pública...

— ¿Qué pasa con el puente con tus lectores, es decir, qué pasa con las funciones que propone Georges Steiner?

— A mí, aunque me parece un gran autor, creo que tiene una idea muy baja de lo que es la crítica literaria. Para Steiner el crítico literario es un eunuco frustrado, incapaz de crear y por lo mismo se reduce a comentar las grandes obras de los otros. Para él, el crítico tiene una función muy clara que es la de intervenir de puente entre los lectores y los autores.

“Yo defiendo la idea de Roland Barthes que decía que el crítico era el artista extremo, ya que el escritor pone un texto ahí y el crítico lo que hace es continuarlo y llevarlo más allá; y que el crítico era el que llegaba siempre más lejos de entre los

escritores. Es una idea completamente diferente a la de Steiner. No estás ahí para servir de puente. Estás ahí para llevar las cosas todavía más lejos y crear una idea de la literatura. El poeta, el novelista crean un libro y lo que tú haces es llevar ese libro al concierto de los otros libros para formar una idea de literatura. Al lector le ofrezco ese texto y él que lo tome como quiera.

“El problema de esta visión utilitaria es que la crítica literaria se termina reduciendo a poner estrellitas: este libro vale dos, ve y cómpralo; este libro vale uno, no lo compres; y eso es una simplificación de la figura del crítico. Yo prefiero ochenta, cien, quinientas veces las reseñas que se dedican a volver más oscuro, más denso un libro —y uno no termina sabiendo si al crítico le gustó o no- que aquellas que terminan simplificando un libro y te dicen si vale la pena o no leerlo. El crítico literario está para volver más complejas las cosas, no para facilitárselas al lector”.

— ¿Entonces tus lectores en qué medida te importan?

Con orgullo, responde:

— Pues mucho. Roland Barthes decía que en el cuidado de la prosa se demuestra el amor que tiene el escritor hacia el lector. En ese sentido, me siento comprometido con mis textos, con mis ideas y es la manera en que le demuestro cariño y respeto al lector. La crítica literaria debe ser más inteligente y si eso significa perder lectores, pues vamos a perder a más lectores.

“La crítica literaria es parte de un diálogo público y todo el diálogo público en México es pobre”

— En qué nivel de debate está la crítica en México cuando se preocupa por el nombre de un libro y no tanto por su metodología; estoy hablando del *Diccionario crítico de la literatura mexicana* de Christopher Domínguez. Han existido libros parecidos, como *El Arbitrario de literatura mexicana* de Castañón...

— Incluso libros que llevan el nombre de diccionario, como el *Diccionario de las artes* de Félix Azúa y no por ello significa que vayan a agotar un tema, ni siquiera el RAE agota el idioma...

“Sí, fue una discusión bastante triste, vulgar; pero digo, tampoco es decepcionante. La crítica, como cualquier creación, está hecha de pasiones. Hay frustraciones, rencores y tampoco es malo que se exhiban de vez en vez. Me parece peor que queden ocultos -como suelen quedar en México en las conversaciones de sobremesa y terminen creándoles tumores a las personas frustradas- pero no sé...La crítica literaria es parte de un diálogo público y todo el diálogo público en México es pobre, por eso el de la crítica literaria no puede ser altísimo ni sofisticadísimo, ni democrático”.

— ¿Para ti quiénes son los críticos más representativos de nuestro país?

Aunque tarda en responder, afirma:

— Sin duda Christopher ha ejercido la crítica literaria por más de 30 años.... Y... bueno, no sé... ¿quién hace cosas interesantes? Christopher, Geney...no sé...digo hay muchos...Guillermo Sheridan... No sé, ¿qué quieres que te diga?

— No, los que tú consideres, esta pregunta siempre se contesta a título personal.

—...Pues no sé quién más, soy muy malo para los nombres...

Asomándose a mi cuaderno de apuntes, juguetea y pregunta:

— ¿A ver qué te dicen los demás? ¿Quieres que te diga muchos nombres?

La hora prometida de entrevista estaba por terminar. Lemus, el crítico joven y reconocido entre sus pares, trae consigo una idea revolucionaria de la crítica literaria y aunque dice no pensar mucho en los vericuetos de su oficio explicó, a través de la experiencia de diez años como reseñista, cuáles son, para él, las mentiras que parecen verdades de su trabajo.

— Por último, con todo lo que ya hemos platicado, ya no sé si sea pertinente esta pregunta...

Con sorna me interrumpe:

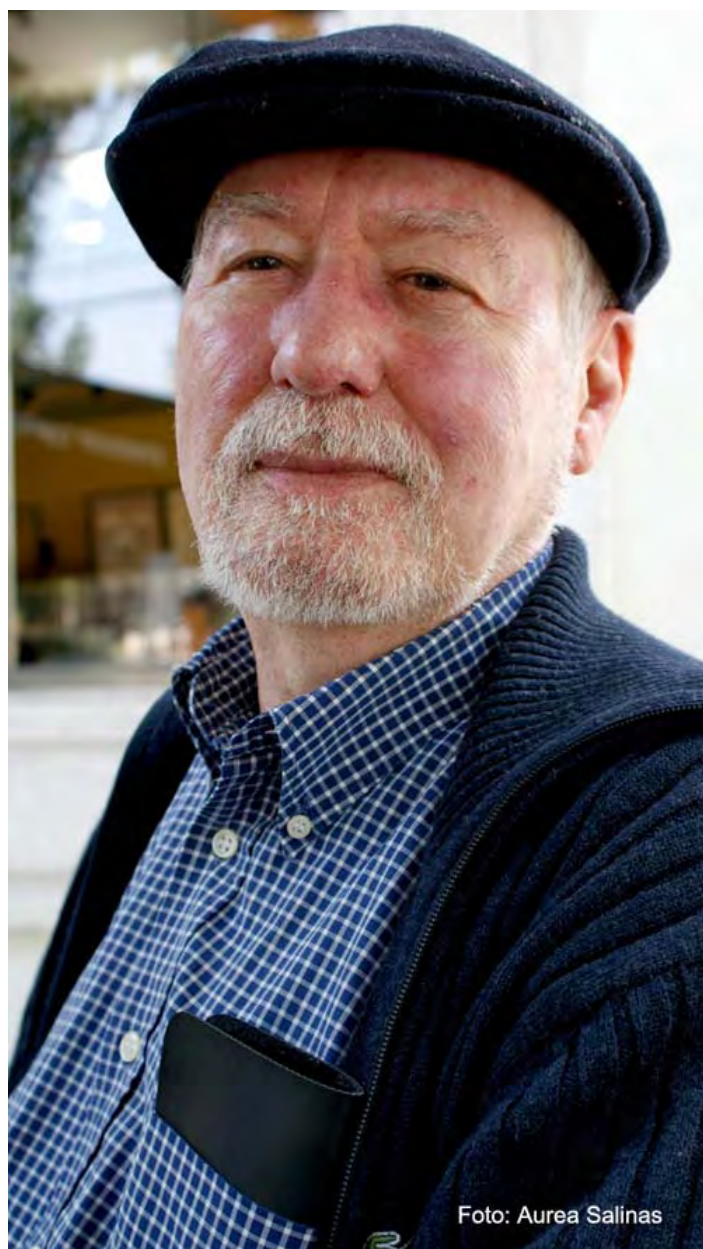
— ¿Qué le dirías a los niños?

— Hmmm no, pero me interesa saber cuál sería el futuro de la crítica literaria en México y cuál sería su reto, pero creo que esto del reto y de asumir la conquista de lectores para ti no va...

— No sé si no va, lo que pasa es que no tengo muchas ideas al respecto. No tengo respuestas preparadas para contestar preguntas así, porque realmente son cosas que no pasan por mi cabeza, rara vez me pongo a pensar cuántas personas leen crítica literaria y cuántas deberían leerla...

“Me parece que el futuro de la crítica literaria es tanto positivo como negativo. Negativo en el sentido de que cada vez son menos los espacios que se le prestan; cada vez son más bajas las exigencias al crítico. Los lectores piden cosas más masticadas y el mundo editorial se está fundiendo con la industria del entretenimiento y en ésta los críticos no importan porque terminan aguando la fiesta. Sin embargo, por otro lado, la crítica literaria tiene un futuro positivo, porque creativamente todavía hay mucho que explotar”.

Federico Patán



Federico Patán

En la crítica me ha ido bien, con los lectores me ha ido pésimo

A paso lento, Federico Patán camina por el café tratando de buscar a una muchacha con blusa roja. Después de unos minutos, mi mano extendida lo encuentra y verificando que haya sido yo la que marcó anoche a su casa, me pide que ordenemos algo de beber para amenizar la charla.

A sus 73 años, el autor de *Último exilio*, forma parte de los nombres que le dieron rostro y presencia a la crítica literaria de nuestro país, pues su labor como reseñista, durante los años ochenta, en el suplemento cultural “Sábado”, del periódico *Unomásuno*, lo colocó como un crítico comprometido con su oficio, pero sobre todo con la literatura mexicana, ya que llegó a acumular más de seiscientas reseñas sobre autores nacionales.

Pero Federico Patán no sólo es un conocedor de la literatura mexicana; también ha dedicado esfuerzo al estudio de las letras inglesas y esto no sólo se refleja en sus ensayos, sino también en sus 41 años como profesor del Departamento de Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Patán nació en 1939 en Asturias, España. A los dos años pisó tierras mexicanas y a los doce años, “patrióticamente”, escribió su primer poema inspirándose en el Benemérito de las Américas. En la autoentrevista “Diálogo a una voz”, confiesa al respecto: “El maestro fue misericordioso y nunca comentó mi esfuerzo en voz alta. Se limitó a devolvérmelo calificado. Yo hubiera reprobado aquel empalago lingüístico, pero recibí una nota bastante alta”.

¿Qué razones podrían llevar a un niño español escribirle un poema a un héroe mexicano? La respuesta está en la fecha de su nacimiento, pues cuando Patán nació, la Guerra Civil Española había terminado y en ese mismo año comenzó la diáspora de exiliados, llevando a Patán a territorio mexicano, el que hasta ahora ha sido su hogar.

Por esta razón es que Federico Patán pertenece a la generación llamada hispanomexicana, donde figuran nombres como Ramón Xirau, Angelina Muñiz-Huberman, José de la Colina, Arturo Souto, Luis Rius, Jomi García Ascot y Francisca Perujo. Una generación de origen español que se formó en la cultura mexicana.

Ya con las bebidas preparadas, Federico Patán me advierte el tiempo que tendré para la entrevista comentándome que en un par de horas comerá con su esposa. Después me pidió detalles sobre mi investigación. Los dí y al parecer el tema despertó su interés, entonces nos dispusimos a hablar de la crítica en México:

— La crítica se preocupa poco por reseñar al nuevo talento; sin embargo, algunos autores y críticos reconocen el trabajo de Trejo Fuentes y de usted en este aspecto. Referían el trabajo que hizo en los años ochenta en el suplemento cultural “Sábado” de *Unomásuno*. Usted qué piensa, ¿este es trabajo de la crítica?

— Creo que, antes y ahora, la crítica literaria se interesa poco en el escritor que empieza. Cuando hacía reseñas siempre creí que había que prestarle atención al escritor incipiente, pero la crítica tiende a seguir a los figurones o a los que están a punto de ser figuras, no se interesan mucho en el que empieza.

“Voy a otra cosa: la crítica tampoco se interesa mucho en los escritores de provincia y éstos viven en una especie de limbo, a no ser que superen las fronteras de su estado y alcancen una fama nacional”.

— ¿Con qué cuentan los escritores para sobresalir, aparte de su talento y herramientas literarias?

— Un escritor debe triunfar con base en sus herramientas literarias, pero es obvio que si no hace un poco de escándalo, en algún sentido, no le van a hacer caso. Creo que está en desventaja el escritor novato porque quieren que tenga impulso social y es difícil que lo consiga cuando es desconocido. La crítica tiene, como uno de sus deberes, dar a conocer y arriesgar notas a favor de la gente joven.

— Hace un año la revista *Lumina* sacó un número especial sobre crítica. La visión general de esos artículos era que la crítica se estaba convirtiendo en una actividad elitista y autista, que no estaba dirigida al lector, sino más bien a sus pares. En su opinión ¿para quién escribe el crítico?

— En teoría escribe para el lector, pero sabemos que el lector medio mexicano no se interesa por la narrativa, se va por otros géneros. Entonces el crítico escribe para otros críticos y para un número muy reducido de lectores que se interesan por la literatura.

— ¿Entonces sí tiene esas dos características?

Meditabundo bebe un poco de café y aclara:

— No sé si sean los adjetivos convenientes. No es que sea elitista, es que nuestro medio cultural no ha preparado a la gente para leer cosas culturales. Autista, quiere decir que no habla, que no se comunica, que está encerrada en sí misma, pero entonces no funcionaría como crítica...

“El crítico literario sabe que escribe para un número muy reducido de lectores y sabe que sus reseñas van a tener poco peso en las ventas de cualquier libro. Lo hace para ir creando un mapa histórico del desarrollo de la literatura mexicana, a través de las notas de ensayo breve y de artículos, sobre todo, pero nada más, hasta ahí”.

“Creo que limitar a la crítica literaria a la página impresa es una equivocación”

La desaparición de suplementos culturales es un tema que preocupa mucho a la crítica mexicana; sin embargo, sólo se queda en eso, en una preocupación; pues la idea de conquistar, abrir o crear nuevos espacios es un tema que crea división de posturas. Pues no sólo se trata de buenas intenciones. Hay un factor, que guste o no, es imprescindible para la creación de nuevos espacios: el dinero. Por ello, convencer y seducir a los dueños de los periódicos con proyectos culturales

es una tarea que pocos hacen, pues la mayoría de las veces tienen que soportar un “no” como respuesta y los argumentos más inverosímiles para esa negativa: que no hay presupuesto -aunque se acabe de abrir un suplemento más de deportes- o que la cultura no es rentable.

Aunque el suplemento cultural ha albergado a la crítica y a la creación misma, tal vez sea el momento de buscar otras opciones, ¿pero los críticos estarían dispuestos a revolucionar en su oficio? Es decir, ¿transportarían su crítica a la radio, a la televisión o a otro medio impreso que no sea el suplemento? Explicándole esta situación, le pregunté a Federico Patán si tenía alguna sugerencia:

— Me gustaría saber si cree usted que habría otro espacio, aparte del suplemento, que pudiera conquistar la crítica.

— Creo que sí, en *Entrelíneas* se habla de literatura y no sólo mexicana. Pero volvemos a algo que dije desde el principio: hay que crear lectores y cuando se creen lectores de un nivel cultural adecuado, ellos mismos van a pedir suplementos, revistas, programas de radio y de televisión. Lo que hay que propiciar es que haya lectores, entonces así va a dejar dinero y los dueños se interesarán. Creo que la televisión puede ser una de las salidas. Canal 22 y TV UNAM están funcionando bastante bien.

— Un crítico de *Letras Libres* me decía que no, que en televisión puedes comentar un libro, pero no estarías haciendo crítica literaria, porque el trabajo del crítico se hace en papel, ya que es un proceso creativo...

— Yo opino que hay que aprovechar todos los avances tecnológicos para apoyar a la literatura. No veo porqué no pueden reunirse dos o tres críticos y dialogar entre sí respecto a un autor o libro, dar sus opiniones sesudas y que la gente se interese en escucharlos. Creo que limitar a la crítica literaria a la página impresa es una equivocación.

“Lo que valdría la pena es un suplemento como “Babelia” de *El País* que cada sábado critica unos diez o quince libros de todos los terrenos. En Estados

Unidos abundan mucho las revistas de crítica literaria y los periódicos que dan espacio a esto”.

Con decepción, agrega:

— Es una pena, da vergüenza ajena, estos jefes de periódico que dicen que no me vengán a jorobar con cuestiones culturales y literarias. Un buen periodista sabe que todo es noticia y todo puede servir para atraer lectores.

— También sucede que quieren que participen personajes populares de la literatura, como por ejemplo Monsiváis, Poniatowska, para asegurar que la gente compre el suplemento y entonces pueden quedar fuera de la jugada personas que son importantes, pero no populares...

— Porque están metidos en un mundo en el que lo mediático se considera importante y lo mediático significa que una persona ha de tener una amplia imagen general para que funcione. Monsiváis, Poniatowska, Emmanuel la tienen; pero Mauricio Molina hace muy buena crítica y no porque no tenga la fama de los otros se le va a negar la capacidad crítica, no se vale. Uno de los deberes de los suplementos es el arriesgue.

— Desde la educación básica me parece que hacen falta talleres de apreciación literaria para que la gente se pueda interesar en lo que dice la crítica acerca de una novela. En esta cadena, que empieza con el trabajo del sistema educativo, ¿dónde se encuentra el crítico?

— La columna vertebral es el sistema educativo mexicano, es el que debe enseñar a la gente a leer. No en la mecánica de leer, sino la de entender lo que se lee críticamente. Tendríamos gente interesada en leer, se venderían los libros, revistas y suplementos.

“Creo que no se va a resolver en un sólo nivel. Todas las partes que constituyen el mundo cultural mexicano deberían poner su granito de arena. Por decir algo, las librerías podrían hacer presentaciones de libros de autores menos conocidos, exhibirlos quince días, un mes a ver si se venden o no.

“Yo sé que funciona en mi medio, el universitario, la promoción de boca a oído, pero eso no funciona para los periódicos y revistas...”

Un poco apenado, confiesa:

— Yo mismo he pecado cuando veo una reseña de una novela que no conozco al autor y me da flojera y no la leo. Como teórico especializado en narrativa mexicana debería de leer todas las notas que me caen en las manos...

—Un crítico me decía que el que la crítica literaria no sea tan leída, no hablaba mal de los críticos sino de los lectores...

Una sonrisa tímida que contenía se le escabulló entre los labios:

—Jajajaja...bueno... tiene su punto de razón el crítico que lo haya dicho. Uno escribe para que un cierto número de lectores se interese o no por un libro. Creo que no es tarea del crítico tratar de promover las formas de llegar al lector, su tarea es leer un libro dar su opinión y dejar constancia de los que ese libro significa.

— ¿Tratar de que se interese el lector, no?

—Lo que uno puede hacer es tratar de escribir de tal manera que parezca atractiva. Que no sea un ladrillo académico, oscuro en el cual uno no entiende la mitad de las palabras. La crítica en el nivel de suplementos y revistas debe de ser atractiva, clara y precisa para el lector, eso sin caer en la banalidad.

“¡Soy una plaga para la taquilla!”

— Me gustaría saber de usted: ¿en su faceta de escritor, cómo le ha ido con la crítica? Hay autores que opinan que lo suyo es el ensayo, otros que el cuento y otros que la poesía. A mí me sorprende porque a veces los críticos se enfocan a limitar a un autor, según ellos crean que sea el género que mejor domina; pero a usted lo conciben como un autor muy completo. ¿Cómo ha tomado estas críticas?

— Me han tratado bien, lo que ocurre es que muchos no saben dónde situarme. Mi primera novela sale en el 86, pero yo pertenezco a la generación de medio siglo, entonces no saben dónde ubicarme si con la generación o con la publicación de mi primer novela.

“En la crítica me ha ido bien, con los lectores me ha ido pésimo ¡soy una plaga para la taquilla, no vendo, pero ni por milagro! No me preocupa mucho...o me preocupa en un sentido, que las editoriales tienden a no publicarme porque no vendo suficiente número de ejemplares. Acabo de recibir la carta de un crítico español, Eduardo Mateo, que leyó una de mis novelas y le pareció excelente y escribía para decírmelo.

“Me gustaría que se hablara más de mi obra, pero no lo creo determinante para seguir escribiendo. ¿Qué es lo que soy? Si vamos por número, tengo doce libros de poesía, ocho novelas, seis de cuento y doce de ensayo... ¿en cuál soy mejor? No lo sé...”

—Bueno ¿en dónde se siente más a gusto?

— ¡Escribiendo todo! Lo que pasa es que soy más constante en la escritura de narrativa que en la de poesía, porque la novela es un trabajo diario que hago todo el tiempo y cuando termino una novela tengo un argumento para dos o tres novelas más.

—Por último, esto puede parecer una idea cursi, pero quizá haya generaciones incomprendidas...donde hay autores que merecen más atención por parte de la crítica y los lectores. Un ejemplo puede ser la generación de Ponce e Inés Arredondo, ésta última poco visible ¿Cree que a su generación le pase esto?

— Estuve en un congreso en la Universidad Veracruzana dedicado a Juan García Ponce y su generación. Había una cantidad de trabajos enormes, pero son académicos, no trascienden y se cree que no se hace crítica, pero estaba estudiadísimo.

“La respuesta es muy sencilla, vaya al diccionario de Ocampo, busque crítica de cada escritor y se va a ver ahí la cantidad de notas. Enrique López

Aguilar, poeta, cuentista -poco conocido- no recibe crítica ninguna, vive en el limbo. Él acaba de hacer su tesis de maestría sobre mi generación y su teoría es que se nos presta tanta atención como al resto de los escritores y da pruebas de ello, pero ocurre que la gente no se interesa en la literatura y no lee este tipo de textos”.

Medita un momento y agrega convencido:

— Sí se mueven las cosas, con lentitud, pero se mueven, en mi generación no ocurre que uno mencione a un miembro y el país salte de gusto, como si se mencionara a Rulfo o a Fuentes. No tenemos esa presencia, pero sí nos ha prestado atención la crítica y cuando nos ha desatendido, también ha desatendido a un montón de escritores netamente mexicanos.

Eusebio Ruvalcaba



Eusebio Ruvalcaba

La crítica ¿qué gana con mejorar?

Köchel me recibió con unos lengüetazos en los dedos de los pies, apetitosos caramelos para un dachshund que, esmerado en llamar la atención, no dejaba de ladrar y correr de un lado a otro. En honor a [Ludwig von Köchel](#), hombre paciente e inteligente que enumeró las obras musicales compuestas por [Mozart](#), Eusebio Ruvalcaba bautizó así a su perro, quien lejos de una actitud sobria, hizo todo lo posible para desconcentrar por momentos a su dueño.

Con su novela *Un bilito de sangre*, ganadora del concurso literario Agustín Yáñez de 1991, Eusebio Ruvalcaba se colocó como un protagonista de la literatura contemporánea de nuestro país. Entre sus lectores hay una fuerte presencia de jóvenes que se identifican con los temas de su narrativa y admiran su profundo conocimiento musical. Ése que se ha publicado en libros como: *Cuartetos mexicanos desconocidos*, *Higinio Ruvalcaba, violinista: una aproximación*, *Con los oídos abiertos: aproximaciones al mundo de la música* y *La historia de los Beatles*, entre otros, pero que sin duda viene desde sus padres Carmela e Higinio, pianista y violinista, respectivamente.

Para restarle distractores a la entrevista tuve que pedirle a Eusebio que por favor quitara la música y apagara la lavadora, para quedarnos con los ladridos de Köchel. Al saber que me interesaba conocer su opinión sobre la crítica literaria en México, Eusebio me confesó no saber, ni interesarle mucho el tema. A pesar de ello, comentó:

— Siempre he tenido una actitud de pasar de largo delante de la crítica, porque si la crítica es favorable, entonces el escritor se hincha de soberbia y no hay nada más repugnante que un escritor adiposo de vanidad; y si es desfavorable, pues para mí significa que ese crítico no sabe nada de literatura. Nunca leo lo que se escribe respecto de mi trabajo.

— ¿La crítica ha ayudado a crear lazos con los lectores?

— No creo que los lectores se guíen por la crítica literaria. Tengo la impresión de que los lectores se guían por la recomendación de boca en boca o por algunos factores fallidos, como por ejemplo: que un libro sea llevado al cine, que rebase un determinado número de lectores (50 mil lectores, quizá), que sea traducido a otro idioma. Creo que dentro de los parámetros, para mí sería el menos socorrido.

— Entonces, ¿para qué sirve la crítica?

— Pues creo que la crítica siempre ha tenido un papel ambivalente. Va un paso atrás de la creación propiamente literaria. Este acontecimiento de ir rezagada la hace vulnerable y no es muy tomada en serio a lo largo del tiempo. La crítica apuntala a la literatura cuando ya se ha consolidado y cuando ha rebasado ese impacto inicial. Es ahí cuando los críticos pueden emitir sus mejores juicios.

— ¿Qué caracteriza a la crítica literaria en México?

Dudando se justifica:

— Te respondo esto en forma aventurada, porque no leo crítica, eh. De hecho, no me considero lector de crítica literaria, sólo de algunos puntales de la crítica. Es diferente leer el análisis de Emmanuel Carballo sobre la literatura mexicana a lo que hace este jovencito Christopher Domínguez; son cosas totalmente distintas.

“Prefiero que el libro llegue a mí por otros conductos. Además leo a muchos jóvenes, pero inéditos, que por alguna razón llegan hasta este sitio sus originales y los ponen en mis manos; libros que no han pasado por el tamiz de la crítica”.

— ¿Pero ahí no está haciendo crítica?

— Coordino talleres de creación literaria y lo que hago es *tallerear* los textos. El taller lo que tiene no es precisamente una crítica, en el sentido convencional de la crítica literaria. Se trata de darle el mejor acabado a los textos, como un carpintero lo puede hacer con un mueble...qué sé yo. El taller no tiene esta actitud de señalar los

errores o carencias de un libro, en un contexto en el que no tenga solución; al contrario, se trata de proponer nuevos caminos.

— Bueno no me contestó como cuáles serían las características de la crítica.

El chillido de Köchel lo distrae por un momento, pero retoma la pregunta y contesta:

— ¡Ah claro! Bueno, pues una bipolaridad, como algunas personas son calificadas de bipolares, donde de pronto el crítico está de buen humor, de pronto está de pésimo humor, de pronto un escritor se convierte en su favorito y de pronto se convierte en el último de los escritores valiosos. Es una crítica muy inconsistente...

— ¿Visceral?

— Visceral. Y rara vez tiene bases más consistentes.

— ¿Usted cree que sea una de las tareas de los críticos descubrir a los jóvenes escritores?

— Seguramente ha de haber críticos que tiene esta preocupación, de mostrar el talento de un nuevo escritor, pero yo creo que, por regla general, este trabajo no le quita el sueño a los críticos. Creo que el escritor no necesita de la crítica literaria. Por encima de la crítica literaria o aunque la crítica literaria sea desdeñosa con él, el escritor avanza cuando tiene con qué: vitalidad, cuando domina sus herramientas, cuando tiene imaginación, hondura, intensidad, cuando sabe de los que está escribiendo.

“Por eso, apegarse al manto benigno de la crítica, de parte de un escritor, es un gran error. El escritor que depende de la crítica está perdido, debe de sobrepasar esa isla que en última instancia puede resultar un espejismo”.

Köchel no deja de caminar de un lado a otro, rozando su cuerpecillo peludo y caliente entre nuestras piernas. Para Eusebio no hay problema pues trae un pantalón de mezclilla y ama a su perro. Sin embargo, para mí que se me ocurrió ponerme una

falda larga con huraches, está la constante amenaza de botarme de risa por las cosquillas que me produce. Conteniéndome, retomo el cuestionario:

— La crítica encuentra mucho espacio en los suplementos culturales, pero desde su origen casi siempre los desaparecen por falta de presupuesto. Ahora tenemos menos suplementos que antes y de menos calidad: más breves, incluso ya son como una miscelánea donde no sólo encuentras cultura sino otros temas. En su opinión ¿cuáles son los espacios que la crítica debería de conquistar y qué beneficios tendría esa conquista?

—Yo creo que las secciones culturales son el medio idóneo para una crítica literaria seria, porque ¿en dónde pueden, los lectores interesados, por muy escasos que sean -pero los hay- encontrar a la crítica? Necesariamente en la sección cultural de un periódico o en el suplemento de un diario.

“Eso de un lado; del otro, de pronto hay crítica seria en revistas o suplementos culturales que no son serios. A veces encuentras una opinión vigorosa, respecto de un libro, en revistas muy comerciales, poco afortunadas culturalmente y a la inversa, las de mayor prestigio cultural son las que propician este elitismo de la crítica literaria”.

Al tocar el tema de los espacios que existen para que la crítica se difunda, Eusebio Ruvalcaba escuchó atento la idea que propone a la crítica mudarse de espacio para sobrevivir como género y para cautivar a más lectores. Por ejemplo, una mudanza a la sección de artículos de opinión, donde se pudiera atraer a los lectores de artículos a la literatura con la reseña de un libro que hable sobre un hecho actual, dándole actualidad a los libros y buscando revivir una tradición más humanista en la crítica. Al respecto, Eusebio meditó por largo tiempo, ocasionalmente me hacía preguntas para confirmar el planteamiento de la idea. Y rascándose la barba, contestó:

— A mí me parece que es inusitada, porque no se acostumbra, pero si pensamos que la editorial es una sección de pensamiento y una opinión sobre un libro es el ejercicio del pensamiento, entonces yo no lo veo descabellado.

“Y estoy tratando ahora mismo de pensar en el *Excelsior* de Julio Scherer de 1970-1975, porque las plumas más solventes que han escrito en editoriales, de pronto escriben con una gran determinación sobre un libro y con total libertad”.

— ¿La crítica literaria en México tiene esta unión con lo cotidiano, con la realidad para interesar al lector? a veces parece que está muy ensimismada en lo puramente literario sin darse cuenta que lo literario tiene esa relación con el mundo...

— Hay que partir de la base de que en México no se lee y es muy difícil enganchar la crítica literaria a la realidad cotidiana. Es muy difícil para el crítico salirse del libro, tratar de ubicar la obra en un contexto social, político, económico, además de la crítica literaria propiamente dicha. Si la gente con trabajos lee... Yo no veo mal que se hiciera ese tipo de crítica, es mucho más ambiciosa, mucho más rica en puntos de vista, pero dudo mucho que tenga éxito...

Köchel, más inquieto que antes, se dirige a la grabadora, se escucha su chillido, su olfateo, trato de ignorarlo para continuar, pero su saliva húmeda y viscosa refresca mis pies. Eusebio, como un dueño amoroso trata de tranquilizarlo, como quien tranquiliza a un bebé: lo carga, lo acaricia, le hace piojito, se deja morder la mano y le habla como si Köchel pudiera entenderle. Sin embargo, su paciencia se agota. En más de dos ocasiones ha tenido que gritarle y aventarlo al otro extremo del sillón. Con los dedos lengüeteados, continuó:

— ¿El que la crítica no sea tan leída habla mal de la crítica o de los lectores?

— Pues yo creo que sería *fifty-fifty*, porque el lector no está acostumbrado a leer crítica literaria. Además no entra en esta categoría de los géneros literarios que se leen desde la secundaria y en consecuencia no puede exigir que exista una crítica literaria solvente. Eso genera en el crítico un escepticismo porque escribe para un

reducido -cada vez más reducido- grupo de personas y a él lo que le interesa es tener una relevancia como persona, antes que otra cosa. El crítico es una persona, la mayoría de las veces, muy amargada, porque por regla general es incapaz de crear. Entonces, esto lo transmite en una suerte de escepticismo de la creación literaria.

— Aunque hay también críticos escritores...

— También hay, pero es muy raro que un crítico literario tenga una obra sólida, ni siquiera balbuciente...

Exasperado, de verdad, Eusebio toma a Köchel, quien camina nerviosamente por sus pies y me dice un poco apenado:

— Jejeje ¿cómo ha dado guerra, verdad? — Y con la firmeza de un papá que quiere corregir amorosamente a un hijo, le dice: “¡A ver, ya! Ven acá” y al mismo tiempo que lo sienta en el sillón, estoicamente Eusebio le da a morder su mano derecha, como una madre da de amamantar a su hijo.

Ya con el perro entretenido, mordiendo la mano de su dueño, pudimos continuar:

— ¿Para usted quiénes son los críticos más representativos de nuestro país?

— Creo que Emmanuel Carballo es el ejemplo del crítico literario más serio y más provocador, porque también era un francotirador y no dejaba títere con cabeza. Pero él, con su obra de crítica, nos hizo ver a muchos lectores aspectos de la literatura mexicana de los que de otra manera no se habría uno percatado. Esa es la importancia de un crítico literario, que hace su trabajo de un modo apasionado y con conocimiento.

— ¿Qué le hizo ver Emmanuel?

— Aspectos que yo había pasado inadvertidos del trabajo de Juan José Arreola y que él puntualizó, y de Alfonso Reyes, porque son escritores tan grandes que se quedan como en un estrato lejano. Carballo lo que hizo fue acercarlos al público, al lector ávido de conocimiento, que era mi caso, en esa época. A través del ejemplo

de Emmanuel Carballo uno puede sopesar y valorar el alcance de la crítica y hacia dónde debe ir. Aunque no queda de lado este aspecto del egocentrismo, pero se va a un segundo plano respecto de señalar las virtudes de un escritor en un momento determinado de la literatura mexicana. Aquí vendría el caso de esto que hablábamos antes, porque no es en cualquier momento el hecho de que se señale en un contexto literario, implica hacer una revisión de fondo de qué es lo que se está produciendo hasta ese momento. Es entonces cuando los críticos rebasan por mucho el cometido de quedarse nada más en el libro, sino verlo en su contexto social. Eso hacía Carballo. Es un caso excepcional.

— Y de la vieja guardia...

— De la vieja guardia. Sin él la crítica literaria en México estaría muy atrasada. Hay otro crítico, que probablemente conozcas, se llama Sergio Cordero, es un crítico literario de Jalisco, más o menos somos contemporáneos, es muy preparado, muy agudo, muy inteligente...

Poco duró el remedio para Köchel, quien volvía a rondar por nuestros pies y el amoroso dueño, por fin amenazó: “¡tú ya te vas a estar quieto, porque me distraes y no me dejas concentrar! Te voy a traer la manita con la que tu mamá te sentenció...”. Asunto arreglado, Köchel, por fin nos dio tregua, aunque la entrevista ya estaba por terminar.

— Era tan acertada su crítica que tuvo que salir de Jalisco e irse a radicar a Monterrey, porque nadie lo quería. Sergio Cordero tiene varios libros de crítica literaria. Vive en Monterrey y lleva una especie de registro de la producción literaria en el norte. También hace un recuento de los suplementos culturales del norte, dónde existía crítica literaria y quiénes eran los críticos.

“Muy serio este señor, visceral cien por ciento, pero inteligente también, como Carballo. Representaría este tipo de crítico del que está uno ávido y que no escribe para colmarse de soberbia, sino apuntalado por conocimientos”.

— Por último, ¿la crítica literaria cómo podría mejorar esta apariencia elitista tan desfavorable?

— Primero habría que preguntarse si realmente tendría un sentido que mejore la crítica literaria, es decir... ¿qué gana con mejorar?, ¿va a ganar lectores?, ¿va a provocar que los escritores mejoren su expresión literaria?, ¿va a provocar que sea contemplada realmente como un género literario? Si mejora la crítica, pues yo diría que sí, que parcialmente, cada una de estas preguntas, se cumpliría. Sí hay escritores que pueden considerar alguna observación sobre su trabajo a través de la crítica literaria seria. Como ahora están las cosas yo no le veo mucho camino, pero el día de mañana podría mejorarse con alguna aportación.

Emmanuel Carballo



Foto: Aurea Salinas

Emmanuel Carballo
Se quedan los elegidos, los que estamos enfermos de literatura

Después de tres horas de camino llegué a la colonia El Contadero en Cuajimalpa; y busqué, por las ya conocidas calles inclinadas de esa delegación, la casa de Emmanuel Carballo. Sin ver la numeración me di cuenta cuál era, pues no perdía de vista que él y su esposa Beatriz Espejo, habían comprado la casa de un exdiputado.

La casa, grande y hermosa, tenía de fachada un enorme portón de madera estilo rústico. Al tocar el timbre de esa puerta de iglesia, alguien se asomó por la pequeña ventanilla del cuarto del vigilante. Unos segundos después Emmanuel Carballo, en bata y pantuflas, salió a mi encuentro con una sonrisa amigable diciéndome que “en un ratito” comenzábamos. En lo que Carballo arreglaba unos pendientes, salí de mi error al pensar que tenían un vigilante. Ese pequeño cuarto ubicado a la izquierda de su entrada es su estudio donde asegura ha hecho cuentas con él mismo y con el mundo.

Mientras Carballo acomodaba sus periódicos y escritos esparcidos en el escritorio, hablamos de la lejanía de mi casa con respecto a la suya; de mi investigación y del frío apremiante que coquetea en noviembre. Una vez acomodada y lista para la entrevista, Carballo me sugirió ir a otra habitación, pues allí hacía mucho frío. Aunque cambiamos de escenario dos veces más, Carballo desistió de buscar un sitio más cálido y terminamos en el pequeño cuarto de la entrada, o sea, su estudio.

El 1 de julio de 2009 le otorgaron la Medalla de Bellas Artes por sus 80 años de vida y 60 de trabajo en las letras mexicanas, por ello nuestro encuentro se postergó hasta noviembre, pues los diversos homenajes que recibió en Guadalajara, su tierra natal y otros estados de la República, lo mantuvieron ocupado.

Después de la espera, estaba frente a mí el crítico “implacable”, el que “no deja títere con cabeza”, “el francotirador”. Un hombre inteligente y perspicaz que

tuvo, aparte de sus habilidades, la fortuna de entrevistar a grandes escritores mexicanos como: Juan José Arreola, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Rosario Castellanos, Carlos Fuentes y Salvador Novo, entre otros. Como testimonio de ello, uno de los libros más importantes de crítica en México: *Protagonistas de la literatura mexicana*, un compendio de entrevistas que contribuye a la historia de la literatura de nuestro país con el diálogo que hace con los escritores sobre su vida y obra.

“El elogio a la censura”

Emmanuel Carballo cruza una pierna sobre la otra y hace lo mismo con las palmas de sus manos, una señal inequívoca de que daba pie a la entrevista:

— Maestro, actualmente qué caracteriza a la crítica literaria en México, tanto atributos buenos como malos...

Convencido responde de inmediato:

—Buenos, ninguno. Malos, muchos. El más grande es la complicidad y el miedo que tiene el crítico frente al autor, al editor y al medio para el cual trabaja. El crítico no tiene la suficiente hombría para decir lo que piensa.

“Ha pasado una cosa espantosa en los últimos años, a finales del siglo XX y ya en el siglo XXI: la crítica literaria ha desaparecido. Ya no hay crítica, simplemente notas que las editoriales pagan para elogiar a sus autores. ¡A veces el crítico va a la editorial a entregar la nota que publica para que la misma editorial le pague...!

“No hay crítica y es por falta de valentía y honradez. Ni en los deportes, ni en la política, ni en ningún medio de comunicación hay crítica. Hay elogios o censuras y en éstos no hay honradez, sólo cosas turbias, dinero a favor o en contra, pero la verdadera voz del opinante no se escucha. ¡Además, son tan malos los críticos, hablando de literatura, que los lectores ya no los leen! Cuando mucho leen la solapa del libro y ésta como no va firmada...”

Interrumpe su idea y busca en su escritorio algunos libros de su autoría y, exaltado por el triste panorama de la crítica, espeta:

— ¡Es un acto de absoluta falta de honradez! Mira, cuando dirigí editorial Diógenes y Empresas Editoriales, yo firmaba las solapas que hacía para que no hubiera engaño. No me podían decir que estaba exagerando y si así fuera había a quién reclamarle.

“Hay otra cosa muy seria, atribuible al mundo en que vivimos: el elogio a la censura. Ahora, el único periódico que leo es *El País* y los únicos periódicos de México que hojeo -no los leo porque no hay nada que leer- son: *Milenio* y *Reforma*. El periódico mexicano era tan espléndido en los sesenta, setenta y ochenta, pero ahora ha bajado mucho. El cincuenta por ciento de la buena, mala y de la mediocre literatura mexicana está almacenada, no en libros, sino en periódicos”.

El partero de la literatura mexicana

—A pesar de que la crítica no ha tenido buena reputación ¿la crítica mexicana ha vivido una época de oro?

— ¡Por su puesto que la hubo! Yo soy de la generación de Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Emilio Carballido, Sergio Magaña. La última gran generación que ha dado la literatura mexicana. Todos somos octogenarios, y la mayor parte están muertos. A México se le reconoce por lo que hizo esta generación.

Modestísimo, añade:

—Yo era el crítico de la generación.

—La crítica actual no se preocupa por reseñar a aquellos que apenas van ganando sus premios, ¿ésta es una función de la crítica?

—Estás hablando con un hombre que ya no hace crítica literaria, que fue el mejor crítico de México, y digo fue porque ya no hago crítica. Fui partero de la literatura mexicana. No hay escritores importantes que no hayan pasado por mi crítica. Me dediqué a la crítica literaria, tuve mi propia editorial, hice autobiografías precoces de Carlos Monsivais, José Emilio Pacheco, Salvador Elizondo, Juan García Ponce. Por supuesto, un crítico debe ser amable con la gente que empieza por lo que puede dar después, pero ser severo con la gente madura y comprometido con la gente vieja. Creo que son las tres actitudes del crítico frente a los jóvenes, los maduros y los viejos.

“No es lo mismo hablar de un octogenario que de un chiquillo de 21 años, de un hombre que tiene la vida hacia delante y un hombre que tiene la vida hacia atrás y a quien ya no le queda más que darles un abrazo a sus nietos e irse a la tumba”.

—Juan Domingo Argüelles dice que las dos lecciones que usted le dio fueron: decir lo que se piensa y pensar lo que se dice. Usted ha actuado así durante toda su carrera, no sé si por eso dice que “tiene tantos enemigos que no cabrían en el Azteca”...

—Jejeje

—¿Esta es una actitud recomendable para el crítico joven?

Interrumpiendo su risa provocada por el recuerdo de su declaración sobre los enemigos, gritó:

— ¡Nooo!, yo no recomiendo nada. Recomiendan los curas y yo no soy cura. Recomiendan los políticos y yo no soy político. Soy un hombre honesto conmigo y con los demás, que dice en voz alta y en voz baja cuando escribe lo que piensa.

—Pero esa es una actitud del crítico...

— ¡Por supuesto! un crítico fundamentalmente es un hombre y después un crítico que dedica sus mejores momentos a este trabajo. Yo he dedicado 60 años a la crítica.

“La labor del crítico es muy modesta, no es un creador, es un recreador. En primer lugar debe ser un hombre muy culto y al mismo tiempo tiene que conservar la pujanza de la juventud. Yo, todavía, a mis ochenta años, me siento un muchacho de veinte o treinta cuando escribo o pienso.

“Cuando hablo, como lo estoy haciendo ahora contigo, trato de ser el que fui hace muchos, muchos años; decir lo que pienso con la experiencia de los años, pero con mis primeras intuiciones, también. Mis juicios realmente no han variado mucho”.

El cielo de la literatura mexicana

Sin darme cuenta las pilas de mi grabadora me dieron una mala jugada. Al no saber exactamente cuándo habían dejado de funcionar, temí perder datos importantes de la entrevista. Rápida y nerviosamente cambié las baterías y muy espantado, Carballo me preguntó: “¿sí se grabó desde el principio, verdad?”. Le aseguré que sí y paciente, esperó a que corrigiera el error. Mientras tanto me contó:

—Cuando hacía mis entrevistas, las pilas y todo ¡pesaban como 20 kilos! Este libro para un entrevistador es básico —dijo enseñándome un ejemplar de *Protagonistas de la literatura mexicana*—, lleva seis ediciones y tiene casi 50 años de publicada la primera edición y lo sigo corrigiendo.

Hojeo el ejemplar y veo que hay múltiples anotaciones en todo el libro, algunas correcciones de puntuación, otras de ideas completas, postis pegados con señalizaciones y hojas enteras anexadas con notas del puño y letra de Carballo. Sorprendida le pregunto:

—Cómo un libro con más de 40 años de publicado puede ser todavía tan corregido ¿cuándo sabe cuándo acabó?

—Nunca, yo termino hasta donde mi talento y mi esfuerzo me dieron en un momento determinado. Lo que pasa es que dejas reposar las cosas, vuelves ¡y encuentras toda una serie de tonterías! Hay que quitar todo el follaje, dejarlo como un árbol en invierno, sin hojas y sin fruto. Dejar sólo la raíz y las ramas fundamentales para que estén a punto de dar una nueva floración.

Carballo mira su “librote” como él lo llama y parece recordar con gusto esa época cuando cargaba 20 kilos de pilas y grabadora:

—*Los protagonistas de la literatura mexicana*, es, no el cementerio, al contrario, el cielo de la literatura mexicana. El que no está ahí, no existe o no existió en un momento dado, no fue una gran estrella en el firmamento de la literatura. Se quedaron afuera los mediocres, salvo José Revueltas...

“Pepe era muy amigo mío, preferí dejarlo para el final y entrevistar primero a las personas que conocía menos para que no se me fueran a morir...Pero ya no lo pude entrevistar... Desgraciadamente en mis *Protagonistas* faltó Pepe Revueltas.

“Otro de los grandes escritores que no aparecen en *Los protagonistas de la literatura mexicana* es Jaime Sabines, coetáneo de Carballo, quien a pesar de reconocerlo como un buen poeta, asegura: “A Jaime Sabines no lo entrevisté porque, aunque es un buen poeta, al hablar con él decías: ‘es imposible que esta cosa que está aquí escriba estos poema. ¡Es un idiota!’. Y, sin embargo, varios de sus poemas son magníficos. Para empezar a leer poesía yo recomendaría a Sabines. Charlando con él podías pensar que la poesía era un soplo divino, donde Dios, a través de un ser humano, se manifiesta y escribe los poemas”.

“Cuando Cuba dejó de ser el faro de América Latina y pasó a ser el cabús, yo me retiré”

—Usted ha dicho que para hacer crítica hay que leer a conciencia, conocer al autor, su contexto, realidad y las circunstancias en que surgió su obra ¿Pero qué pasa cuando el medio dónde se publica la crítica no permite este trabajo intelectual?

—Pobre crítico... la cultura ha sido expulsada de los medios, dedican dos páginas cuando mucho. Ya no hay suplementos culturales, “El Ángel” de *Reforma* tiene cuando mucho cuatro páginas y escriben cinco personas toda la semana. Llegas al sábado y antes de leerlo lo tiras a la basura... ¡no puede ser que sean las mismas personas, no hay dirección! Por ejemplo, *El Universal* y *Excélsior* no tienen suplemento. *La Jornada* tiene un suplemento muy mafioso, muy anacrónico. Sigue defendiendo causas políticas y estéticas que murieron hace 20, 30 años. Si lees *La Jornada* parece que no ha caído el muro de Berlín.

“Yo soy de izquierda, pero de una izquierda que no se practica en México. Una izquierda que entiende al mundo y luego busca una tesis, una filosofía y una estética para expresar lo que pensamos. En México seguimos en el viejo Partido Comunista, en la lucha guerrillera, en Fidel Castro...”

Carballo hace una pausa y recuerda su fervor por la Revolución Cubana y aclara:

—Bueno, yo fui fidelista, amé profundamente la Revolución Cubana, fui miembro del consejo de redacción de *Casa de las Américas*, que en los años sesenta fue la mejor revista del libro español; ahí estaban Cortázar, García Márquez y Vargas Llosa, entre otros.

“Cuando Cuba dejó de ser el faro de América Latina y pasó a ser el cabús, yo me retiré públicamente y dije porqué. Dejé de defender la Revolución Cubana. En Diógenes publiqué la toma de poder, no por el medio democrático, sino por la lucha armada...”

Su ánimo encendido por el recuerdo de la Revolución Cubana se entibió al confesar algo que, muchos de los antiguos y actuales simpatizantes no hubieran

podido decir: “Habíamos fracasado rotundamente y si tu receta falla no puedes insistir.”

Carballo parece estar en un momento importante donde los recuerdos le llegan a la cabeza y al corazón. Toma su barbilla y mira los libros que cobijan su pequeño estudio; en el brillo de sus ojos y el tono de su voz se manifiesta un hombre joven que no corresponde a la imagen física de sus ochenta años. La juventud sin duda es sólo una actitud y Carballo es ejemplo de ello. Conserva como él dice, la experiencia de los años, sin dejar las primeras intuiciones; y esta vez el crítico implacable, el francotirador no se dio tregua ni a sí mismo y con voz firme y a la vez humilde confesó: Yo, en este momento, en este lugar (su estudio) hice cuentas conmigo mismo y con el mundo...”.

“Ya no tengo derecho a hacer crítica”

Aunque hay escritores que piensan que sin Emmanuel Carballo la crítica literaria en México estaría atrasada, el mismo Carballo declaró que este oficio ya no es para él: —He dejado de escribir en los periódicos, ya no hago crítica por una razón muy sencilla: cuando era parte de la circulación de ideas entre los escritores y los críticos, entendía a los escritores y ellos a mí. Cuando gozaba o sufría o los ignoraba, compartíamos una serie de ideas estéticas comunes.

“La crítica la tiene que expresar la gente joven. Si me pongo a hablar con un chico de 20 años ya no entendería sus vivencias, experiencias, ideas filosóficas, estéticas, artísticas, religiosas, etcétera. Los jóvenes tienen que hacer la crítica y la nueva literatura. Me daría mucho gusto que hubiera grandes figuras, tanto en la poesía, el cuento, la narrativa, teatro, crítica, todos los géneros.

“Sería yo un farsante si tratara de hacer crítica reviviendo cosas que están absolutamente bajo tierra. Ya no tengo derecho a hacer crítica. Tengo derecho a hacer mis memorias y decir: así me fue en la vida. Nada más”.

Sesenta años de trabajo y estudio de la literatura mexicana han llevado a Carballo a conocer que muchas veces el deber de un crítico —por llamarle de alguna manera— es muy parecido al del escritor y viceversa:

—Yo respeto al crítico literario honrado que ha servido a mucha gente, que la ha ayudado a amar, odiar y a comprenderse a sí misma. “Los amorosos”, por ejemplo, prenden de amor a las parejas y si eso sucede, ¡qué hermoso! Ésa es la función de la literatura: llegar a los seres humanos, conmocionarlos y mejorarlos. Lo que buscaría un crítico es que una persona sea una antes de leer su crítica y otra después de leerla, si no ¿para qué carajos haces crítica?, ¿para decir pendejadas?, ¿para decir cosas que toda la gente dice? Habría que hacerles un encefalograma a los críticos antes de que les permitan dar una crítica, darles un permiso para publicar...

—Cuando usted publicó su *Diccionario crítico de las letras mexicanas del siglo XIX* ¿hubo reacciones similares a las que se presentaron cuando Christopher Domínguez publicó su *Diccionario crítico de la literatura mexicana*?, ¿cuestionaron su elección?

— ¡Nooo! El modesto siglo XIX... que gracias a él podemos llegar a saber lo que somos en el XX. Para nada. Además, como yo he dicho tantas cosas y he herido tantas reputaciones, pues me dan por muerto.

“Ya llegará a pasar que las cosas sean distintas y los que hoy son ignorados, mañana serán exaltados; y los que hoy ocupan las primeras páginas estarán en el basurero de la literatura mexicana.

“¿Cuántas veces han tratado de matar a los grandes escritores? Después de Homero, todo es plagio. Lo importante en la literatura no es la manera de escribir, sino quizá la manera de sentir, la honradez, esa vibración conocida o poco conocida, que permite subsistir en un muy pequeño espacio de la literatura

universal. Todo se ha dicho, las maneras de decir, los temas. No hay que ser vanidosos en ese sentido ¿qué aportamos realmente?”

“Dedicarte a la literatura es un heroísmo”

—Crear una revista cultural es casi dar un paso al vacío. Usted ha fundado y participado en varias revistas, es decir, ha dado varios pasos al vacío, pero ha salido ileso; ¿qué podría aconsejar a los jóvenes que desean emprender proyectos de revistas culturales, así como usted lo hizo con la revista *Ariel* de 1949?

— Jajajaja no te creas, tengo mis raspones. En mis tiempos había gente que fracasaba y otros que triunfábamos. En mi generación no recurriamos al gobierno, ahora todos acuden a CONACULTA. ¡Con nuestro propio dinero hacíamos la revista! Nos íbamos a vender y hacíamos actos para sacar recursos. Cuando hice la *Revista mexicana de literatura*, con Fuentes, íbamos a la iniciativa privada, a los bancos, a los grandes negocios, a las universidades, a vender publicidad.

“Dedicarte a la literatura es un heroísmo. Los excelentes, los buenos, regulares y malos escritores merecen mi aplauso, entusiasmo y gratitud porque entre todos hemos tratado de seguir adelante intentando cumplir una misión que parece imposible: promover literatura en un país que no tiene lectores, ni críticos, ni dinero.

“Es un momento muy difícil para los muchachos que siguen; sin embargo, empiezan a haber pequeñas editoriales que hacen lo que yo cuando tenía 20 años: ir aquí, allá; publicar, pedir colaboraciones, vender libros. En México hay muchas pequeñas editoriales que respeto y quiero. Me gustaría conocer a esos muchachos y darles un abrazo. Ése es el camino verdadero. No hay que ser pillos e irse al dinero fácil o ir con el Chapo Guzmán y conseguir dinero...”

“Las editoriales siguen publicando a los mismos autores, no inventan nuevos nombres. Tienen miedo. Cuando éramos jóvenes metíamos a gente joven, pero teníamos grandes admiraciones entre los escritores importantes de México y todo el mundo. Yo siempre soy entusiasta de la gente joven; mientras no demuestren lo contrario hay que estar con ellos, mientras no se vuelvan pillos y empiecen a decir que Calderón es un estadista, puedo apoyarlos”.

“Si la crítica anda mal la literatura está enferma”

—Para usted ¿quiénes son los críticos más representativos de nuestro país?

—Hace mucho que no hago crítica, mejor dime quiénes...

— De *Letras Libres*...

Me interrumpe y de inmediato comenta su acercamiento con esta publicación:

—Leo *Letras Libres* porque es la revista menos mala que se hace en México. La leo para saber qué piensan las personas que son exactamente lo contrario a lo que soy yo, política y culturalmente; que tienen una concepción de la vida y del país totalmente diferente a la mía, pero saben escribir. Rafael Lemus tiene una visión de la crítica, eso es importante, tiene ideas propias, se entiende lo que dice. Christopher es el mejor de ahí.

“*Letras Libres* es una revista total y absolutamente de derecha por todo lo que ha defendido; pero hay gente que piensa como yo, que es muy torpe y no sabe escribir, ¿Para qué los leo si no los entiendo?, ¡Es vergonzoso!

“Hay muchos, muchos autores, que después del primero o segundo librito ya no vuelven a escribir porque se dieron cuenta que la literatura no deja fama ni

dinero. Se quedan los elegidos, los que estamos enfermos de literatura y seguimos con ese virus el resto de nuestras vidas”.

—A pesar del panorama, ¿para usted quiénes son aquellos enfermos de literatura que resistieron?

—Villoro es un escritor con talento que ha hecho crónica excelente, cuentos buenos y novelas importantes. Lo leo y confío; y bueno, en *Letras Libres* hay un semillero de críticos muy importante.

—Por último, ¿Para qué la crítica?

—Piensa en los primeros cristianos, cuando en Roma eran una secta perseguida y en las catacumbas se daban la comunión. Ahora son la organización más importante del mundo religioso. Si no hay una crítica sana no hay una literatura sana. Dime qué crítica tienes y te diré cómo andas en literatura. Si la crítica anda mal, la literatura está enferma. La crítica no va a ser la más importante organización de la literatura, pero va a tener su lugar

La charla había terminado y le pedí a Carballo permiso para retratarlo. Imponente frente a la cámara, proyectó al hombre joven y agudo que todos recuerdan. El rostro de un Carballo que viene en la contraportada de su libro *De cuerpo entero*; el que, según él, es el vivo retrato de su padre Avelino.

Con energía y perspicacia Carballo habló de crítica y literatura, pero los sentimientos y recuerdos que se revolvieron con su cumpleaños ochenta se asomaron tímidamente en la charla.

Mientras me obsequiaba parte de su obra, me comentó con singular preocupación que debe apurarse y dedicarse completamente a terminar su tercer libro de memorias, una exploración de cómo era la literatura en México desde 1953 hasta el 2009, pues no quiere morir dejando ese pendiente. Sin duda su rigurosidad y disciplina pondrán muy pronto el libro en nuestras manos y tendremos quizás el dibujo de otro cielo de la literatura mexicana.

Christopher Domínguez



Christopher Domínguez

Si un crítico no provoca polémica es que no es un buen crítico

Sin prisa, y calculadoramente, llegó puntual a la cita. Al verlo me di cuenta que estaba robando el tiempo de Christopher Domínguez en su faceta de padre. Del vocho que venía conduciendo, bajó su hijo serio, tal vez con un aburrimento prematuro al pensar que tendría que esperar a que su papá se desocupara. Sin más preámbulo que la explicación de mi proyecto, comencé la entrevista con el crítico literario más importante del actual mundo literario, el crítico que al publicar sus libros o reseñas, enciende las primeras chispas del debate intelectual.

—Usted ha dicho que, desgraciadamente, por deficiencias formativas de la cultura hispanoamericana, la gente ignora qué es la crítica literaria. ¿Me puede dar su definición?

Christopher Domínguez medita largo tiempo, con la típica postura del pensador tomando su barbilla con el dedo índice y pulgar; de fondo sólo se oye el *bip, bip* de su contestadora que anuncia cinco llamadas perdidas. De pronto, contesta:

—Ese comentario está basado en la idea de que la crítica es un espacio de diálogo entre el autor, el lector y el crítico. Ese diálogo de tres, desde luego que se produce en el mundo de la lengua hispana y tenemos críticos, pero no con la naturalidad y el nivel que ocurren en tradiciones que estuvieron más relacionadas con la Ilustración, como es el caso de Francia, Inglaterra o Alemania. Esto se ha ido corrigiendo con los siglos, pero la actitud inicial ante la crítica, en general no sólo de la literaria, era de una gran reserva.

—También comentaba que esto no tenía que ver con cuestiones económicas...

—No necesariamente económicas, tenía que ver con la independencia de criterio que pudiera haber en la sociedad.

— ¿Qué necesita pasar para ponernos al nivel?

—Ahora, en los tiempos modernos, tiene que ver con la variedad y la riqueza de los mercados lectores. España ya lo tiene, pero en América Latina el universo del lector es reducido. Idealmente, si uno tiene buenos lectores, debe tener al menos buenos críticos.

“Ese comentario era sobre una visión histórica sobre cómo había entrado el mundo hispánico al mundo moderno. Dentro de las deficiencias del mundo hispánico estaba esta tardanza con el desarrollo del pensamiento crítico y concretamente con la crítica literaria”.

— ¿Cuáles son las señas particulares de la crítica literaria en México?

—Eso es muy difícil decirlo...pero nuestra tradición tiene escritores que a la vez han sido buenos críticos literarios. Tenemos poetas como Tomás Segovia y Octavio Paz que han desarrollado obras críticas muy importantes; narradores como Juan García Ponce o el propio Carlos Fuentes que, además de su propia obra, han hecho una interpretación de la crítica. No somos un país donde haya muchos críticos literarios profesionales, pero esto es así casi en todas partes, el crítico literario profesional es una rareza en cualquier lado.

—Sólo me habló de personajes, ¿ha habido alguna época que debamos extrañar de la crítica literaria?

—Yo soy muy contrario a eso de que todo pasado fue mejor. Desde luego hay épocas que me gustan mucho. Me gustan los años treinta cuando el principal crítico era Jorge Cuesta. Me gustan los años sesenta, donde no sólo estaba Carballo sino toda esta generación de la llamada Casa de Lago, donde aparecen Juan García Ponce, Salvador Elizondo, José Emilio Pacheco, Carlos Monsivais, una generación de enorme riqueza para la crítica literaria.

“La literatura mexicana es muy importante, todo el tiempo tiene generación tras generación, novelistas, poetas destacados. Siendo la literatura mexicana parte de la latinoamericana y ésta uno de los grandes afluentes literarios del mundo, vivimos

una buena época. Claro, uno nunca está satisfecho. Yo quisiera que hubiera más críticos literarios, pero pues no es fácil serlo, habemos pocos”.

—Muchos críticos han llegado por accidente a ejercer este trabajo, ¿Cree que deba haber una profesionalización académica, tal vez una especialidad en la carrera de letras o periodismo?

—No creo en eso, yo no soy un crítico académico, no fui a la universidad. Desde luego que desde ésta se pueden educar y formar críticos literarios muy importantes. Gran parte de los críticos literarios que leo y admiro tuvieron la formación universitaria, pero esto no es un requisito. Hay críticos literarios muy importantes que se formaron en otro lado.

“La idea de que el objetivo de la crítica literaria es generar teoría literaria en las universidades, para mí es totalmente equivocada. Hay quienes se educan en el mundo del periodismo y hay críticos lamentables, como también los hay en el lado de la universidad. Son dos caminos de formación distintos. La crítica literaria en buena medida se aprende accidentalmente o en la práctica...”

Christopher hace conciencia de que Gonzalo, su hijo, está esperando en la habitación de al lado. Mira al techo y alza la voz preguntándole si quiere ver la televisión en lo que termina de hablar conmigo. La voz desanimada del niño le contesta que sí, pero el sonido del aparato nunca se oye. Christopher vuelve su mirada hacia mí y continúo.

— ¿Cuáles son las características necesarias de un crítico? Tal vez lo académico no es fundamental, pero el crítico debe tener algunos rasgos fundamentales...

— ¡Por supuesto! El mundo del crítico son los libros y la lectura. Se puede leer muy bien dentro o fuera de la universidad.

—Tendría que ser un gran lector...

—Sí, si no, no hay manera. Tú puedes ser un gran poeta habiendo leído muy poco; ser un gran novelista siendo una persona inculta, pero no se puede ser un crítico literario sin una relación íntima con la lectura literaria.

— ¿Y la escritura?

—Para mí la lectura y la escritura, tratándose de un escritor y más de un crítico literario, van junto con pegado, no podría yo dividir las.

“La crítica no es para recomendar libros”

Con treinta años de carrera, Christopher Domínguez se ha dedicado a la reseña y el ensayo crítico. Pero sus investigaciones y antologías también han hecho de él un historiador de la literatura mexicana. Los diferentes papeles que ha jugado en el mundo intelectual, todos encaminados al estudio de la literatura, han permitido que, constantemente, Domínguez sea protagónico en el mundo literario.

Muchas veces la inmovilidad del crítico es lo que termina empañando su labor. La confrontación con los diferentes terrenos de la crítica pueden darle una cierta frescura y crecimiento en su trabajo. El diálogo con los distintos públicos y las diferentes profundidades con que se trata a un autor, pueden ser dos actitudes críticas que lo salvarían de la acusación de ser autista y sólo escribir para sus pares. Al respecto, Domínguez asegura que ese autismo muchas veces suele darse desde las universidades por considerar a la crítica una actividad oscura que sólo ciertas personas, con atributos profesoraes o científicos puedan ejercer; sin embargo, agrega: “El crítico literario, en la tradición que yo lo entiendo, es el que trata de dialogar todo el tiempo desde la escritura y es o fue una figura del mundo de la revistas literarias o de los periódicos y ahora lo será, sin duda, de los blogs”.

Más de una vez Domínguez observa su reloj, a pesar de ello contesta paciente y detalladamente las preguntas. Sin preocuparme por el tiempo, pues por haberme apurado, hasta me sobraba, continué:

— ¿El que la crítica literaria no sea tan leída habla mal de los críticos o de los lectores?

—La crítica literaria ha sido un género minoritario y así lo será. Siempre habrá más personas que leen una novela de moda que las que se interesan en ver qué dice la crítica sobre ella. La crítica no es para recomendar libros. El crítico no está para ponerle estrellas al libro como si fuera película. El crítico está esencialmente para conversar con el lector que ya leyó el libro y tiene ganas de seguir ese diálogo.

—Pero en la crítica periodística quien acude a la crítica es porque quiere ver qué lee...

—Yo creo que ése sería un mal lector o un lector a medias. Es lógico que la gente lea las críticas para ver qué lee y qué compra, pero esa es la primera parte del asunto. Lo verdaderamente interesante e importante es cuándo este lector regresa con el crítico que lee para confrontarlo. Es cuando realmente adquiere importancia el diálogo crítico.

— ¿Y es algo de corresponsabilidad, porque el lector tendrá que volver...?

—Tanto así como de corresponsabilidad y que tenga que volver, pues no. Digamos que idealmente sería lo sabroso, lo interesante: “éste tipo dice que tal novela es esencial o dice que es una porquería; yo ya leí el libro y voy a confrontar mis argumentos con los del crítico”. Este es el momento en que comienza el verdadero diálogo crítico.

—En la crítica periodística esta parte se queda incierta...

—Cuando hablo de crítica periodística no pienso únicamente a las reseñas, me refiero aquello que se escribe de ensayo en las grandes revistas literarias del mundo.

En México, a *Letras Libres*, *Nexos* o *Vuelta*. Si el lector acude al ensayo en estas revistas, yo creo que ya no se queda incompleta.

La crítica periodística genera saber literario

—Hablando sobre crítica periodística y académica, entiendo que la académica es una generadora de saber. Genera teorías, pero no es para un público grande. En cambio la periodística se puede decir que tiene un público más amplio que la académica, pero ¿cuál es su papel?

—La periodística también genera saber literario. Los ensayos de Gabriel Zaid, en los años setenta, del siglo pasado, en la revista *Plural* y luego en *Vuelta* y ahora en *Letras Libres*, son un ejemplo. Ahí tienes el caso de un crítico que no tiene nada que ver con la academia, que escribe en revistas literarias y que, sin embargo, su aspiración, método y objetivos son dialogar con un número pasablemente grande de lectores.

“La crítica literaria y la crítica a secas de Gabriel Zaid generan saber. No todo el saber es académico. Hay mucha crítica académica que parece producir saber y lo único que está generando es terminología, jergas tomadas de manera arbitraria de la ciencia o de la filosofía”.

—El mundo cultural está siendo expulsado de los medios. La desaparición de los suplementos culturales es sólo una muestra de ello ante la pérdida de espacios ¿Cree usted que la crítica literaria deba conquistar otro medio, que no sea el suplemento, para ser difundida?

—Vivimos un momento difícil que yo lo englobo en la transformación del mundo del papel, al mundo de la cultura de la red...

— ¿Los blogs?

— ¡Los blogs y lo que vaya a ocurrir! Bueno, ¿qué es un blog? Tampoco es algo tan nuevo en la historia de la humanidad. Lo que lo hace nuevo es la tecnología que te

permite transformarlo a cada rato. El blog es una revista de autor, donde éste opina sobre la literatura, en el caso que nos preocupa a ti y a mí. Alfonso Reyes tenía en los años treinta una revistita que hacía desde Brasil y Argentina llamada *El correo de Monterrey*, era un blog, en este caso impreso, que salía cada dos, tres meses. Tampoco podemos decir que todo es nuevo. Lo que estamos viviendo es una crisis de la cultura escrita, tal cual la entendimos a través de los periódicos. Creo que está desapareciendo... mutando, ésa es la palabra.

“¿Cuánto va durar esta mutación, a que nos va a llevar? No tengo la menor idea, pero estamos en ese proceso y éste ha hecho que los periódicos se debiliten, se hagan más vulgares en su expresión y que, desde luego, se vea perjudicada la gran tradición de suplementos culturales en México; tradición muy importante sobre todo en las últimas décadas del siglo XX. Estamos en un momento de mudanza, la crítica y muchas otras cosas irán abandonando la prensa escrita para irse a la red”.

“La crítica es selección”

—A raíz de la publicación de *Diccionario crítico de la literatura mexicana* uno se podía preguntar cuáles eran los temas que les preocupaban a los críticos, porque en este caso el mayor problema era el nombre de un libro. ¿En qué nivel de debate se coloca la crítica cuando se publica un libro así?

Christopher Domínguez parece reanimado en la conversación, se acomoda en el sillón y vuelve a hablar de aquella situación tan polémica de su *Diccionario*:

—Bueno, la labor de un crítico es polémica, si un crítico no provoca polémica es que no es un buen crítico; aunque suene muy vanidoso lo que estoy diciendo.

“Si tú haces un libro, que es un diccionario, donde decides hablar de los autores que a ti te interesan y los quieres poner en orden alfabético, pues el primer problema que se genera no es una lectura. Muchos escritores ven el índice y buscan

a ver si están; y si no están, ellos o quienes consideran que deberían estar, se molestan.

“Esto es común, la crítica es un ejercicio de juicio. Tienes dos manzanas, una roja y una verde y escoges la roja, pues el dueño de la verde se va a sentir mal. La crítica es selección. Estás en un taller literario, tienes cinco cuentos y decides que sólo dos son buenos, pues hay tres que están heridos en su vanidad, es normal.

“A quienes no les gusta mi trabajo y mi actividad como crítico, se fueron por otro lado en vez de discutir las ideas literarias, buenas o malas, del libro. Que si es un diccionario o no, que si falta éste o aquél... esas cosas que son secundarias y tienen que ver más con la sociedad literaria que con la literatura.

“Es lógico que se discuta por qué no está en una historia de la literatura o un diccionario tal o cual autor; lo molesto en este caso es que la discusión se quede en eso y no vaya a otros lados. En la discusión del diccionario también hubo críticas muy severas pero serias, basadas en el examen de la literatura y no en superficialidades”.

Vista a lo lejos, la polémica que se suscitó con la publicación de este libro en 2008, deja en Christopher una reflexión paciente y tranquila de lo ocurrido. Durante la charla mencionó ya no saber si el título que le puso a su libro era el correcto o no; en el orden de las cosas eso era lo menos relevante, pues esta antología ordenada alfabéticamente con 144 autores, no pretendía ser la Biblia de la literatura mexicana. Tratando de explicar lo más claro posible su teoría de qué era lo que había pasado en ese debate, explicó:

—Según yo, te voy a decir cuál es el problema y esto se relaciona con tu primera pregunta. México es un país donde hay muy pocos libros de crítica literaria. Los pocos que los hacemos quedamos obligados a cubrirlo todo, entonces la gente espera de mí y de otros pocos críticos, que hagamos el trabajo casi de padrón

electoral, que cubramos todo el tamaño del mundo y eso es humana y estéticamente imposible.

“Cuando me dicen que por qué no he escrito de zutanito o zutanita; yo contesto que por miles de razones: porque no he tenido tiempo, no lo conozco, no me gusta o porque no he tenido la sensibilidad para entenderlo. La gente tiene la fantasía de que uno es autor, no de libros sino de directorios telefónicos. La gente se busca en el directorio telefónico, no se encuentra y pues se pone muy mal.

“Si vas a una librería en Francia y entras a la sección de crítica e historia literaria, vas a encontrarte una mesa donde hay ocho historias literarias, cinco antologías y escoges lo que te interesa. Si eres feminista compras la de las feministas, si eres gay compras la de literatura gay, si eres monárquico, la de los monárquicos. Hay una oferta que cubre muchas tendencias de la crítica, donde cada lector va y busca lo que le interesa.

“En un país donde los que hacemos historia literaria, antologías y diccionarios, somos tan pocos, pues es lógico que si vas y agarras el libro de Domínguez, no va a ser suficiente porque no van a estar los autores que te gustan o te va a parecer muy corto; o el crítico no te simpatiza y lamentas mucho tener que acercarte a tu literatura a través de un camino que no es el que tú prefieres. Si en México, y en general en América Latina, hubiera una gran variedad de literatura crítica, no sería tan importante si Domínguez puso o no puso a tal o cual autor, porque si no te gusta Domínguez te vas al libro de Pérez”.

— ¿El Diccionario es un libro de consulta para el lector común que quieran acercarse a la literatura mexicana? Se lo pregunto porque en el debate algunos escritores comentaban que el diccionario podía causar confusión si se llegaba a consultar, como quien consulta un *Larousse*...

— No, no, no. El diccionario lo explica claramente, es la manera en que yo decidí organizar mis escritos sobre literatura mexicana. Algunos los escribí ex profeso para

esta edición y otros son una autoantología de textos que habían aparecido en libros anteriores. El diccionario es para lectores de crítica literaria. Si yo le hubiera puesto en vez de diccionario crítico, diccionario personal, pues ¡hubiera sido lo mismo!

Ironizando, agrega:

—O si le hubiera puesto: “Guía de mis libros favoritos, sólo cómprenlo quienes me quieran mucho...” ¡hubiera sido peor! El título quizás no fue el correcto, no lo sé...

“Además, las personas que me criticaron son muy ignorantes del mundo editorial de hoy. Yo puedo llevarte al cuarto que está ahí y enseñarte diez libros parecidísimos al mío, en inglés, español, francés, de todos los temas: diccionario técnico de jardinería, diccionario crítico de filosofía francesa, etcétera. Actualmente hay muchas personas que hacen sus libros en forma de diccionarios personales. ¡Engaño hubiera sido que no explicara lo que era! Si tú vas a la definición de diccionario, en ningún momento dice que un diccionario deba ser total. Yo le puse diccionario crítico porque soy un crítico que hace crítica desde hace 30 años.

“Ahora que salga la segunda edición lo voy a aclarar más: crítico es sinónimo de erudito o de filológico. Como, por ejemplo, el diccionario de escritores de la UNAM, ese sí es un diccionario, que no aspira a que estén todos, porque si ahorita nos ponemos a verlo tú y yo habrá algunos que falten, pero sí aspira a que esté toda la bibliografía y hemerografía de los autores. En ese sentido, sí es un diccionario erudito. En el caso mío, no. Es una colección de ensayos dispuesta alfabéticamente y, bueno, eso es un diccionario aquí y en China”.

— ¿Cuáles serían los aspectos a analizar en un libro con estas características?

—Desde luego tiene sus defectos. Si están las cosas en orden alfabético, las exclusiones se notan más. También esto obliga a que cada entrada sea redactada de manera más parecida a la otra, lo cual rompe con la riqueza de la expresión.

“¿Por qué yo decidí hacerlos así? por comodidad. Yo produzco muchos textos a lo largo del año sobre literatura mexicana. Para ordenarlos en el futuro,

nada mejor que lo alfabético, porque si no cada cuatro, cinco años que sacara un libro tendría que desarmar la estructura para meter aquí y allá. Quise inventar un sistema que me permitiera estar alimentando mi propia obra de una manera que no significara desordenar todo cada determinado tiempo. Me pareció bueno y no porque yo haya sido un genio y lo inventara, sino porque quise hacer un diccionario como el de César Aira...

“Si un poeta tiene derecho a ordenar sus poemas como se le dé la gana o un novelista tiene derecho a hacer un libro que se llame: “Mis mejores cuentos”, ¿por qué un crítico no lo va a hacer? Desde luego que haber hecho un libro de ensayos normal, también hubiera sido padre, como el anterior, *La sabiduría sin promesa*, pero en este caso no se puede estar alimentando cada tiempo porque se me desmadeja la estructura.

“El diccionario sí lo permite. En un año o dos sale la segunda edición. Ahora estoy agrandando las entradas, con textos nuevos de autores que ya estaban. Poniendo textos nuevos de otros que no estaban y desde luego atendiendo algunas de las críticas hechas a mi Diccionario y que fueron sensatas y justas”.

“No aspiro a tener millones de lectores”

— ¿Cuáles son sus criterios para elegir una obra y reseñarla?

—Es una combinación de varias cosas. ¿Por qué agarras un libro? Porque quieres ir al baño y te gustó la portada. Te puedes acercar a un libro de manera accidental porque te lo recomendaron, te late, ya conoces al autor y quieres seguir su trayectoria. Uno tiene que estar haciendo equilibrios, porque a veces un tiempo hablas de muchos autores de los que ya habías escrito. Uno se propone hablar de tres nuevos autores, por lo menos en un año; pero bueno, no hay un criterio de

cinco puntos. Es muy aleatorio incidental...Esto no es ciencia, es gusto literario, pasión intelectual.

— Para usted quiénes son los que han dado cuerpo y espíritu a la crítica literaria en nuestro país

— Jorge Cuesta, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Tomás Segovia, José Joaquín Blanco, Adolfo Castañón.

Tal vez Gonzalo no prendió el televisor, Christopher no lo averiguó, pero se nota ligeramente impaciente. Para evitar un corte abrupto le adelanto:

— Por último, en un país de pocos lectores de literatura, ¿qué ganaría la crítica literaria con mejorar?

Medita un momento y convencido, concluye:

— Mis ambiciones como crítico son muy modestas. Sé que tengo mis lectores, pero es muy difícil saber quién te lee en un periódico o revista. Mis libros se venden, de cada edición, como 1200 ejemplares. Para mí son muchos, ¡me parece una cifra maravillosa! desde luego que me gustaría tener 5000, pero con esos 1200 estoy muy contento y siento que les debo dedicar la vida.

Como yo pienso que la crítica literaria es una actividad minoritaria para personas que aman la literatura, no aspiro a tener millones de lectores. Son suficientes los que tengo, unos poquitos más sería bueno, pero no me importa.

FUENTES

Bibliografía

- Adorno, T. (1962). *La crítica de la cultura y la sociedad*. Barcelona: Prismas.
- Amés González, E. (1989) *Crítica y autocrítica*. Perú: Litográfica “La confianza”.
- Benedetti, M. (1989). *El ejercicio del criterio: crítica literaria, 1950-1970*. México: Nueva imagen.
- Blanco, J. J. (2002). *Nostalgia de contemporáneos*. México: Ediciones sin nombre, CONACULTA.
- Blanco, M. (1998). *Cultura y periodismo, una reseña literaria*. México: Daga
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Cabrera López, P. (2005). *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*. México: Plaza y Valdés.
- Carballo, E. (1986). *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: El Ermitaño SEP
- Cardona, P. (1991). *Anatomía del crítico*. México: Práctico de la ciudad de México
- Domínguez, C. (2009). *La sabiduría sin promesa. Vidas y letras del siglo XX*. México: Lumen.
- Escalante, E. (1998). *Las metáforas de la crítica*. México: Joaquín Motriz.
- Kernan, A. (1993). tr. Julieta Bombona. *La muerte de la literatura*. Venezuela: Monte Ávila
- Magaña, D. (1997). *Ver misterios en la punta de un alfiler*. México: UPN. Colección Cenzontle.
- Mailer, N. (2005) *América*. España: Anagrama
- Musacchio, H. (2006). *Alfonso Reyes y el periodismo*. México: CONACULTA.
- Musacchio, H. (2007) *Historia del periodismo cultural en México*. México: CONACULTA.
- Paredes, A. *Et. Alt.* (2000) *Los críticos y la crítica literaria en México*: BUAP
- Patán, F. (1987). *La Crítica literaria*. México: Dirección General de Fomento Editorial
- Todorov, T. (1984). *Crítica de la crítica*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Trejo Fuentes, I. y Cordero Chavarría, I. (2007). *Autoentrevistas de escritores mexicanos*. México: CONACULTA.
- Trejo Fuentes, I. (1998). *Faros y sirenas (aspectos de crítica literaria)*. México: Plaza y Valdés.
- Vallejo Mejía, M. L. (1993). *La crítica literaria como género periodístico*. España: ENUSA.
- Revueltas, A. y Cheron P. (2001). *Conversaciones con José Revueltas*. México: Era.

- Reyes, A. (1962) *La experiencia literaria*. México: FCE.
- Rivadeneira Prado, R. (1977). *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. 3ra. Edición. México: Trillas.
- Rodríguez Pastoriza, F. *Periodismo cultural*. España: Síntesis.
- Sheridan, G. (1985) *Los contemporáneos ayer*. México: FCE
- Starobinski, J. (1974). *La relación crítica (psicoanálisis y literatura)*. España: Taurus.
- Vallejo Mejía, M. L. (1993). *La crítica literaria como género periodístico*. España: ENUSA.
- Yanes Mesa, R. (2004) *Géneros periodísticos y géneros anexos. Una propuesta metodológica para el estudio de los textos publicados en prensa*. España, Madrid:Fragua
- Zaid, G. (2009). *Cómo leer en bicicleta*, (2da. Edición).México: Debolsillo.

Hemerografía

- Beltrán Félix, G. (2007). “Para qué la crítica en tiempos de ultraje” *Luvina*, 46, 33-35. México
- De la Sierra, C. A. (2007) “Matar al crítico literario” *Luvina*, 46, 8-11. México
- De Aguinaga, L.V. (2007). “Estado crítico” *Luvina*, 46, 15-18. México
- Hernández, H. (2007) “De oficio crítico” *Luvina*, 46, 83-85. México
- Martínez, J. R.. (2008) “Periodismo cultural, la lucha por un espacio”. *etcétera*, 96, 48-54. México
- Mejía Madrid, F. (2007) “Teoría y práctica de la presentación de libros”. *Luvina*, 46, 51-52. México.
- Sánchez Rolón, E. (2007) “Desconfiar del crítico”. *Luvina*, 46, 47-50. México
- Sesma Vázquez, H. (2008) “Revistas marginales: vivir al día”. *etcétera*, 96, 44-47. México.
- Recúpero, A. (2008) “Cultura, entre el prestigio y el mercado”. *etcétera*, 96, 55-58. México.
- Torres Albarrán, L. (2008) “suplementos culturales, en extinción”. *etcétera*, 96, 40-43. México.

Páginas web

- Arellano, Ignacio. “Huckleberry Finn busca los territorios”. Disponible en: <http://www.fluvium.org/textos/cultura/cul587.htm>

Butler, Judith. “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”. Disponible en: <http://www.brumaria.net/textos/Brumaria7/01judithbutler.htm>

García Ramírez, Fernando. “José Luis Martínez: el Guardián de los papeles”. 2004. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9790>

Garrocha, Svetlana. “Perspectivas de crítica y ensayo, entrevista a Adolfo Castañón” Disponible en: El Navegante: <http://www.elnavegante.com.mx/web14/entrevista02.html>

González Torres, Armando. “El país de la simulación. La imposibilidad de la crítica en México.” 2 febrero 2008
Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/graficos/confabulario/febrero-02-08.html>

Herrera, Jorge Luis. “Entrevista con Christopher Domínguez”. 2004. Disponible: http://sepiensa.org.mx/contenidos/2004/1_christofer/chris5.htm

Domínguez, Christopher. “Jorge Cuesta o la crítica del demonio”. Disponible en: <http://letraslibres.com/pdf/3712.pdf>

Malpartida, Juan. “¿Para qué los críticos?” Noviembre de 2008. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13401>

Notimex. “Lamenta Pacheco desaparición de suplementos culturales”. Disponible en: <http://www.exonline.com.mx/XStatic/excelsior/template/content.aspx?se=nota&id=230511>

Pacheco, José Emilio. “Inventario para acercarse a Reyes”. 1989. Disponible en: <http://www.alfonsoreyes.org/PachecoIn.htm>

Rosas, Susana Alicia. “Si no hago crítica le pego al gato”

Ruvalcaba, E. (2007). “Conversación con Eusebio Ruvalcaba”, parte I. *Motor Literario.com*.
Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=rOPGiZlljvA&feature=related>

Trejo, Ángel. “Evitemos que el falso elogio y el ninguneo sustituyan a la crítica literaria”. 8 mayo 2006. 15 abril 2007. Disponible en: <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/index.php?indice=3&fecha=2006-05-08>

Trejo, Fuentes “Mis herramientas literarias”. Disponible en: <http://www.ficticia.com/autores/igtrejosem.html>

Villa, J., María. “El periodismo cultural, reflexiones y aproximaciones”. Disponible: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/83mjv.htm>

Wences Mina, Marisol. “Juan Villoro: el periodismo es una gran escuela para la literatura”. 19 noviembre 2007. Disponible en: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/11/19/index.php?section=cultura&article=010n1cul>

Conferencia

Castañón, A. (2008) “El arte de criticar”. Homenaje nacional Carlos Fuentes 80 años. Instituto Politécnico Nacional, México, noviembre (ponencia).

Entrevistas

Adolfo Castañón, poeta, ensayista y crítico literario. Ha colaborado en diversas publicaciones como: *La Cultura en México*, *Suplemento de Siempre!*, *Vuelta*, *Letras Libres* y *Gradiva*. En 2008 ganó el Premio Nacional Xavier Villaurrutia por su libro *Viaje a México*. Entrevista realizada el 4 de julio de 2009

Alí Calderón, poeta y ensayista poblano, becario del FONCA en el área de poesía en el periodo 2009-2010. Miembro del Consejo Editorial de la revista electrónica *Círculo de poesía*. En sus ensayos publicados destaca *La generación de los cincuenta. Un acercamiento a su discurso poético*. Entrevista realizada el 23 de septiembre de 2009

Christopher Domínguez, crítico literario, ensayista e historiador de la cultura. Actualmente colabora en el suplemento cultural “El Ángel” y en la revista *Letras Libres*. Entre sus obras más importantes de crítica están: *Antología de la narrativa mexicana del Siglo XX*, *José Vasconcelos. Obra selecta, Literatura mexicana del siglo XX* (en colaboración con José Luis Martínez), *La sabiduría sin promesas* y *Vida de Fray Servando*. Entrevista realizada el 23 de enero de 2010.

Dante Salgado, profesor de literatura mexicana en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Es doctor en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Ha publicado los estudios críticos *Camino de ecos. Introducción a las ideas políticas de Octavio Paz*, *Tiempo y amor en Piedra de sol de Octavio Paz* y *Ensayística de Octavio Paz*. Entrevista realizada el 11 de septiembre de 2009.

Emmanuel Carballo, ensayista, narrador y crítico literario. Dentro de lo más destacado en su carrera está que fue fundador y director de Editorial Diógenes y de la revista *Ariel*; secretario de redacción de la *Revista Universidad de México* y *La Gaceta del FCE*. Junto con Carlos Fuentes fundó la *Revista Mexicana de Literatura*. También fue uno de los colaboradores más importantes desde que se fundó el suplemento “La Cultura en México”, así como director de “El Gallo Ilustrado”, del periódico *El Día*. Algunos de sus libros más importantes de crítica son: *Protagonistas de la literatura mexicana*, *La novela mexicana del siglo XIX* y *La poesía mexicana del siglo XIX*. Entrevista realizada el 13 de noviembre de 2009.

Eusebio Ruvalcaba, narrador, poeta, ensayista y especialista en música. Ha sido colaborador de *Casa del Tiempo*, *Cronopio*, *El Día*, *El Financiero*, *La Mosca en la Pared*, *La Semana de Bellas Artes*, *Milenio*, *Ovaciones*, *Revista Mexicana de Cultura*, *Tiempo Libre*, *Tribuna* y *Vértigo*. Entre su obra más importante destaca: *Un hilito de sangre* y *Las dulces compañías*. Entrevista realizada el 8 de octubre de 2009.

Evodio Escalante, ensayista, antólogo, crítico y poeta. Es profesor e investigador de tiempo completo en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Metropolitana de Iztapalapa. Sus escritos más destacados de crítica han sido los referentes al escritor José Revueltas y su libro *Las metáforas de la crítica*. Entrevista realizada el 11 de octubre de 2009.

Federico Patán, poeta, narrador, ensayista y crítico. Ha sido profesor del Departamento de Letras modernas y en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, FFyL, de la UNAM. Durante los años ochenta colaboró en suplementos como “Sábado”, “El Gallo Ilustrado” y en revistas como *Plural*, *Polígrafas*, *Revista de Bellas Artes*, *Revista Mexicana de Cultura* y *Revista Universidad de México*, entre otras. Entrevista realizada el 25 de octubre de 2009.

Geney Beltrán, editor, narrador, traductor y crítico. Estudió lengua y literaturas hispánicas en la UNAM y literatura inglesa en el Victoria College de la Universidad de Toronto. Ha colaborado en diversas publicaciones culturales, entre ellas *Blanco Móvil*, *Crítica*, *Cuaderno Salmón*, *Laberinto*, *La Gaceta del FCE*, *Luvina*, *Nexos*, *TextoS* y *Tierra Adentro*. Entrevista realizada el 31 de julio de 2009.

Ignacio Sánchez Prado, crítico y profesor de Literatura Latinoamericana y Estudios Internacionales en Washington University St. Louis. Autor de los libros *El canon y sus formas: La reinención de Harold Bloom y sus lecturas hispanoamericanas* y de *Poesía para nada*. Entrevista realizada el 18 de agosto de 2009.

Ignacio Trejo Fuentes, ensayista, cronista, crítico literario, antólogo y narrador. Estudió periodismo y comunicación colectiva en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la maestría en literatura hispanoamericana en la New Mexico State University. Entre sus libros más importantes de crítica están: *Faros y sirenas (aspectos de crítica literaria, De acá de este lado (una aproximación a la novela chicana)* y *Lágrimas y risas, la narrativa de Jorge Ibarjúengoitia*. Entrevista realizada el 31 de julio de 2009.

José De la Colina, ensayista, narrador y crítico de cine. Ha sido miembro del consejo de redacción de las revistas *Nuevo Cine*, *Plural*, *Revista Mexicana de Literatura* y *Vuelta*; Fue director de “El Semanario Cultural de Novedades”. Entre sus libros de ensayo más importantes están: *El cine italiano*, *Miradas al cine* y *El cine del “Indio” Fernández*. Entrevista realizada el 21 de julio de 2009.

José Francisco Conde Ortega, cronista, ensayista, poeta y crítico. Estudió lengua y literaturas hispánicas en la FFyL de la UNAM. Ha sido profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco. Ha sido colaborador de *Casa del Tiempo*, *El Nacional*, *Quimera*, *Revista Mexicana de Cultura*, *Revista Universidad de México* y “Sábado”. Entrevista realizada el 20 de julio de 2009.

Luis Arturo Ramos, narrador y ensayista. Estudió letras españolas en la Universidad Veracruzana. Ha sido maestro de la UNAM y la Universidad de Texas en El Paso. Ha sido colaborador de “Kaleidoscopio”, *La Gaceta del FCE*, *Manatí*, *Recent Books in Mexico*, *Revista Mexicana de Cultura*, *Texto Crítico* y *Tierra Adentro*. Entrevista realizada el 24 de septiembre de 2009.

Rafael Lemus, crítico, editor y reseñista de la sección de libros en *Letras Libres*. Fue colaborador del suplemento “Sábado”, del periódico *Unomásuno* y de *Día siete*. Entrevista realizada el 13 de septiembre de 2009.

René Avilés Fabila, ensayista y narrador. Ha sido profesor en la UAM y la UNAM. Director de “El Búho” y *El Universo del Búho*. Colaborador de *Juego de Hojas*, *La Cultura en México*, *Mester* y *Revista de la UNAM*. Entrevista realizada el 19 de octubre de 2009.